



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA**

**Tepeapulco en el siglo XVI: del altepetl prehispánico  
al pueblo colonial. Los cambios en el paisaje.**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA PRESENTA:

**Juan Pedro Rivera Pizano.**



**ASESOR: Dr. Federico Fernández Christlieb.**

Ciudad Universitaria, enero de 2006



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS.

Agradezco al Programa de Becas para la Elaboración de Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación (PROBETEL), de la Universidad Nacional Autónoma de México, por la beca que a través del Instituto de Geografía, me fue proporcionada para la elaboración de la presente tesis.

A los amigos y compañeros en el Instituto de Geografía: Alfonso, Ana, Aredi, David, Dulce, Esteban, Hermes, Masanori, Omar, Pedro, Rosario, Sandra, Verónica.

A Federico Fernández.

ÍNDICE.	1
INTRODUCCIÓN.	3
PRIMERA PARTE: El altepetl de Tepepulco.	13
<b>1.1 El concepto altepetl.</b>	13
<b>1.2 El altepetl y la integración político territorial mesoamericana.</b>	21
1.2.1 El <i>calpulli</i> .	25
1.2.2 La estructura urbana.	26
1.2.2.1 <i>Arquitectura y paisaje</i> .	29
<b>1.3 El altepetl y el paisaje.</b>	30
1.3.1 La figura de la rinconada.	31
1.3.2 El culto a los cerros.	33
<b>1.4 Tepepulco, el nombre del lugar y su glifo.</b>	38
<b>1.5 El territorio del altepetl.</b>	41
<b>1.6 Antecedentes históricos.</b>	57
1.6.1 El periodo teotihuacano.	57
1.6.2 Los chichimecas de Xolotl.	69
1.6.3 El señorío acolhua.	71
<b>1.7 El altepetl complejo de Tepepulco.</b>	75
1.7.1 El altepetl simple de Tepepulco.	79
1.7.1.1. <i>El centro urbano prehispánico</i> .	83
1.7.2 El altepetl simple de Apan.	87
1.7.3 El altepetl simple de Acopinalco.	88
1.7.4 El altepetl simple de Almoloya.	89
1.7.5 El altepetl de Tlalanapan.	90
SEGUNDA PARTE: El señorío colonial de Tepepulco.	92
<b>2.1 La supervivencia del altepetl en la organización político-territorial novohispana.</b>	92
2.1.1 La Encomienda.	92
2.1.2 El Corregimiento y el Cabildo indígena.	96
<b>2.2 La reestructuración urbana colonial de Tepepulco.</b>	97
2.2.1 La evangelización franciscana.	101
2.2.2 Las Congregaciones.	104
<b>2.3 Los espacios urbanos del pueblo colonial de Tepepulco.</b>	107
2.3.1 El complejo conventual.	108
2.3.2 Los barrios coloniales de Tepepulco.	115
2.3.4 La casa de campo de Hernán Cortés.	120
2.3.5 El hospital.	121

2.3.6 El acueducto.	123
<b>2.4 Los pueblos sujetos de Tepepulco.</b>	<b>131</b>
2.4.1 El pueblo de Apan.	137
2.4.2 El pueblo de Acopinalco.	142
2.4.3 El pueblo de Almoloya.	145
2.4.4 El pueblo de Tlalanapan.	146
CONCLUSIONES.	150
ARCHIVOS.	153
BIBLIOGRAFÍA.	153

## INTRODUCCIÓN.

Al momento de la conquista española, algunas comunidades indígenas mesoamericanas estaban organizadas en una institución denominada, en lengua náhuatl, altepetl. La traducción que del término se hizo al castellano, fue generalmente la de “pueblo” o “ciudad”;<sup>1</sup> sin embargo, el concepto encierra una metáfora que se relaciona con el paisaje, ya que la etimología de la palabra significa literalmente “la montaña de agua”.<sup>2</sup>

Ciertas características del paisaje eran sagradas para la cosmovisión mesoamericana. Algunos rasgos del terreno tenían una compleja connotación simbólica, entre ellos justamente el agua y la montaña. La concepción prehispánica considera que el agua, que del mar fluye a través de venas debajo de la tierra, está contenida en los cerros. El territorio del altepetl se estructura precisamente por montañas y cuerpos de agua como ríos, arroyos, lagos. Dentro de este escenario se seleccionaron los lugares de asentamiento y se erigieron los centros urbanos, todo ello en relación con los significados simbólicos y estéticos del paisaje circundante, algunos de los cuales, después de la reorganización colonial, se incorporaron en el nuevo espacio creado.

Para la Geografía Cultural, el paisaje es entendido como la extensión territorial reconocible con los sentidos, principalmente con la vista y desde un punto determinado, ya fijo como una ciudad, ya en movimiento como los individuos que recorren sus dominios. En este sentido, la marcha a pie es fundamental para la aprehensión del mismo.<sup>3</sup>

El concepto altepetl tiene su origen en el territorio, en el paisaje sagrado, pero representa también a las personas que tienen el control del mismo y a su estructura política y urbana.

Así, la palabra altepetl representa a la ciudad en la acepción occidental del término como *civitas*, es decir los ciudadanos, los habitantes con derechos y obligaciones, pero también en el sentido de lo urbano. La ciudad entendida

---

<sup>1</sup> MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Editorial Porrúa, 2001.

<sup>2</sup> LOCKHART, James, *Los nahuas después de la conquista: historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 27.

<sup>3</sup> CLAVAL, Paul, *La géographie culturelle*, Paris, Nathan, 1995; BERQUE, Augustin, "Espace, milieu, paysage, environnement", en BAILLY Antoine, FERRAS, Robert et PUMAIN, Denis, *Encyclopédie de la géographie*, Paris, Economica, 1992, pp. 351-364; PINCHEMEL, Philippe Y PINCHEMEL, G., *La face de la Terre. Eléments de géographie*, Paris, Colin, 1988.

como urbe (*urbs*) se refiere a las creaciones materiales: las calles, los edificios, las viviendas, las plazas, las construcciones públicas.

En la concepción del territorio de ambas culturas tenemos una muestra de las diferencias existentes que tras integrarse dieron como resultado el espacio novohispano. El territorio, la extensión espacial delimitada que pertenece y donde habita una comunidad, es para Occidente una entidad continua, precisa e infranqueable, pero para los mesoamericanos el lugar donde desarrollan su vida, aunque de límites reconocibles, es menos preciso, admite espacios de jurisdicción concertada, como lagunas y bosques, y el acceso de más de un altepetl a éstos.

A grandes rasgos, podemos decir que los asentamientos prehispánicos estaban estructurados a partir de una serie de núcleos poblacionales distribuidos en el territorio, integrados por una agrupación urbana central donde generalmente se erigían las construcciones arquitectónicas de mayor envergadura, constituía el lugar de residencia del gobernante y la nobleza, además del sitio de culto y reunión de los habitantes del altepetl. Comparándolo con el modelo de traza renacentista, los hispanos identificaron a este centro como la cabecera de las demás unidades integrantes, denominadas en náhuatl *calpulli* o *tlaxilacalli*,<sup>4</sup> las cuales fueron consideradas colonialmente como barrios, estancias o pueblos sujetos. Aunque generalmente este centro identificado como la cabecera era urbanísticamente más complejo que los demás, también estaba integrado por *calpultin* (forma plural de *calpulli*), los que se agrupaba alrededor del recinto ceremonial.

Para reconocer el paisaje que les corresponde a estos asentamientos, fuente de primera importancia que poco ha cambiado a lo largo del tiempo, es fundamental el recorrido en el sitio y el análisis cartográfico. Como el paisaje corresponde a una cosmovisión, es necesario reconocer, en la medida de lo posible, su contenido cultural. Para ello se deben establecer los principios básicos mesoamericanos de la concepción del paisaje y las nociones

---

<sup>4</sup> En esta investigación utilizaremos el término *calpulli*. El análisis de la información colonial temprana en náhuatl indica que el término *tlaxilacalli*, que se emplea con gran frecuencia en las fuentes, puede ser sinónimo de *calpulli*, HICKS, Frederic, "Rotational Labor and Urban Development in Prehispanic Tetzaco", en: HARVEY, H. R. y PREM, Hanns J., *Explorations in Ethnohistory. Indians of Central Mexico in the sixteenth Century*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, p. 169, n. 10.

urbanistas europeas que con un trasfondo renacentista se implantaron en América.

Para corroborar estos fundamentos teóricos y metodológicos hemos seleccionado el caso de San Francisco Tepeapulco, población situada en el sureste del estado de Hidalgo. La ortografía náhuatl más temprana del locativo fue: *Tepepulco* y *Tepepolco*.<sup>5</sup> La “a” del modo *Tepeapulco* se agregó también en el siglo XVI, pues en la información de archivo de finales de siglo aparece ya. Sin embargo a lo largo de la tesis usaremos la forma Tepepulco y no la oficial de Tepeapulco, por ser la más cercana al vocablo náhuatl.

El marco temporal es el siglo XVI, pues en la última década de éste siglo, el descenso demográfico de la población indígena, las congregaciones y el arribo de población foránea, fracturan la continuación de la organización prehispánica en la reorganización novohispana.

Para estudiar el presente caso se procedió a la investigación documental y de archivo que refería a Tepepulco y al trabajo de campo en el área estudiada. Se realizaron entrevistas a pobladores y se recorrieron algunos de los lugares con antecedentes de asentamiento prehispánico y colonial del siglo XVI, en algunos de los cuales quedan vestigios cerámicos y arquitectónicos. También se procedió a la identificación de las formas del relieve con significación sagrada para los habitantes mesoamericanos. Cotejando y ubicando así, en la cartografía colonial y actual, los lugares de asentamiento en el siglo XVI, relacionándolos con el relieve del paisaje circundante. Del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, se utilizó la cartografía escala 1:50 000 y 1:250 000, así como los fotomapas de Apan y Ciudad Sahagún, escala 1:10 000 y 1:20 000.

No existen representaciones cartográficas del señorío de Tepepulco en el siglo XVI; el mapa que acompañaba a la *Relación Geográfica* está perdido. Existe sin embargo, cartografía del siglo XVIII donde se representa el territorio de la jurisdicción colonial: los mapas realizados en 1773 para los autos de la división del curato de Apan y Tepepulco (Mapa 1, 2),<sup>6</sup> el mapa de la perspectiva de la hacienda de san Bartolomé de los Tepetates con sus anejos y

---

<sup>5</sup> La partícula “pul”, que significa grande, fue también escrita en el momento posterior a la conquista de la forma “pol”.

<sup>6</sup> AGN, Bienes Nacionales, leg. 1182, f. 125 a-125 c.

pertenencias realizado por fray Francisco Ajofrín en 1776<sup>7</sup> y un mapa de la jurisdicción de Apan de 1796 (Mapa 3).<sup>8</sup>

El altepetl de Tepepulco fue integrante del Acolhuacan, federación que se formó al este de la cuenca de México, que en el periodo posclásico tuvo como capitales a Coatlinchan y Tezcoco y fue integrante de la Triple Alianza. Suponemos que al momento de la conquista constituía lo que James Lockhart define como un altepetl complejo, que estaba integrado por cuatro altepeme (forma plural de altepetl): Tepepulco, Apan, Acopinalco y Almoloya. En 1550, el señorío de Tlalanapan fue integrado dentro de la jurisdicción del Corregimiento y Alcaldía Mayor de Tepepulco, modificándose entonces la composición original.

Durante el periodo clásico (200 a.n.e.-750) el sitio estaba relacionado con Teotihuacan. El área del Xihuingo constituía un enclave económico de las rutas teotihuacanas del intercambio de obsidiana, además de funcionar como un centro de observación astronómica. En el siglo XII, la repoblación emprendida por Xolotl integró población de diferentes etnias, originándose un desarrollo histórico complejo y una cultura heterogénea.

Después de la conquista fue una de las primeras áreas de evangelización y de reordenación urbana franciscana. En 1530 fray Andrés de Olmos funda y se convierte en el primer residente de la doctrina de Tepepulco, en donde permanece hasta 1533. Desde su arribo a Nueva España, Olmos estaba interesado en la lengua y cultura indígenas. Es muy posible que mientras residía en el convento de Tepepulco emprendiera su investigación etnográfica y que años más tarde, cuando junto con fray Bernardino de Sahagún enseñaba latín en el Colegio de Santa Cruz Tlatelolco, lo influyera para que éste iniciara, también en Tepepulco, su gran investigación sobre la cultura indígena.

En 1558 fray Bernardino de Sahagún, con 58 años de edad y 29 años en la Nueva España, fue enviado por fray Francisco de Toral, el provincial del Santo Evangelio, para residir en el convento de Tepepulco, con el mandato de realizar la escritura en lengua náhuatl de lo que fuese “útil para la doctrina,

---

<sup>7</sup> AJOFRÍN, fray Francisco de, *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín*, v. 2, México, Talleres Tipográficos Galas de México, 1964.

<sup>8</sup> AGN, Padrones, vol. 5, f. 315.

cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan.”<sup>9</sup> Fray Bernardino llegó a Tepepulco, a fines de este año o a principios del siguiente, con una minuta o cuestionario preparado para obtener información de los pobladores indígenas sobre: “las cosas divinas o, por mejor decir idolátricas, y humanas, y naturales desta Nueva España.”<sup>10</sup>

Su proceder metodológico consistió en escribir en náhuatl la información que contesta a su minuta y que en gran parte proviene de códigos que le proporcionan una serie de informantes: principales y ancianos tepepulcas. El propio Sahagún nos dice cómo procedió en su investigación que podemos calificar de antropológica:

Lo cual [los doce libros de la Historia General, la postilla y los cantares]<sup>11</sup> se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la Provincia de Acolhuacan o Tezcucó, (e) hizose de esta manera.

En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad,<sup>12</sup> muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aún idolátricas. Habiéndolos juntado propúseles lo que pretendía hacer y les pedí me diesen personas hábiles y experimentadas, con quién pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto, y que a otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señaláronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo

---

<sup>9</sup> SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1999, Prólogo al Libro Segundo, p. 73.

<sup>10</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, Prólogo al Libro Primero, p. 18.

<sup>11</sup> La redacción de estos textos fue hecha en lengua náhuatl. *Postilla*, es decir comentarios a los evangelios y epístolas a modo de sermones. Posteriormente Sahagún realizó unas adiciones y un apéndice a la postilla: SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Adiciones, apéndice a la postilla y ejercicio cotidiano*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993. Los *cantares* compuestos para sustituir a los antiguos cantos indígenas, dispuestos con la misma forma de expresión prehispánica, fueron difundidos y publicados en vida de Sahagún el año de 1583 bajo el título de *Psalmódia Christiana*. SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Psalmódia Christiana y Sermonario de los Sanctos del Año, en lengua Mexicana*, México, Pedro Ocharte, 1583.

<sup>12</sup> Éste Diego de Mendoza fue también años después (c.1590) informante de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl: “don Jacobo [una forma del nombre Diego] de Mendoza Tlaltecatzin [Tlaltentzin], principal y natural de Tepepulco, de edad de casi noventa años, hombre muy leído y buen gramático, y muy siervo de Dios, según dicen los religiosos que le conocen, que también tiene historias y relaciones, que alcanzó ver la ciudad de Tezcucó, y los hijos del rey Nezahualpiltzintli se lo declararon.” IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, v. 1, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, p. 286.

pocos años antes había enseñado la Gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatelolco.

Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha.

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos la declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales. También en este tiempo dicté la apostilla y los cantares: escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.<sup>13</sup>

Sahagún realizó su trabajo de investigación en el convento de Tepepulco hasta 1561, cuando se trasladó al monasterio de Santiago Tlatelolco con sus manuscritos originales, consistentes en una serie de pinturas con anotaciones en náhuatl al pie, que no se conservan. Sobrevive una transcripción de ellos hecha, bajo la supervisión de Sahagún, por sus antiguos estudiantes trilingües del Colegio de Santa Cruz. Clasificados por Francisco del Paso y Troncoso y llamados *Primeros Memoriales*,<sup>14</sup> estos manuscritos que conforman 88 folios se encuentran encuadernados en los *Códices Matritenses* localizados en la *Biblioteca de la Real Academia de la Historia* y en la del *Palacio Real*, en Madrid, España.

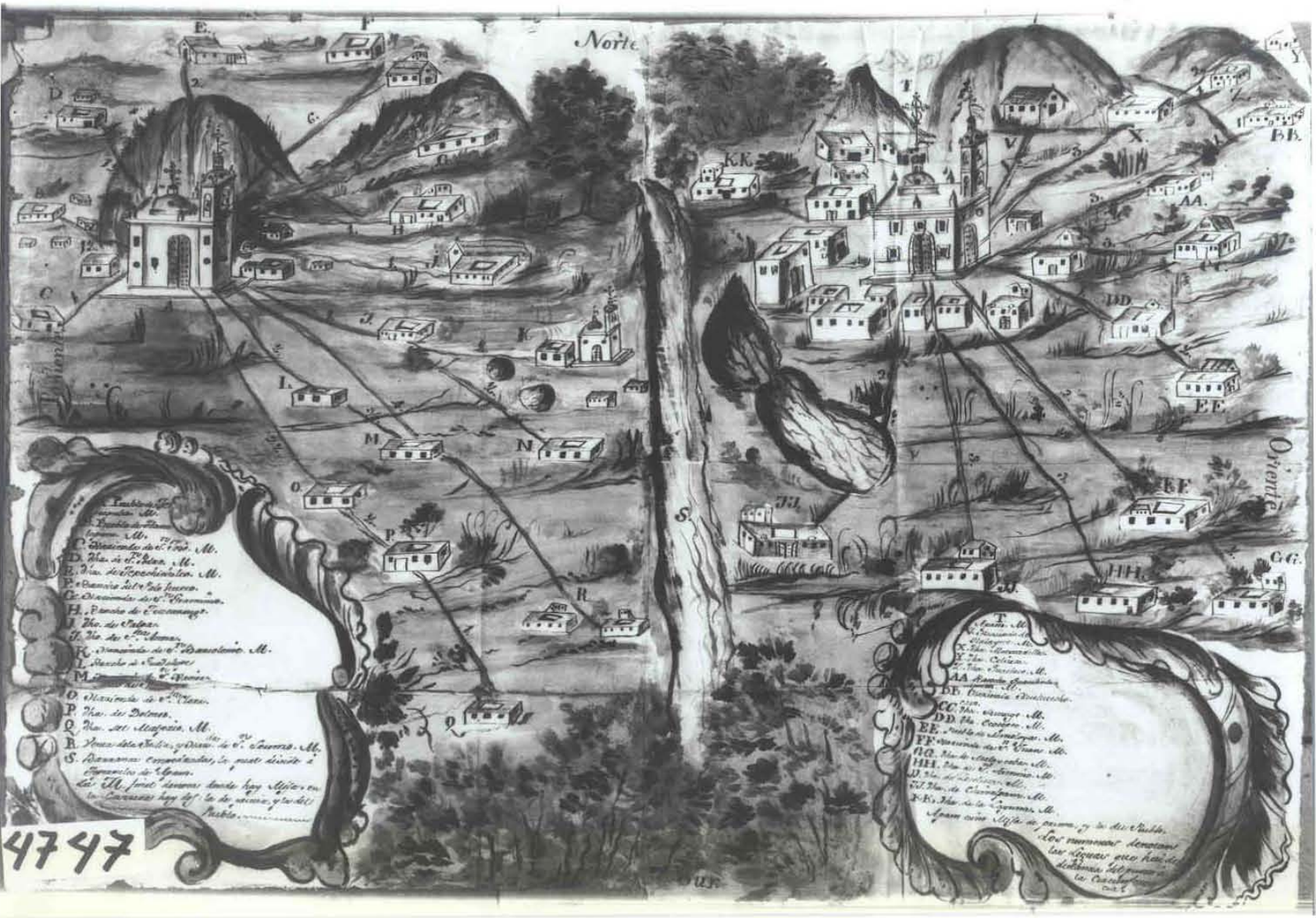
Este fue el inicio de casi 20 años de investigación, recopilación, ampliación, revisión, ordenación, reelaboración, traducción y copia de documentos, que desembocó en la monumental obra del fraile realizada entre 1575 y 1577. Se trata de doce libros escritos en dos columnas y acompañados con ilustraciones, a la izquierda su versión en castellano, a la derecha el texto en náhuatl. El manuscrito es conocido como la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, o *Códice Florentino*.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, Prólogo al Libro Segundo, p. 73-74.

<sup>14</sup> Los dos primeros libros de los *Primeros Memoriales* tratan sobre las cosas divinas (ritos, dioses; cielo e inframundo) y los dos siguientes sobre las cosas humanas (señorío; cosas humanas), existió un quinto capítulo que se refería a las cosas naturales o de la tierra, ahora desaparecido: SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Primeros Memoriales*, en: SULLIVAN, Thelma D., *Primeros Memoriales by Fray Bernardino de Sahagún*, Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1997.

<sup>15</sup> Llamado así por estar ubicado en la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia, Italia.



Mapa 1) Mapa del curato de Apan y Tepepuico (1773), AGN, Bienes Nacionales; leg. 1182, f. 125 a.



*Demonstracion  
de lo que le queda al Pueblo de Tepic  
desido de su Mayor, y erigido en Curaca  
General.  
Para su perfecta inteligencia, vease el  
Mapa General, a donde remiten las  
distanas de estos particulares.*

Mapa 2) Curato de Tepicpulco (1773), AGN, Bienes Nacionales; leg. 1182, f. 125c.

4749



El cuerpo de la presente tesis está dividido en dos mitades. En la primera, después de definir el concepto altepetl, se analiza a Tepepulco previo al contacto europeo, cuando suponemos que constituye un altepetl complejo integrante del Acolhuacan. En la segunda se estudia al señorío colonial establecido sobre la organización político y territorial prehispánica, en donde las nociones occidentales en torno al espacio se integraron con las referentes al paisaje sagrado mesoamericano.

## PRIMERA PARTE: El altepetl de Tepepulco.

En esta primera parte de la tesis estableceremos la relación simbólica y estética de la institución del altepetl con el paisaje, así como su organización en el momento previo al contacto europeo. Describiremos las características geográficas donde se localiza el altepetl de Tepepulco y los rasgos del paisaje significativos, presentaremos los antecedentes históricos y finalmente estableceremos su conformación como altepetl complejo, integrado por los altepeme de Tepepulco, Apan, Acopinalco y Almoloya.

### 1.1 El concepto altepetl.

Al tiempo de la conquista española, la forma de organización de las comunidades mesoamericanas era denominada en náhuatl con el término altepetl. La raíz de la palabra: *in atl, in tepetl*,<sup>1</sup> alude a dos elementos del paisaje: el agua y la montaña. Aunque literalmente el significado es la montaña de agua, el cerro de agua (*atl*: “agua” y *tepetl*: “montaña”, “cerro”),<sup>2</sup> lingüísticamente y por difrasismo, las raíces constituyen el concepto que fue traducido al castellano por los colonizadores hispanos como pueblo o ciudad.

El vínculo entre la montaña y el agua en la geografía mesoamericana es manifiesto; el agua brota de los cerros como si estuviera contenida en ellos. En la concepción prehispánica los cerros son como vasijas, como enormes recipientes que contienen agua en su interior.<sup>3</sup> Según esta creencia, el agua del mar se introduce por debajo de la tierra a través de conductos que se comunican con las montañas y con los manantiales.<sup>4</sup> En su curso el agua va filtrándose, perdiendo su salinidad.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> “El (las) agua (s), la (s) montaña (s)”: LOCKHART, *op. cit.*, p. 27.

<sup>2</sup> Alonso de Molina traduce *tepetl* como “sierra” y *atl* como “agua”, y traduce en náhuatl cerro o sierra como “*tepetl*”: MOLINA, *op. cit.*

<sup>3</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, lib. XI, cap. XII, p. 700.

<sup>4</sup> Los pobladores prehispánicos consideraban que el lago de Tenochtitlan procedía del mar, pues al indagar sobre su origen encontraron en la costa un “rio que salía de la mar y que a poco trecho se vndía”, y al arrojar en el una calabaza rellena de algodón, ésta apareció flotando en la laguna grande, DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, México, CONACULTA, 1995, vol. 2, p. 100.

<sup>5</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, lib. XI, cap. XII, p. 700.

En la cosmovisión prehispánica, la superficie terrestre, en el plano horizontal, es un espacio circular rodeado por el agua del mar. En sus confines, el agua marina se eleva como una gran pared hasta alcanzar el cielo. La superficie de la tierra se divide en cuatro partes, como una flor tetrapétala. Cada una, distinguida por un color y una serie de símbolos, representa una dirección cardinal. En el centro, una quinta dirección, un *axis mundi*, conecta el inframundo con la superficie de la tierra y los cielos. (Fig. 1)

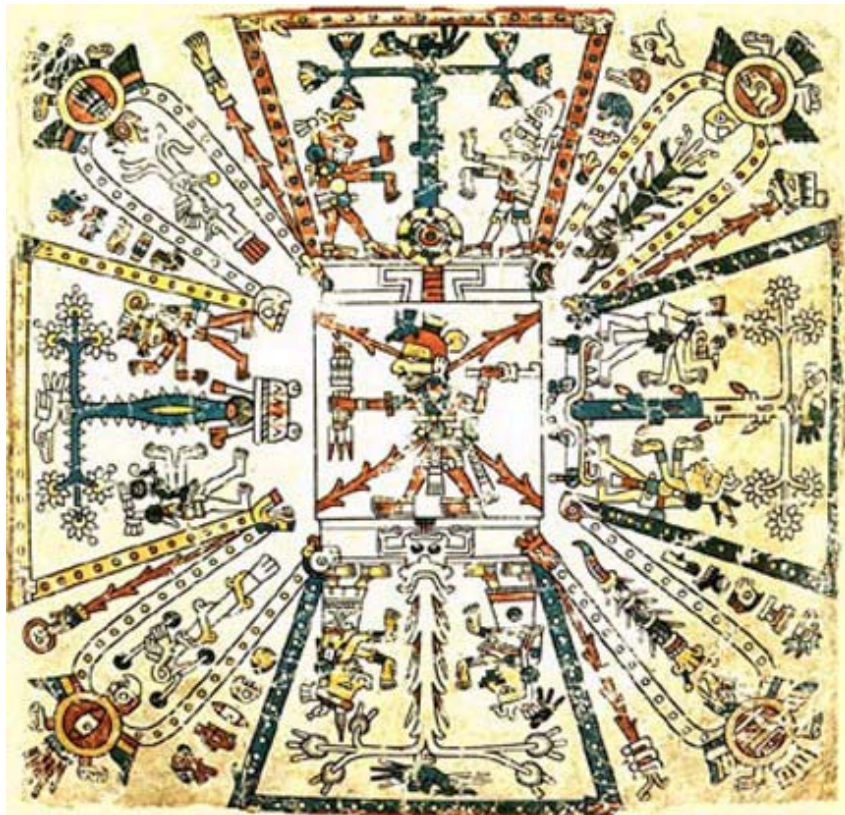


Fig. 1) Representación del cosmos para los mesoamericanos. Las cuatro direcciones cardinales representadas por la flor tetrapétala simbolizan el espacio, mientras que las cuatro direcciones intercardinales, representadas por los pétalos en diagonal, simbolizan al tiempo. *Códice Fejervary Mayer*, p. 1.

El cosmos constituía una unidad entre el espacio y el tiempo, a los 4 rumbos cardinales del espacio, se sumaban las 4 estaciones del tiempo, resultado de los movimientos cíclicos del sol en su jornada diaria (amanecer y ocaso de este a oeste) y en su ciclo anual (movimiento de norte a sur en los cuatros solsticios).<sup>6</sup>

<sup>6</sup>MAGALONI KERPEL, Diana, *Images of the beginning: The painted history of the conquest of Mexico in book XII of the Florentine Codex*, Ph.D. thesis, Yale University, 2004, p. 42-48.

Este cosmograma mesoamericano está representado en código Fejerváry Mayer, (Fig. 1) donde, además de los cuatro rumbos, simbolizados por la flor tetrapétala, se representa también el tiempo: los días y las trecenas que constituyen el calendario.

La superficie de la tierra se representó iconográficamente mediante el monstruo de la tierra, que simboliza precisamente a la tierra que emerge en medio del mar primordial. Las fauces abiertas de este ser, representan a la cueva. Las cuevas, muchas de ellas ubicadas en las montañas, fueron consideradas como la entrada al interior del cerro y de la tierra, y como lugares de salida de agua, nubes y vientos.

Para la cosmovisión mesoamericana, en la montaña reside Tlaloc, el dios del agua y la lluvia, y sus ayudantes los *tlaloque*, encargados de otorgar a los humanos el agua, “la lluvia, los truenos, rayos y granizo, y todas las cosas de mantenimiento que se crían sobre la tierra”.<sup>7</sup>

Estos dioses que habitan en la montaña tienen un poder relacionado con la esencia femenina, fría, húmeda, a la cual pertenece el elemento agua. Los *tlaloque* son capaces de afectar el cuerpo de las personas, siendo necesaria la realización de fiestas y ofrendas para contenerlos, librarse de su afección o mal, o para hacer voto de agradecimiento. Según señala fray Juan de Torquemada:

Los antiguos indios de esta tierra dejaron persuadidos a sus sucesores que en los montes y sierras más altas y empinadas que hay por estos espaciosos y extendidos reinos, moraban unos dioses que herían a los hombres con varias y diversas enfermedades, atribuyéndoles todas las dolencias y enfermedades que procedían de frío y que fácilmente se enojaban con los hombres y los castigaban con ellas<sup>8</sup>.

Las montañas más altas, grandes y eminentes son una personificación de estos dioses y por ello son lugares divinizados, lugares de contacto ritual. Hasta sus cimas eran llevadas ofrendas y allí se realizaban sacrificios.

---

<sup>7</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, lib. I, Confutación, p. 60-61; lib. VI cap. VIII, p. 316-319.

<sup>8</sup> TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, vol. 3, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, p. 401.

Fray Bernardino de Sahagún recoge en el undécimo libro del *Códice Florentino*, en un párrafo que trata sobre el agua del mar y de los ríos, el siguiente texto en náhuatl que se refiere al altepetl:

*in nican nueva españa tlaca, in ye huecauh tlaca, quitoaya inin ca umpa huallauh, umpa hualehua in tlalocan, ca iiaxca, ca itech quiza in teutl, in itoca, chalchiuhtli icue. Ihuan quitoaya ca in tepetl zan nahualca, zan pani in tlallo, in teyo, ca zan yuhquin comitl, noce yuhquin calli, ca tentica in atl umpa ca; initla quenman monequiz xitiniz in tepetl, ca apachihuiz icemanahuac.*

*Auh ic contocayotique, inin necentlaliliztlaca, altepetl, quitoaya inin altepetl, inin atoyatl, ca ompa hualehua, in itic tepetl, ca umpa quihualihua, quihualmacahua in chalchiuhtli icue.*<sup>9</sup>

Presentamos dos versiones al castellano, además de la de Sahagún, para compararlas y entender mejor el sentido del texto. Víctor Manuel Castillo Farreras realiza la siguiente traducción:

Aquí, los hombres de Nueva España, los antiguos hombres decían de éstos [de los ríos], que de allá vienen, que de allá vienen del Tlalocan, puesto que son su propiedad, puesto que de él sale la diosa cuyo nombre es Chalchiuhtlicue, “La de la falda de jade”. Y decían que los cerros son sólo fingidos, sólo por encima son terrosos, pedregosos, que sólo son como vasijas, como casas que están repletas de agua. Y si en algún tiempo se quisiera destruir los cerros [pensaban que] se anegaría su mundo.

Y así nombraron a [los lugares] en donde viven los hombres, *altépetl*. Les llamaban a éstos, *altépetl*, y a éstos [los ríos] *atóyatl*, puesto que de allá resbala del interior del cerro; puesto que de allá viene, viene saltando Chalchiuhtlicue, “La de la falda de jade”.<sup>10</sup>

Alfredo López Austin, también realiza una traducción:

La gente de aquí de Nueva España, los ancianos, decían: “Estos [ríos] vienen de allá, de allá parten hacia acá, de *Tlalocan*, porque son propiedad, porque salen de ella de la diosa llamada *Chalchiuhtli Icue*.”

Y decían que los cerros tienen naturaleza oculta; sólo por encima son de tierra, son de piedra; pero son como ollas, como cajas están llenas de agua, que allá está. Si en algún momento se quisiera romper la pared del cerro, se cubriría el mundo de agua. Y por esta causa se daba el nombre de *altépetl* a los asentamientos humanos, se decía: “Este ‘agua-cerro’, este río, de allá mana, del interior del cerro, de allá surge *Chalchihuitl Icue* lo suelta de sus manos”.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> SAHAGÚN, *Códice Florentino*, lib. XI, cap. 12, parág. 1, en: *Florentine Codex. General history of the things of New Spain*, Edición y traducción de Arthur J.O ANDERSON y Charles E. DIBBLE, v. 12, Santa Fe, School of American research and the University of Utah, 1953.

<sup>10</sup> CASTILLO F., Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 58.

<sup>11</sup> LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 184-185.

La versión dada por Sahagún al presente párrafo en la *Historia General* fue la siguiente:

Los antiguos de esta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama *Tlalocan*, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchihuitlicue*; y también decían que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altepetl*, quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua.

Y también decían que los ríos salían de los montes, y aquel dios *Chalchihuitlicue* los enviaba, pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen que porque es la voluntad de Dios.<sup>12</sup>

En el pasaje se pretende explicar la procedencia de los ríos. Para la concepción prehispánica el agua es enviada por la diosa Chalchiuhtlicue, desdoblamiento femenino del dios Tlaloc, que representa el agua de los ríos, las fuentes,<sup>13</sup> y el mar. Las aguas están contenidas en las montañas, que son una réplica del Tlalocan, el lugar de Tlaloc.<sup>14</sup>(Fig. 2)

El texto náhuatl constata que los cerros, *ca zan yuhquin comitl*: “son como ollas”, *noce yuhquin calli*: “o como casas”, *ca tentica in atl*: “que están llenas de agua.” Señala: *Auh ic contocayotique*: “Y por esto nombraron”; *inin necentlaliliztlaca*, *altepetl*: “altepetl a la gente ayuntada, congregada”, haciendo alusión a la gente reunida, a una comunidad. (Fray Alonso de Molina traduce *necentlaliliztli*: “ayuntamiento o congregación”; y “ayuntamiento así” -refiriéndose a la entrada anterior: “ayuntarse la gente”-, *necentlaliliztli*.<sup>15</sup> Remí Simeón traduce el vocablo como: “reunión, asamblea”;<sup>16</sup> *tlacatl* significa: “hombre, persona”). Una idea muy similar maneja Molina cuando traduce: “pueblo de todos juntamente” como *altepetl*.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, lib. XI, cap. XII, p. 700.

<sup>13</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 178.

<sup>14</sup> DURÁN, *op. cit.*, vol. 2, p. 90; SAHAGÚN, *Historia General*, apéndice al libro tercero, cap. II, p. 207-208.

<sup>15</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>16</sup> SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1999.

<sup>17</sup> MOLINA, *op. cit.*



Fig. 2) La pareja Tlaloc-Chalchiuhtlicue, a la izquierda aparece representada la consorte de Tlaloc, sobre un cerro del cuál mana el agua terrestre liberada por la diosa, trecena V: 1 caña, *Códice Borbónico*, 1ª parte, p.7, en *Arqueología Mexicana*, vol. 4, núm. 23.

El texto continúa: *quitoaya inin altepetl*: “decían: este altepetl”, *inin atoyatl*:<sup>18</sup> “esta corriente de agua”, *ca ompa hualehua*: “de allá vienen”, *in itic tepetl*: “del interior del cerro”. *Itic*, según Alonso de Molina significa “dentro de algo”, pero también “vientre, barriga”: *itetl* o *ititl*. En la concepción mesoamericana el cerro es también la gran matriz de la cual surgen los hombres al mundo. Chicomoztoc, “el lugar de las siete cuevas”, es el sitio de origen en la cosmogonía de varios pueblos nahuas. En los códices del posclásico, Chicomoztoc (Fig. 3) es representado como una montaña con siete úteros donde están contenidos los distintos pueblos antes de ser extraídos a la existencia por su respectivo dios creador, su dios

<sup>18</sup> De *atl*: “agua” y *toyaua*: “derramarse cosas líquidas”, MOLINA, *op. cit.*

patrono. También se encuentran representaciones de montañas preñadas de pueblos (Fig. 4) y de dioses fecundando cerros.



Fig. 3) Chicomoztoc, “el lugar de las siete cuevas”, representado como un cerro ganchudo, un *culhuacan*, que constituye un útero múltiple donde están contenidos los pueblos antes de surgir a la existencia: *Historia Tolteca Chichimeca*, f. 16 r., en *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 67.

Por eso se dice que el *altepetl*, entendido como los habitantes, al igual que los ríos que son liberados por *Chalchiuhtlicue*, surgen del interior del cerro. Ahí esta contenida la vida, la fecundidad.

La montaña también es imaginada como el *Tonacatepetl*, el cerro de los mantenimientos,<sup>19</sup> de las riquezas que son resguardadas por los *tlaloque*. El cerro

<sup>19</sup> MOLINA, *op. cit.*, traduce *Tonacayotl*, como: “mantenimiento humano, o los frutos de la tierra.”

que contiene en su interior los elementos indispensables para la reproducción del ciclo agrícola y la vida corporal: las lluvias, los vientos, las semillas, el alimento. Dentro del Tlalocan se encuentra la fuerza del crecimiento de las plantas.<sup>20</sup> Ahí son criados el maíz, el quelite, los bledos, el amaranto, la chía, la calabaza, el fríjol, el maguey, el nopal, las flores, la hierba.<sup>21</sup>



Fig. 4) Representación de un cerro con figura antropomorfa, preñado de un pueblo representado con el símbolo *ollin*: "movimiento": *Códice Vindobonensis*, p. 4, en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 60.

La concepción de la montaña como el *Tonacatepetl* se relaciona con el mito del origen del maíz. Conforme al relato en la *Leyenda de los Soles*,<sup>22</sup> el alimento humano estaba contenido en la montaña, de donde fue sustraído por los *tlaloque* para el sustento de los hombres.

Los términos empleados en las presentes traducciones y en la versión de Sahagún: lugares, asentamientos humanos, pueblos, quedan comprendidos dentro del concepto de *altepetl*, ya que su significado incluye a la gente, a la

---

<sup>20</sup> LÓPEZ AUSTIN, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 171-175.

<sup>21</sup> SAHAGÚN, *Códice Florentino*, lib. VII, cap V, p. 17.

<sup>22</sup> *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 121.

estructura político-territorial, al aspecto urbano; es la noción occidental de pueblo.<sup>23</sup>

Según James Lockhart: “Los requerimientos mínimos para un altépetl, en la acepción nahua de la palabra (esto es, en lo que se refiere a los tiempos anteriores de la conquista), eran un territorio, un conjunto (por lo común un número canónico fijo) de partes constitutivas cada una con su nombre propio, y un gobernante dinástico o *tlatoani*.”<sup>24</sup>

Después de presentar la organización del altepetl como institución en el momento previo a la conquista, en el apartado siguiente abundaremos más en la relación del altepetl con el paisaje y el monte lleno de agua.

## 1.2 El altepetl y la integración político territorial mesoamericana.

En el siglo XVI prehispánico, el México Central estaba dividido en unidades altepetl. Un altepetl constituía una entidad soberana de tipo estatal con un gobierno central encabezado por el *tlatoani*,<sup>25</sup> quién ejercía funciones civiles, militares, religiosas, judiciales, legislativas y recibía los tributos y obligaciones de trabajo de la población de manera directa y en primera instancia.

Cada una de estas entidades tenía diferentes niveles de extensión territorial e integración política. Según su modelo, James Lockhart denomina altepetl sencillo o simple a aquel que integraban los *calpultin* y era gobernado por un solo *tlatoani* (Fig. 7), y altepetl complejo al integrado por una serie de altepeme (Fig. 5), que conformaban una especie de confederación donde cada parte constitutiva contaba con su propio *tlatoque*.<sup>26</sup> El autor explica:

En esencia, dentro de un estado étnico complejo, los altépetl desempeñaban el mismo papel que los calpolli en el estado simple; en otras palabras, un conjunto de altépetl, dispuestos numéricamente y, de ser posible, simétricamente, iguales y separados y no obstante su igualdad, jerarquizados en orden de precedencia y rotación, constituían el

---

<sup>23</sup> “ ‘Pueblo’ significa no sólo una localidad sino también el conjunto de los habitantes de un lugar y, en este sentido, el termino español era perfecto, porque cada altepetl se imaginaba a sí mismo como un pueblo perfectamente separado”: LOCKHART, *op. cit.*, p. 28.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>25</sup> Molina traduce *tlatoani* como: “gran señor”, MOLINA, *op. cit.*

<sup>26</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 36, 37.

estado más grande, al que también se consideraba un altepetl y también se le llamaba por ese nombre.<sup>27</sup>

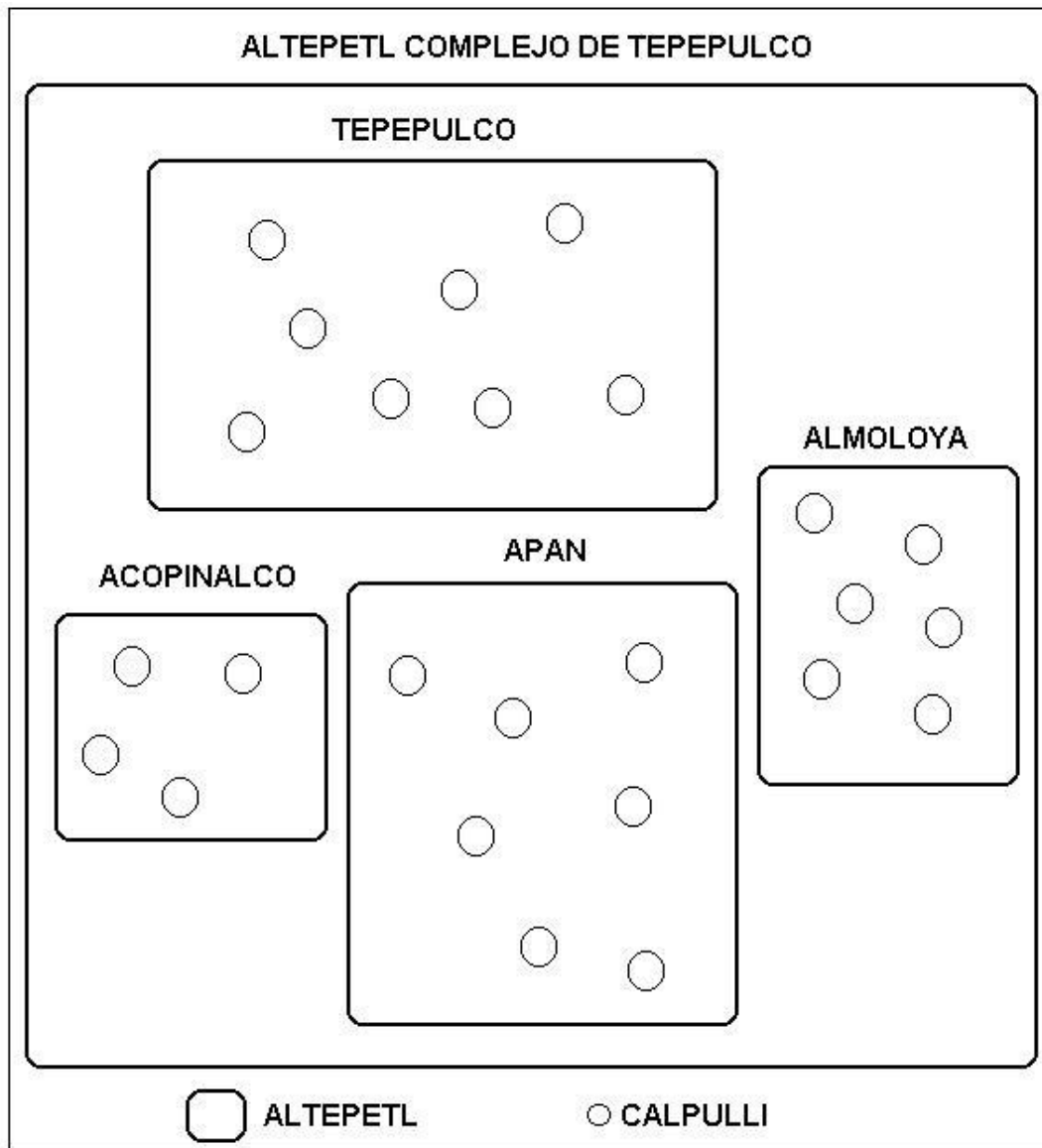


Fig. 5) Modelo hipotético de la forma en que suponemos estaba integrado el altepetl complejo de Tepepulco. El número de *calpultin* que integraba a cada uno de los cuatro altepeteme (Tepepulco, Apan Acopinalco y Almoloya) es también hipotético pues no lo conocemos con seguridad.

Aunque James Lockhart parte de la idea de que el altepetl complejo carecía de un *tlatoani* único para el todo, reconoce que:

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 37.

Se tratara ya sea de un altépetl relativamente sencillo o de uno enormemente complejo, sus unidades podían quedar en dos conjuntos paralelos claramente diferenciables, cada uno con un jefe separado, aunque uno de los conjuntos podía constituir una mitad superior por razones históricas o de otro tipo y su gobernante representar al todo en varias formas.<sup>28</sup>

También reconoce que en el caso de Tlaxcala:

El tlatoani del tlayácatl de mayor rango podría funcionar en cierta medida como la cabeza ceremonial para el todo y parece que en cada generación uno de los cuatro tlatoque de la Tlaxcala prehispánica era designado representante titular de por vida.<sup>29</sup>

El altepetl complejo, según Lockhart, era la norma al momento de la conquista:

La forma sencilla pudo haber sido característica sobre todo en los primeros tiempos, en las creaciones recientes y en los casos marginales, en tanto que la complejidad pudo ser la norma entre las unidades políticas que los españoles encontraron en el siglo XVI. Sin duda, parece que cada que las fuentes nos permiten penetrar profundamente en un estado mexicano central, éste demuestra ser complejo.<sup>30</sup>

Más adelante agrega: “cuando se estudia en forma completa un altepetl, pocas veces resulta ser verdaderamente simple”.<sup>31</sup>

Existen particularidades en cada caso de estudio de un altepetl. Señala Lockhart:

Si se observa la totalidad de las unidades políticas del centro de México anteriores a la conquista sobre las cuales estamos razonablemente bien documentados, está claro que todas funcionaban siguiendo las mismas líneas generales, pero que también variaban mucho en tamaño, complejidad, terminología y en la importancia diferente que le daban a ciertas estructuras y mecanismos en comparación con otros.<sup>32</sup>

En nuestro análisis consideramos que la entidad denominada Tepepulco constituía al tiempo de la conquista un altepetl complejo que se había integrado de cuatro unidades: Tepepulco, Apan, Acopinalco y Almoloya. A toda la entidad en el

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 43, 44.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 48.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 45.

tiempo prehispánico la denominaremos altepetl de Tepepulco y a cada una de estas cuatro entidades que lo constituyen, de acuerdo con el modelo de Lockhart, las denominaremos altepeme simples o nos referiremos a ellas como entidades constitutivas, y algunas veces sólo por el nombre que las identifica, teniendo en cuenta que en ciertas ocasiones con el nombre Tepepulco referiremos a toda la entidad ya sea colonial o prehispánica.

Los conquistadores hispanos identificaron, reconocieron y calificaron a esta forma de organización de las comunidades prehispánicas con los términos de pueblo y ciudad. Denominaron pueblo a los asentamientos menores y ciudad a los asentamientos de mayor tamaño y densidad de población. Fray Alonso de Molina en su *Vocabulario* traduce el término altepetl como: “pueblo” y “rey”, y hueyaltepetl como “ciudad” y “provincia”.<sup>33</sup>

El máximo representante de la entidad política fue también denominado altepetl porque, como señala Reyes García, la condición de rey se le atribuyó al *tlatoani*. “Los ibéricos con el término rey se referían al monarca, al gran soberano, al rector del universo y al representante de la realeza”.<sup>34</sup>

Si bien el *tlatoani* era la personificación del altepetl, como señala Lockhart:

a pesar de estar situado por encima de los varios *calpolli* como su punto de referencia común, el propio *tlatoani*, por lo general (o quizá siempre) estaba sustentado sobre un *calpolli* individual, el de mayor rango, en el que servía como *teuctlatoani* a la vez que era el gobernante general de toda la entidad.<sup>35</sup>

El término hueyaltepetl es utilizado en las fuentes documentales en náhuatl del Altiplano Central para referirse a las grandes integraciones político-territoriales, a las coaliciones de altepeme complejos, como el Acolhuacan. Como se ha dicho, la palabra fue traducida por Molina como “ciudad”, pero también como “provincia.”

El altepetl esta conformado por una serie de unidades independientes y autosuficientes denominadas *calpulli*, distribuidas por el territorio del altepetl.

---

<sup>33</sup> Traduce al castellano *altepetl* como “pueblo o rey” y *huey altepetl* como “ciudad”, en náhuatl traduce “provincia” como *huey altepetl*, y “rey”: *huey tlatoani, altepetl*. La partícula *huey* significa “grande”, MOLINA, *op. cit.*

<sup>34</sup> REYES GARCÍA, Cayetano, *El altépetl, origen y desarrollo: construcción de la identidad regional náhuatl*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, p. 40.

<sup>35</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 33.

### 1.2.1 El *calpulli*.

Las unidades sociales y político-territoriales mínimas que componen al altepetl, fuertemente cohesionadas y de carácter autosuficiente, igualitario e independiente, son los *calpultin*, (etimológicamente casa grande, de *calli*, “casa” y *pul*, “grande”).<sup>36</sup> Otra denominación dada al parecer a esta misma unidad, más común en los textos nahuas coloniales, es *tlaxilacalli*. Molina traduce *calpulli* y *tlaxilacalli* como barrio.<sup>37</sup> Según Lockhart el término *tlaxilacalli* se utiliza en las fuentes para referirse a un grupo ya establecido en un territorio fijo.<sup>38</sup> Alonso de Zorita dice que *chinancalli*, (etimológicamente cercado de seto, de *chinamitl*, “seto o cerca de cañas” y *calli*, “casa”)<sup>39</sup> es también un sinónimo de *calpulli*.<sup>40</sup>

Los *calpultin* eran unidades heterogéneas ante todo por su diferente origen étnico; integraban subáreas culturales, adoraban a un dios tutelar y tenían un nombre particular que hacía referencia a rasgos geográficos o a su filiación étnica. A pesar de las diferencias, los *calpultin* de un altepetl, realizaban en conjunto las ceremonias, las fiestas y el ritual religioso, y mediante un sistema de rotación, el trabajo colectivo y la producción tributaria.

Cada *calpulli* poseía una extensión de tierra de uso exclusivo de sus miembros en donde se localizaba su entidad residencial y tierras de cultivo. Además contaba con tierras patrimoniales de utilidad común, es decir bosques, lagos, montes.

El *calpulli* tenía un centro urbano donde se aglomeraba una importante cantidad de población, había además con una serie de establecimientos distribuidos en el paisaje de montaña-agua, donde las tierras eran fértiles y donde sus habitantes podían realizar diversas actividades económicas como la caza y la recolección y el cultivo.

En tanto institución política, el *calpulli* tenía su propio gobierno conformado por un concejo de ancianos encargado de la administración interna, presidido por

---

<sup>36</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>37</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>38</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 30-31.

<sup>39</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>40</sup> ZORITA, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1993, p. 29-30.

un miembro del grupo denominado *teachcauh*. Existía además, un representante estatal dentro del *calpulli*: el *tecutli*.<sup>41</sup> Según Lockhart, el jefe del *calpulli* era el *teuctlatoani*, literalmente “el señor que habla”.<sup>42</sup>

El número de los *calpultin* que integraban un altepetl estaba relacionado con valores simbólicos. De acuerdo con Lockhart:

Parece que algunos grupos étnicos preferían siete partes, es posible que asociadas con las siete cuevas de la leyenda originaria, pero la mayoría optaba por la simetría. Cuatro, seis y ocho partes eran comunes (el cuatro es fácil de relacionar con el dualismo persistente, a la vez que coincidía con los puntos cardinales y se ajustaba muy bien al sistema numérico mesoamericano, y ocho es el resultado de duplicar ese número).<sup>43</sup>

Recordemos que para la cosmovisión mesoamericana, la unidad del espacio y el tiempo daba como resultado el número ocho.

A pesar de su autonomía, los *calpultin* mantenían entre sí una reciprocidad de funciones, las cuales eran rotativas antes que jerárquicas, contribuyendo equitativamente a las obligaciones comunes del altepetl.

El *calpulli*, al igual que el altepetl, tuvo una transformación histórica. Los *calpultin* que pasaron por una fase migratoria, por ejemplo, no contaban durante su desplazamiento con un espacio territorial definido.

### 1.2.2 La estructura urbana.

Mientras en el modelo urbano europeo se estructura el territorio a partir de un centro rector donde se concentra la mayor densidad de población, en la ordenación urbana del altepetl existe una distribución en pequeños asentamientos y frecuentemente se tiene un núcleo principal, el centro religioso y cultural que integra al conjunto.

---

<sup>41</sup> LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico”, en: MONJARÁS-RUIZ, Jesús, *et. al.*, [recop.], *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, p. 207, 210; Molina traduce *teachcauh*: “hermano mayor” y *tecutli*: “caballero o principal”, MOLINA, *op. cit.*

<sup>42</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 31.

<sup>43</sup> *Ibidem.*

En el posclásico superior se habían constituido varios de estos núcleos urbanos, donde habitaba una cantidad de población significativa. En estos asentamientos residía la clase sacerdotal y gobernante y cierto tipo de población de los *calpultin* integrantes del conjunto.

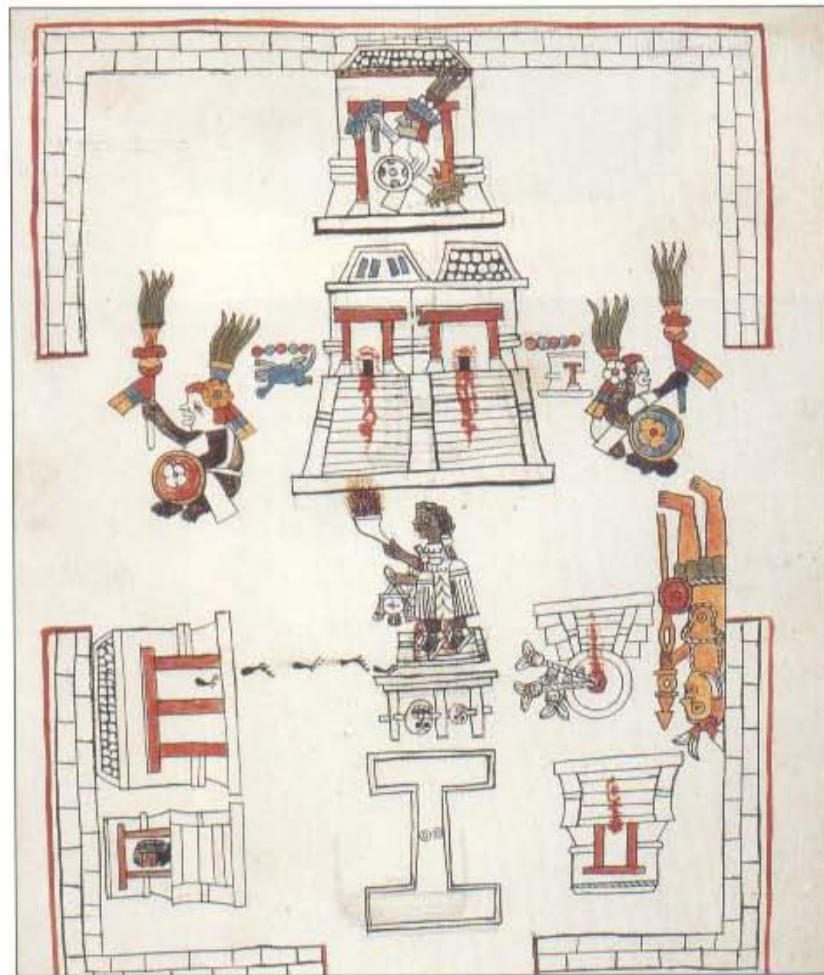


Fig. 6) Esquema de la plaza mayor de Tenochtitlan, en los *Primeros Memoriales*, f. 269 r., recopilados por Sahagún en Tepepulco, *Arqueología Mexicana*, vol. VI, Núm. 36.

De acuerdo con las fuentes, en el centro del núcleo urbano del altepetl se ubicaba el recinto sagrado, conformado por una plaza cercada, con puertas a las calles y caminos que ahí confluían. En este espacio, en el lugar más preeminente se levantaba el templo principal, una pirámide con un *teocalli* (“casa de dios”) en su cúspide, dedicado al o a los dioses principales y de variables dimensiones

según la magnitud del asentamiento.<sup>44</sup> Generalmente al interior del recinto también se encontraban una serie de edificios administrativos, educativos, templos, juego de pelota y una plaza para el culto público y mercado. (Fig. 6)

En un esquema ideal, alrededor del centro ceremonial se encontrarían cuatro *calpultin*, correspondientes a los cuadrantes del cosmos mítico. El conjunto daría la impresión de un núcleo residencial: “una aglomeración que podría parecerse a una ‘ciudad’ en muchos aspectos”,<sup>45</sup> señala Lockhart, pero que se trata en realidad de cuatro partes integrantes de una estructura más amplia: el *altepetl*. (Fig. 7)

La existencia de estos centros de población no implica la división dentro del *altepetl* entre un ámbito rural y otro urbano:

las ciudades como agrupamientos nucleados de población son epifenómenos o, a lo más, unidades organizativas terciarias que resultan de la concentración de *calpulli* o unidades de organización equivalentes, alrededor de la residencia del gobernante y del contingente cívico-ceremonial del aparato del *altepetl*.<sup>46</sup>

Los *calpultin* distribuidos por el territorio del *altepetl* contaban a menudo con un espacio central, de pequeñas dimensiones, conformado por un templo que integraba un conjunto habitacional. Fray Gerónimo de Mendieta, que utiliza términos hispanos para calificar los espacios, dice que:

No se contentaba el demonio con los templos ó teucales ya dichos [los principales], sino que en un mismo pueblo, en cada barrio, y aún en cada rincón (como dicen) tenía patios pequeños á do había tres ó cuatro teucales, y en otros sólo uno. Y en los mogotes y cerrejonos y lugares eminentes, y por los caminos, y entre los maizales había otros muchos de ellos, pequeños. Y todos estaban blancos y encalados, y en despintándose tal mala vez la cal, luego había quien los encalaba. Y parecían y abultaban en los pueblos que era cosa de ver.<sup>47</sup>

---

<sup>44</sup> Fray Gerónimo de Mendieta hace una descripción de los templos principales y de las plazas en que se encontraban: MENDIETA, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Editorial Porrúa, 1993, p. 84-86.

<sup>45</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 35.

<sup>46</sup> HIRTH, Kenneth G., “El *altepetl* y la estructura urbana en la Mesoamérica prehispánica”, en SANDERS, William T., MASTACHE, Alba Guadalupe, COBEAN, Robert H. [editores], *El urbanismo en Mesoamérica*, vol. I México, University Park, PA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, 2003, p. 66.

<sup>47</sup> MENDIETA, *op. cit.*, p. 86.

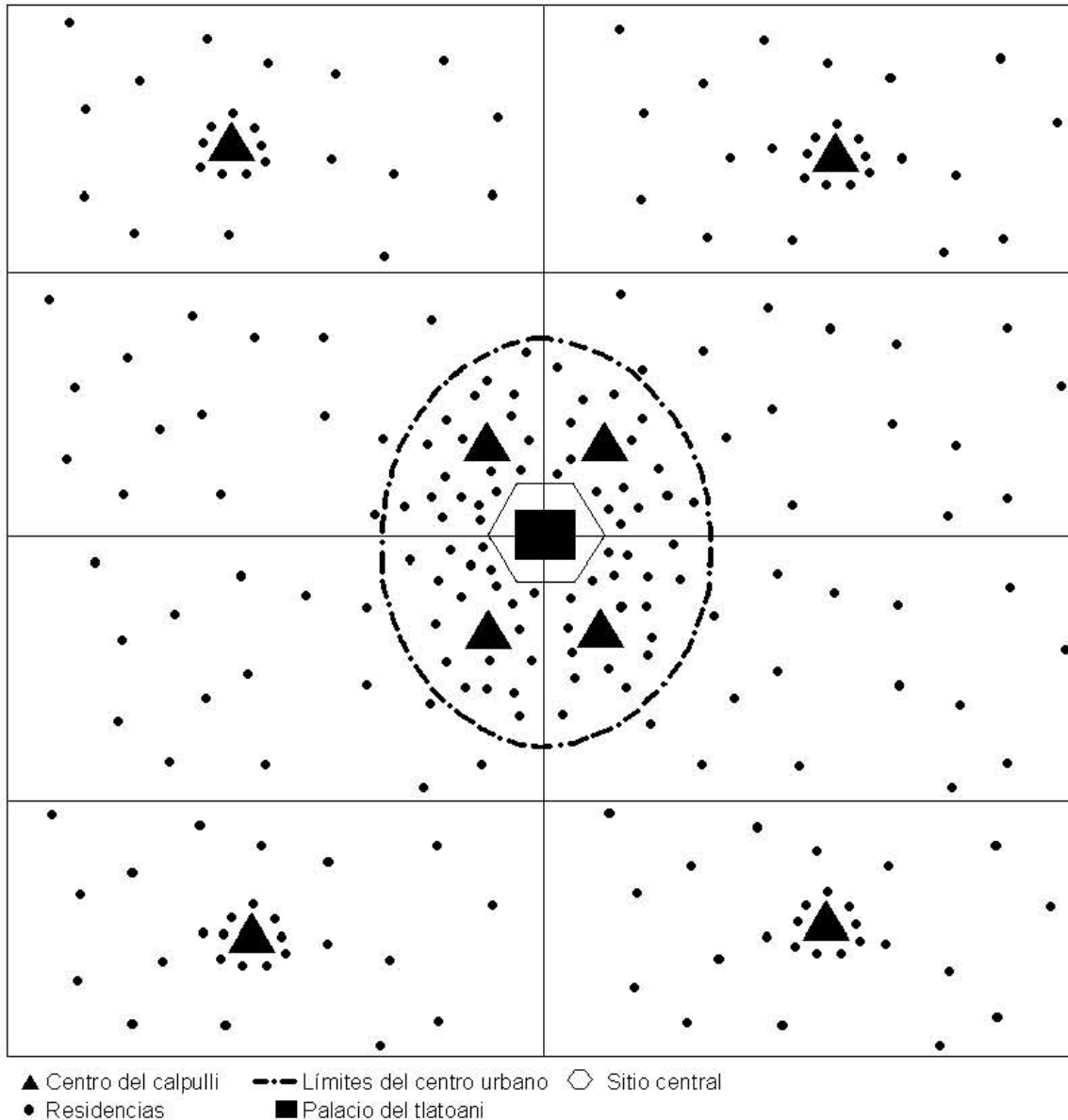


Fig. 7) Modelo hipotético de la *distribución urbana dentro de un altepetl integrado por 8 calpullin*. Cada rectángulo representa un calpulli. Mientras los 4 calpullin exteriores tienen la mayoría de la población concentrada en asentamientos cercanos al centro de su territorio, los 4 interiores, la tienen alrededor del palacio del *tlatoani*, el núcleo administrativo del altepetl, que los arqueólogos identifican como centro nucleado o ciudad; HIRTH, "El altepetl y la estructura urbana en la Mesoamérica prehispánica", Fig. 2, p. 64.

### 1.2.2.1 Arquitectura y paisaje.

El paisaje sagrado es reproducido en la arquitectura, donde se recrea el movimiento cíclico del transcurrir mesoamericano. Algunos edificios eran réplicas del ordenamiento del cosmos e incorporaban alineaciones astronómicas con fines calendaricos.

Según señala Ponce de León:

En el Altiplano de México existen muchos lugares cuyas características de trazo, ubicación y realización arquitectónica, están relacionadas con ciertas condiciones de tipo orográfico y astronómico, esto es, en su construcción indudablemente algo tiene que ver que el eje de una construcción apunte a un cerro y que éste sea referencia a la ubicación de un cuerpo celeste generalmente el sol en una fecha determinada.<sup>48</sup>

Las pirámides son una réplica de la montaña, son consideradas como un *tlalchihualtepetl*, un cerro hecho a mano.<sup>49</sup> Como lo señala Aveni para el caso de Teotihuacan, pero aplicable para toda Mesoamérica: “Las pirámides, parecen ser la propia imagen de las montañas que rodean el valle de Teotihuacan, es como si hubieran sido creadas para reproducir visualmente las montañas.”<sup>50</sup>

López Austin y López Luján, al hablar sobre el templo mayor de Tenochtitlan, que representa al Coatepetl y al Tonacatepetl, señalan:

El Templo Mayor, como el resto de las pirámides mesoamericanas, es la imagen artificial de un monte. El Templo Mayor no sólo reproduce la silueta de una prominencia natural, sino que cubre todos sus taludes con piedras saledizas que simulan un relieve frágoso.<sup>51</sup>

### 1.3 El altepetl y el paisaje.

En las laderas y abrigos del relieve existentes en el Altiplano Mexicano se fundaron los asentamientos humanos, en un escenario de agua y montaña. La selección del lugar para su establecimiento se relaciona no sólo con la explotación

---

<sup>48</sup> PONCE DE LEÓN H., Arturo, *Fechamiento arqueoastronómico del altiplano de México*, México, DDF, Dirección General de Planificación, 1982, *op. cit.*, p. 8.

<sup>49</sup> *Tlalchihualtepetl* es llamada la pirámide central de Cholula: “Llaman los naturales [a] este cerro *tlalchihualtepetl*, que quiere decir en la lengua mexicana ‘cerro hecho a mano’; y así parece ser obra fabricada por mano de hombres, porque fue hecha de ladrillo y adobes, muy grande y grueso”, MUÑOZ CAMARGO, Diego, “Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala”, en ACUÑA, Rene, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Tomo primero, vol. 4, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, p. 115; Sahagún dice al respecto: “los túmulos que hicieron al sol y a la luna [en Teotihuacan], son como grandes montes edificados a mano, que parecen ser montes naturales y no lo son, y aun parece ser cosa indecible decir que son edificados a mano, y cierto lo son, porque los que los hicieron entonces eran gigantes, y aún esto se ve claro en el cerro o monte de *Chollullan*, pues se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adobes y encalado.”, SAHAGÚN, *Historia General*, Lib. X, cap. XXIX, p. 611.

<sup>50</sup> AVENI, Anthony F., *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 266.

<sup>51</sup> LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, “El Templo Mayor de Tenochtitlan, el Tonacatépetl y el mito del robo del maíz”, en: *Acercarse y mirar, Homenaje a Beatriz de la Fuente*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004, p. 445-446.

de los recursos del sitio y la realización de actividades comerciales, de defensa, de observación astronómica, sino también con la carga ideológica, simbólica y ritual conferida al paisaje desde los orígenes mesoamericanos.

Como indica Arturo Ponce de León: “un sitio para el establecimiento humano, debió reunir una serie de condiciones agrícolas, ecológicas, de seguridad, de pesca, de caza, entre otras más, pero evidentemente también geográficas y calendáricas.”<sup>52</sup>

El agua, indispensable para la vida, además de ser el líquido para beber, propicia la fecundidad de la tierra. La montaña suministra una serie de recursos: leña, madera, presas de caza y vegetación de diversos tipos según la altitud. Por otra parte las cimas de las montañas y cerros distinguen el paisaje posibilitando la creación de *calendarios de horizonte*<sup>53</sup> que permiten regular los ciclos vitales y rituales.

Así, las necesidades materiales e ideológicas de los pobladores mesoamericanos debían satisfacerse dentro del territorio que constituía el altepetl.

### 1.3.1 La figura de la rinconada.

Para María Elena Bernal, los lugares seleccionados por los mesoamericanos como sede de sus asentamientos se situaban precisamente en el escenario de las montañas, pero ahí donde había además una cuenca hidrográfica y un horizonte referenciado.<sup>54</sup> Más aún, el hombre transformaba este espacio cuando era necesario, modificando tajos de cerros y construyendo pirámides que sirvieran de referente en el paisaje, en lugares que carecían de montañas.

García Zambrano nos habla de *la rinconada* como la abstracción del relieve que contiene las características antes referidas. Una *rinconada* es el espacio

---

<sup>52</sup> PONCE DE LEÓN H., *op. cit.*, p. 42.

<sup>53</sup> “los llamados *calendarios de horizonte*, [señala Sprajc] pueden definirse como sistemas observacionales que permiten computar el tiempo y fijar las fechas en el ciclo anual con base en la relación comprobada entre los eventos astronómicos, normalmente salidas o puestas del Sol en ciertos días, y determinados accidentes del horizonte local.” SPRAJC, Ivan, *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*, México, INAH, 2001, p. 72.

<sup>54</sup> BERNAL GARCÍA, María Elena, *Carving mountains in a blue/green bowl: mythological urban planning in Mesoamerica*, Ph. D. thesis, University of Texas at Austin, 1993, p. 51.

“distinguido en esencia por constituirse de una depresión rodeada de cerros o montañas susceptible de engolfar excedentes hídricos provenientes de sagrados afluentes que brotaban de cuevas y/o veneros”.<sup>55</sup>

Según el mismo autor, *la rinconada* es concebida en el México prehispánico como el *teocomitl*, la olla divina o sagrada,<sup>56</sup> ya que las depresiones del terreno rodeadas por montañas parecen ser enormes ollas en la superficie terrestre. Encuentra además una alegoría entre el *teocomitl* y las cactáceas presentes en el escenario árido y mesoamericano,<sup>57</sup> pues el espacio geográfico del *teocomitl*, al igual que las cactáceas, tiene la capacidad de contener agua en su interior, además de una forma cóncava.

En las representaciones pictográficas de los códices mesoamericanos podemos apreciar la similitud en la forma en que son representadas las ollas y las cactáceas, como el cactus tipo barril (el *ferocactus*, al cual se le llama *teocomitl*, como vemos en Molina,<sup>58</sup> pero también *huey comitl*, “la gran olla”, “la gran biznaga”),<sup>59</sup> los frutos de los nopales: las tunas, y a veces las mismas hojas del nopal. De acuerdo con el pensamiento mesoamericano, las plantas obtienen su alimento a través de sus raíces que se meten debajo de la tierra, por ello estas aparecen en sus representaciones. (Fig. 8)

Hay que señalar que los españoles denominaron, desde el periodo colonial temprano, a las depresiones confinantes del terreno con el término homófono de hoya (escrito también como jolla, olla, joya, joyana).

---

<sup>55</sup> GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel Julián, “Antagonismos ideológicos de la urbanización temprana en la Nueva España”, REDONDO GÓMEZ, Maruja, MELÉNDEZ CRESPO, Ana, [editoras], *Estudios históricos 5. Arquitectura y Diseño*, México, UAM–Azcapotzalco, 2000, p. 23.

<sup>56</sup> *Teocomitl*, de *teotl*, “dios” y *comitl*, “olla”; Molina traduce *teocomitl*: “espino grande”, es decir la biznaga, el cacto tipo barril o el *ferocactus*; según Siméon: “Berberís, agracejo”; MOLINA, *op. cit.*, SIMÉON, *op. cit.*

<sup>57</sup> GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel Julián, “Calabash trees and cacti in the indigenous ritual selection of environments for settlement in colonial Mesoamerica”, in GRIM, John A. [editor], *Indigenous Traditions and Ecology*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2001.

<sup>58</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>59</sup> SIMÉON, *op. cit.*, traduce la palabra como “gran marmita” [es decir una olla de metal, con tapadera ajustada y una o dos asas: *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe S.A., 1998] y agrega: “gran biznaga, enorme bola vegetal de la que se hacen conservas”.

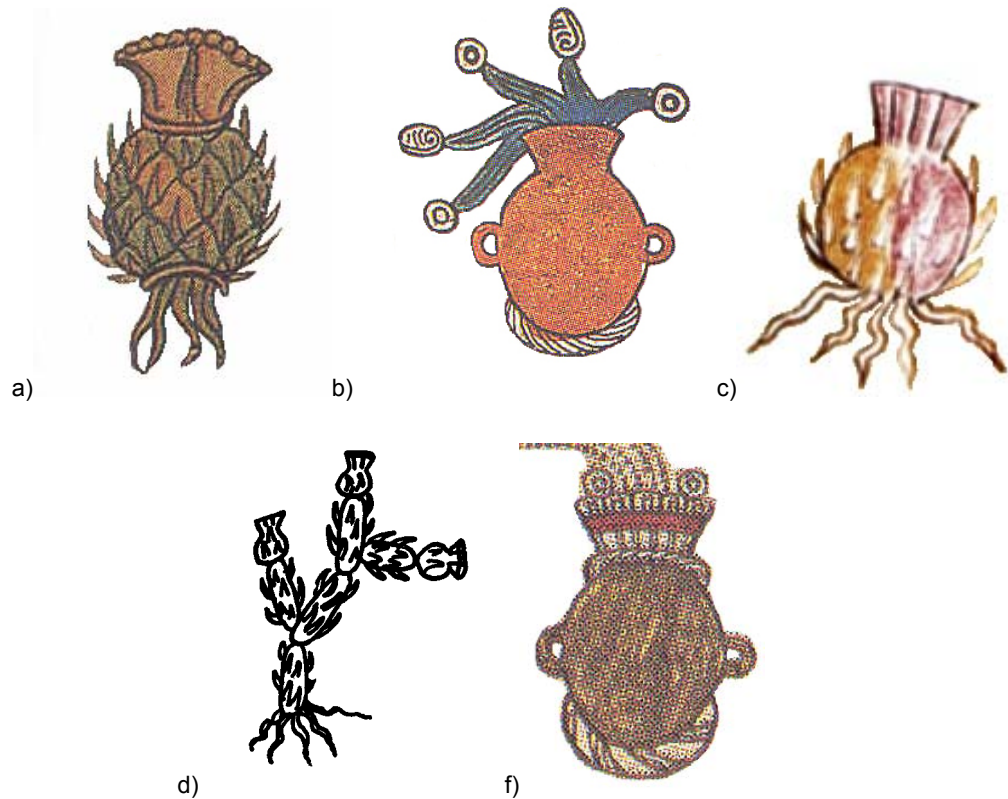


Fig. 8) “a” y “c”, representaciones iconográficas de biznagas, “b” y “f”, ollas y “d” un nopal, en las que puede apreciarse su semejanza. “a” y “c”, biznagas en el paisaje de Chicomoztoc, *Historia Tolteca-Chichimeca*, f. 16 r. y *Códice Azcatitlán*, lám. 8, en: *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 67; “b” y “f”, ollas, *Códice Borbónico*, 1a. parte, p. 15 y 17, en *Arqueología Mexicana*, vol. IV, núm. 23; “d” nopal, *Códice Azcatitlán*, lám. 4 en: CASTILLO F., *Estructura económica de la sociedad mexicana*.

### 1.3.2 El culto a los cerros.

La montaña, como hemos señalado, representa para la cosmovisión mesoamericana al Tlalocan, la residencia de Tlaloc y el lugar de los mantenimientos, de las riquezas. Es un sitio de culto pues en ella puede darse un contacto con las fuerzas que habitan en su interior. Ciertas montañas fueron consideradas sagradas por sus características en el paisaje. Dice Sahagún que: “Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos”.<sup>60</sup>

Torquemada comenta que los pobladores mesoamericanos:

<sup>60</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, lib. I, cap. XXI, p. 49.

Tenían también creído que todos los montes eminentes y sierras altas participaban de esta condición y parte de divinidad [de Tlaloc], por lo cual fingieron haber en cada lugar de éstos un dios menor que *Tlaloc* y sujeto a él, por cuyo mandato hacía engendrar nubes, y que se deshiciesen en agua por aquellas provincias que aquel lugar y sierra aguardaban. Por esta razón acostumbraban venir todos los moradores de aquellas partes que participaban de esta agua y lluvia a este lugar donde veían que se engendraban las nubes, a adorar a aquel dios que creían presidir en él, por mandamiento de Tlaloc, y de estos lugares hay muchos en esta Nueva España.<sup>61</sup>

Varias fiestas del calendario prehispánico se relacionaban con los cerros. En el primer mes del calendario prehispánico llamado *Cuauitleua* (*quahuitlehua* o *quauitleua*, “germinación”, *quauitl eloa* o *eua*, “el árbol retoña”),<sup>62</sup> o *Atlacaualo* (final del agua, de la lluvia, *atl*, “agua”, *caua*, “acabar, suspender”),<sup>63</sup> correspondiente al mes de febrero del calendario cristiano, se realizaba culto a los cerros en honor a los *tlaloque* y como medida propiciatoria de lluvias. En los montes altos donde se tenía hecho voto, eran ofrendados y sacrificados niños.

En el primer capítulo de los *Primeros Memoriales*, Sahagún recogió de los informantes tepapulcas el siguiente texto:

*Quauitleoa, ynipani, ilhuiquixtililoya, intlalloque: ioa nextlualoya y novia tepeticpac mochitlacatl inmaçeoalli [...] inipan ilhuitli miquia inpipiltzintzinti motenevaya tlatateteuhme y vmpa tepeticpac: ioa incalpa novian moquetzaya in matlaquauhpitzaoc, itechmopipiloaya inamatl, holtica, tlacuiloli, motenevaya amatetevitl.*<sup>64</sup>

Cuauitleua: En ésta (era) cuando se celebraba fiesta a los Tlaloquê, y pagaba sus deudas por doquiera, en las cumbres de los cerros, todo hombre maceual [...] en esta fiesta (era) cuando morían los niñitos (los que) se llamaban tlatateteuhmê, allí en las cumbres de los cerros, y por todas partes se erguía el delgado matlacuáuitl: de él se colgaba papel, pintado con hule (que) se llamaba amatetéuitl.<sup>65</sup>

En la pictografía que acompaña al texto se representa una procesión encabezada por sacerdotes con atavíos relacionados con el agua. Van tocando caracoles y se dirigen al cerro, en el extremo superior derecho, donde se realiza el sacrificio de un infante. Podemos apreciar en la imagen los papeles de amate

---

<sup>61</sup> TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 3, p. 78.

<sup>62</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>63</sup> *Ibidem.*

<sup>64</sup> SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Primeros Memoriales* en: JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*, México, INAH, 1974, p. 11.

<sup>65</sup> SAHAGÚN, *Primeros Memoriales* en: JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 21.

adornados con gotas de *ullí*, representado este como cruces o equis, denominados *amateteuitl* (Fig. 9). Los portan en la procesión y están colocados sobre una casa:

toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras (y) a estos papeles así cortados llamaban *tetéuitl*; cortados estos papeles, pegábanlos a unos varales grandes, desde abajo hasta arriba a manera de bandera –todos estos papeles estaban manchados de *ullí*-, y después hincaban este varal en el patio de su casa, cada uno, y allí estaba todo el día de la fiesta.<sup>66</sup>

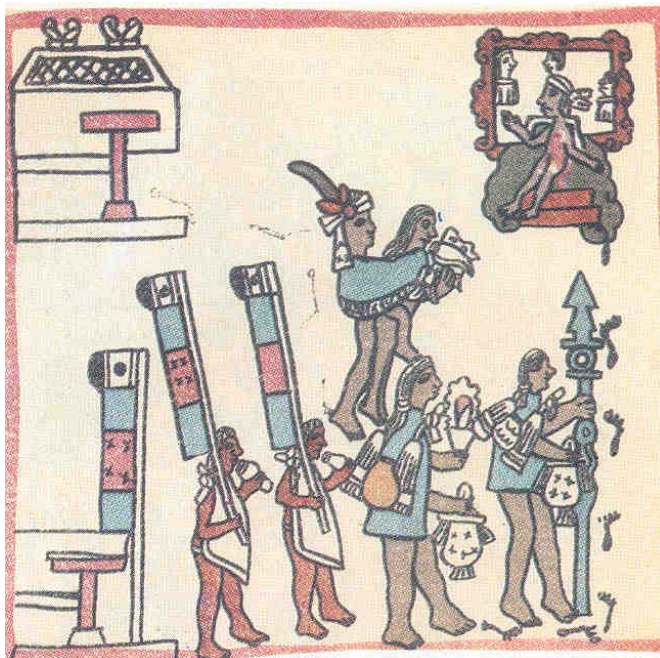


Fig. 9) Sacrificio de un niño en la cumbre de un cerro durante la fiesta *Cuauitleua*, *Primeros Memoriales*,

La fiesta llamada *Tepelhuitl* (*tepetl*, “cerro”, *ilhuitl*, “fiesta de guardar”, la fiesta de los cerros),<sup>67</sup> correspondiente al mes de octubre, también estaba relacionada con la montaña y el agua. En ésta se realizaban imágenes que personificaban a los cerros con una masa llamada *tzoalli*.<sup>68</sup> “Hacían estas imágenes a honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria

<sup>66</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, Lib. II, cap. XXXV, p. 147.

<sup>67</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>68</sup> *Tzoalli* o *tzoualli*: Semilla comestible que era utilizada cada año para hacer la estatua del dios *Uitzilopochtli*, con motivo de su fiesta, durante el mes de *toxcatl*. También se hacían con ella unos dioses o mazapanes que eran ofrecidos a los dioses, SIMÉON, *op. cit.*

de los que habían muerto en agua o heridos de rayo.”<sup>69</sup> Estas imágenes de los montes denominadas *tepictocton* eran adornadas con papel goteado de hule: (Fig. 10)

La cabeza de cada un monte tenía dos caras, una de persona y otra de culebra, y untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacían unas tortillas pequeñas de masa de bledos amarillos y poníanlas en las mejillas de la cara de persona, de una parte y de otra; cubríanlas con unos papeles que llamaban *tetéuitl*; poníanlos unas corozas en las cabezas, con sus penachos.<sup>70</sup>

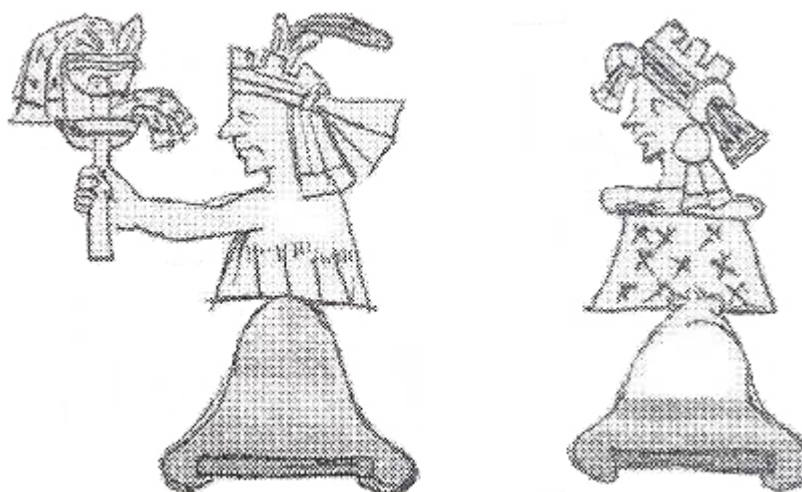


Fig. 10) Imágenes de Tepictocton, *Primeros Memoriales*.

A los *tepictocton* los adoraban, los incensaban: *quintlenamaquiliaya*,<sup>71</sup> les cantaban: *quincuicatiaya*,<sup>72</sup> pagaban el voto hecho hacia ellos mediante autosacrificio: *nextlaoaloya*,<sup>73</sup> también les sacrificaban animales *quintlacotoniliaya*,<sup>74</sup> y les ofrendaban tamales, *ynictlamanililoya tamalli*. En los *Primeros Memoriales* tenemos el siguiente texto sobre la fiesta:

*Tepeilhuitl, iquac quintlacatiliaya yntetepe, tzovalli, Auh inicmuchichivaya tzovalli tetepe, muchitlacatl quintlacatiliaya yninchacha, yoaltica intlacatia intetepe. Auh iniquac o tlatcatq ycnima quintlenamaquiliaya: ioan quintlenamaquiliaya: noioa quincuicatiaya quimeviliaya*

<sup>69</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, Lib. II, cap. XXXII, p. 138.

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> *Tlenamactli*: “incienso que se quemaba en honor de los dioses”, SIMÉON, *op. cit.*

<sup>72</sup> *Cuicatl*, “canto”, MOLINA, *op. cit.*

<sup>73</sup> *Nextlaualli*, sacrificio de sangre que se ofrece a los ídolos, sajándose o horadando alguna parte del cuerpo; *ixtlaua*, “pagar lo que se debe”, MOLINA, *op. cit.*

<sup>74</sup> *Tlacotonani*, “el que corta, disminuye, arranca, recoge, que inmola, sacrifica animales”, SIMÉON, *op. cit.*

*intlein, incuic, çeçentetl tepetl. Cecentlamantli ycquincuicatiaya, iapa y motenevaya tepeilhuitl nextlaoaloya quintlacotoniliaya ynictlamanililoya tamalli Auh inilhuitl quiçaya. y lpa inoctobre metztli, ycnavilhvutil.*<sup>75</sup>

*Tepeilhuitl*, cuando formaban de *tzoualli* los montes. Y cuando se adornaban los montes (formados) de *tzouali*, toda persona los formaba (o figuraba), en las sus casas de cada uno; de noche (*era*) cuando nacían los montes. Y cuando ya nacieron, por eso luego los incensaban (sic), y también les cantaban, les entonaban lo que (*era*) su canto de cada monte; a cada uno por eso le cantaban: por eso se llamaba (*la fiesta*) “Tepeilhuitl” se expiaba (*sacándose sangre*) le cortaban la cabeza (*a algunas aves*), cuando eran ofrendados tamales. Y la fiesta salía (*¿empezaba?*) en el mes de octubre, el 4º día.<sup>76</sup>

Un ritual muy parecido se realizaba en la fiesta del descenso del agua: *atemoztli* (*atl*, “agua”, *temo*, “descender o abajar”),<sup>77</sup> correspondiente al mes de diciembre. En este momento previo al reinicio del ciclo agrícola, el agua comenzaba a precipitarse. Según Sahagún: “En este mes hacían fiesta a los dioses de la lluvia, porque por la mayor parte en este mes comenzaban a tronar y hacer demostraciones de agua; y los sátrapas de los *Taloques* comenzaban a hacer penitencia y sacrificios porque viniese el agua.”<sup>78</sup>

Para la fiesta se creaban los *tepictocton*, los cerros hechos con apariencia humana estaban vestidos de papel y portaban un tocado o *amacalli*.<sup>79</sup> A media noche después de que nacían: *intlacatia* (*tlacati*, “nacer”)<sup>80</sup> les cantaban, luego al amanecer, una vez que morían: *miquia* (*miqui*, “morir”),<sup>81</sup> tras degollarlos, era pagado el voto hecho a los *tlaloque* sacándose sangre en las cimas de los cerros.

Este es el texto que acompaña a la pintura:

*Atemoztli, ynipani atemoztli ynovia tepeticpac, nextlaoaloya, icmitoaya, ya cuica, temoya, intlalloq. Auh inmocuiltonoani ininchcha motetepictiaya, yoalnepantla intlacatia tepictoto: ioa quincuicatiaya, auh ça tlavizcalpa y miquia intepictoto çaniquac y onextlavaloya. Auh yaca quintlacatiliaya itepicoa matlactetl: auh y aca çamacuiltetl, quintlacatlachialtiaya quimoamacaltiya, quima amatlaquetiya. Auh çatecpa qui quehcotonaya ycaintzotzopaz çiu ynic quimictiya. Auh ynima amatlaç ça, ithvalco, tlatlaya, auh ininacayotzovalli, quiquaya*<sup>82</sup>.

<sup>75</sup> SAHAGÚN, *Primeros Memoriales* en: JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 13.

<sup>76</sup> JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 51.

<sup>77</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>78</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, Lib. II, cap. XVI, p. 91.

<sup>79</sup> Coroza de papel, MOLINA, *op. cit.*; Mitra, cucurucho de papel, de *amatl*, “papel” y *calli*, “casa”, SIMÉON, *op. cit.*

<sup>80</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>81</sup> *Ibidem.*

<sup>82</sup> JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p. 14.

*Atemoztli*: En este *Atemoztli (era)* cuando se expiaba (sacándose sangre) por doquiera en las cumbres de los cerros; por eso se decía que recientemente bajaban los *Tlaloque*. Y en su casa del rico (o “de los ricos”) se formaban (*las imágenes de*) los *Tepictocton*; (*era*) a la media noche cuando nacían los *Tepictocton*, y les cantaban, y sólo a la aurora, cuando morían los *Tepictocton*, sólo entonces (*era*) cuando se expiaba (sacándose sangre). Y alguno formaba diez *Tepictocton*, y alguno sólo cinco; les daban apariencia humana, los dotaban de su *amacalli* y los vestían con papeles, y luego los degollaban con su *tzotzopaztli* de las mujeres, con el que los mataban. Y sus vestiduras de papel, sólo en el patio se quemaban, y su cuerpo (de ellos), (*de*) *tzoualli*, lo comían.<sup>83</sup>

Dice Sahagún en la *Historia General*:

Después de haberlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un *tzotzopaztli*, que es instrumento con que tejen las mujeres, casi a manera de machete, y sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas, y después repartían todo el cuerpo entre sí y comíanselo; otros ornamentos con que los tenían aparejados, quemábanlos en los patios de sus casas.

Hecho esto llevaban todas estas cenizas y los aparejos con que los habían servido a los oratorios que llaman *ayauhcalco*, y luego comenzaban a comer y a beber, y a regocijarse, y así concluían la fiesta.<sup>84</sup>

#### 1.4 Tepepulco, el nombre del lugar y su glifo.

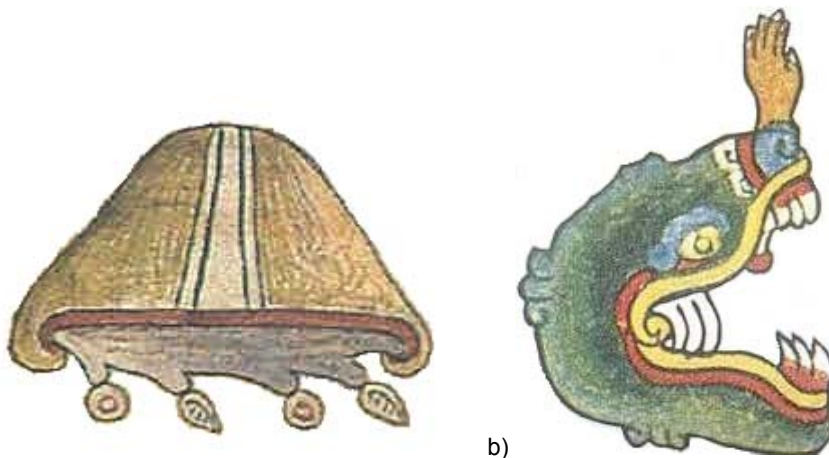


Fig. 11) En la representación de estos glifos de lugar se aprecia como el agua mana por las raíces del cerro, y como la abertura de la montaña tiene la forma de unas fauces; a) DURÁN, *Historia de las indias de Nueva España*, lám. 35; b) *Códice Mendocino*, lám. 18, *Arqueología Mexicana*, edición especial 14.

Algunas representaciones de glifo de lugar en los códices pictográficos del posclásico mesoamericano simbolizan precisamente al altepetl, a la montaña de

<sup>83</sup> *Ibidem*, p, 58-59.

<sup>84</sup> SAHAGÚN, *Historia General*, Lib. II, cap. XVI, p. 91-92.

agua. La imagen consiste en un cerro en composición con el pictograma que da nombre al *altepetl*, en cuya parte inferior se encuentran dos barras, de color amarillo y rojo, que representan tanto a las fauces del monstruo de la tierra, como a la cueva que da acceso al interior de la montaña y que es a su vez el lugar por donde mana el agua ahí contenida. (Fig. 11)

En ciertas representaciones el cerro en el glifo de *altepetl* aparece con una cubierta que Johanna Broda identifica con la piel del *cipactli*, símbolo de la tierra: “es decir del lagarto terrestre que tiene las fauces abiertas con filosos colmillos propios del monstruo de la tierra. Es la entrada al inframundo, repleto de agua y riquezas; también es la representación del prototipo de la cueva como entrada a este reino subterráneo sumergido en el agua.”<sup>85</sup> (Fig. 12)

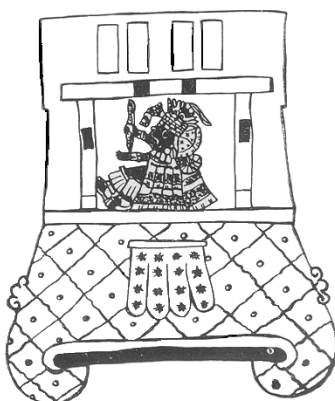


Fig. 12) Representación del glifo del mes *atemoztli*, con la cubierta de la piel del *cipactli*, el mes *atemoztli* estaba dedicado al culto a los cerros, *Códice Borbónico* 24, en BRODA, Johanna, “Cosmovisión y observación de la naturaleza”, en BRODA, *et. al.*, [editores], *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*.

La etimología de la palabra Tepepulco deriva de: *tepetl*, “cerro”, *pul o pol*, “grande” y el locativo: *co*, “lugar, junto a, en el”; “junto al cerro grande”, “en el cerro grande”.<sup>86</sup> El nombre proviene de la importancia conferida al cerro Tepepul (el cerro grande, de *tepetl*: “cerro”, *pul*, “grande”) (Fig. 13, 14 y 17; Mapa 4), montaña sagrada, considerada como el Tlalocan, en cuyas faldas se encontraba el centro

<sup>85</sup> BRODA, Johanna, “Ritos mexicas en los cerros de la Cuenca: los sacrificios de niños”, en BRODA, Johanna, IWANISZEWSKI, Stanislaw y MONTERO, Arturo [coordinadores], *La montaña en el paisaje ritual*, México, UNAM, CONACULTA, INAH, UAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001, p. 297.

<sup>86</sup> Rivera Grijalba presenta un recuento sobre la etimología: RIVERA GRIJALBA, Víctor, “Tepepulco”, en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 2, junio, 1984, p. 41.

urbano del altepetl, y que debió generar la peregrinación periódica de la población hasta su cima para ofrecer sacrificios al dios Tlaloc y a los *tlaloque*.



Fig. 13) Cima del cerro Santa Ana cubierta por bosque, visto desde la ladera norte, donde se pueden apreciar flujos de lava. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Fray Juan de Torquemada señala:

[Un] lugar hay cerca de esta ciudad de México que ahora se llama *Nuestra Señora de Guadalupe*, y otro junto al pueblo de *Tepepulco*, llamado *Tepepul*, de el cual se denomina el pueblo; y otra sierra muy alta, que está en el valle de *Tolucan* [...]

A estos lugares venían muchas gentes a ofrecer sacrificios al dios *Tlaloc* y a los demás dioses sus compañeros [los *tlaloque*], como a los que creían que les hacían este bien y merced de dar las aguas para el reparo y socorro de sus necesidades. A este *Tlaloc* llamaban estos indios abundador de tierra y patrón de buenos temporales<sup>87</sup>.

En el *Códice Xolotl* aparece la imagen del glifo de lugar de Tepepulco. (Fig. 14) Está representado como un cerro de color verde con el diseño de rombos, que

---

<sup>87</sup> TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 3, p. 79.

tiene en su interior o en su cima lo que parece ser una nube. Ésta se relaciona con el nombre del lugar pues el cerro Tepepul, por su grandeza, está en contacto con las nubes, las que se condensan en su cima.

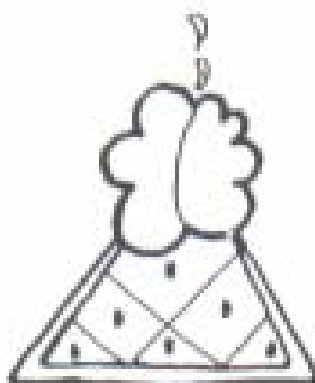


Fig. 14) Glifo de Tepeapulco en el *Códice Xólotl*.

Según la cosmovisión mesoamericana, en la punta de las montañas se forman las nubes y la lluvia. Sahagún recoge en los *Primeros Memoriales*, precisamente en Tepepulco, el siguiente texto en náhuatl que habla al respecto:

*mixtli*  
*yn iquac tepeticpac omotlatlalli tiquitoa ca ye quiaviz ye viçe in tloaque omotlatlalli y mixtli*

Nubes:

Cuando se establecieron en la cima de las montañas, decimos que ahora lloverá, que ahora los tloques vienen, las nubes se han establecido.<sup>88</sup>

### 1.5 El territorio del altepetl.

El altepetl de Tepepulco se ubica sobre la porción noreste de la cuenca de México (Mapa 4). Actualmente el clima es seco estepario (Bs), con temperatura media anual entre 13 y 14° C. y régimen de lluvias en verano. Las precipitaciones mayores caen en el mes de julio. La vegetación dominante es la asociación de cactáceas y los matorrales espinosos e inermes.<sup>89</sup> Sin embargo las características climáticas, hidrográficas, de vegetación y fauna, debieron ser muy distintas en el

---

<sup>88</sup> SAHAGÚN, *Primeros Memoriales*, en: SULLIVAN, *op. cit.*, cap. II, fol. 283 r; Traducción de Ana María Ionescu.



mantenymientos.<sup>90</sup> Más adelante agregan: “en toda esta provincia no ay rrio nynguno, ni arroyo que por ella pase ni este”.<sup>91</sup> Si bien en el territorio no había ríos permanentes, en las extensas llanuras (Los Llanos de Apan) se formaban lagos, donde se obtenían recursos acuáticos, como peces, anfibios, tula para cestería, y presas de caza.

Varios de estos lagos debieron ser desecados en la época colonial. En la actualidad, el mayor lago que permanece es el de Tecocomulco (Fig. 16), ubicado en la cuenca del mismo nombre, al oriente de la población de Tepepulco. Esta cuenca hidrográfica conforma, según la concepción prehispánica, un axomulli, un rincón de agua (de atl y xomulli, “rincón”, el rincón de agua),<sup>92</sup> es decir, un espacio acuático rodeado por montañas.

El lago de agua dulce tiene actualmente una profundidad de 50 centímetros a 2 metros,<sup>93</sup> una gran cantidad de tulares y una extensión variable, aproximada a los 24 Km<sup>2</sup>.<sup>94</sup> En tiempo de lluvias el lago recibe gran cantidad de agua. Dos arroyos desembocan en él: Cuatlaco y Canoas. El cerro y el pueblo situados al extremo surponiente se denominan precisamente: Cerro Viejo de Tultengo y Tultengo, (de *tollin*, “tule”, *tentli*, “borde”, “extremo”, *co*, “en el”; en el borde del tular).<sup>95</sup>

En el siglo XVI, el volumen y extensión del lago debió ser mayor, y la cantidad de tulares menor, posibilitando en mayor medida la pesca y navegación por el lago, donde los pobladores prehispánicos además podían recolectar, así como cazar aves acuáticas.

---

<sup>90</sup> LÓPEZ CACHO, Juan, *Relación de Tepeapulco*, en PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y Estadística, tomo VI, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905, p. 293-294.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 299.

<sup>92</sup> SIMEÓN, *op. cit.*

<sup>93</sup> HUIZAR ALVAREZ, Rafael, *et. al.*, “Asolvamiento del lago de Tecocomulco, México, por cambios en el uso del suelo no planificado (una propuesta de manejo)”.

<sup>94</sup> Variaciones en el nivel del lago pueden apreciarse en la cartografía del INEGI, mientras en 1970 el cuerpo de agua se ve reducido, en 1993 es más abundante.

<sup>95</sup> SIMEÓN, *op. cit.*

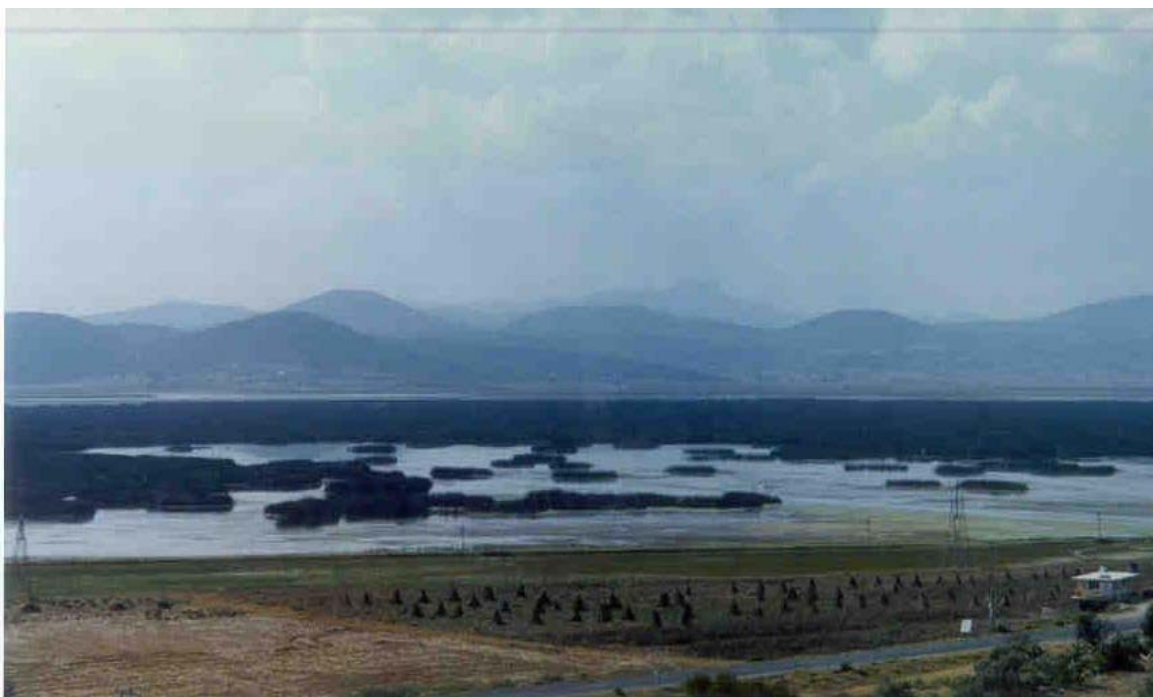


Fig. 16) Vista del lago de Tecocomulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

El cerro Tepepul y la sierra del Xihuingo, constituían símbolos significativos del paisaje del altepetl, en sus laderas se establecieron dos importantes asentamientos prehispánicos. En el Xihuingo se fundó una ciudad teotihuacana y en la ladera del cerro Tepepul el asentamiento posclásico, que tras la conquista fue convertido en la cabecera colonial del altepetl.

El cerro Tepepul se eleva hasta los 3200 msnm, (Fig. 13 y 17) actualmente se denomina Santa Ana, pero también fue llamado Tepetates, en náhuatl *Tepetlatl*,<sup>96</sup> por estar constituidos los suelos de sus laderas inferiores por este material. Gran parte del contorno del cerro, con excepción del lado oriente donde se localiza el paso de montaña que permite la comunicación con Apan, inicia desde la cota de los 2450-2460 msnm, el nivel de base aproximado del llano, y asciende con pendientes suaves aproximadamente hasta los 2800 msnm. En estas alturas hay llanuras con suelos residuales donde se practica en la actualidad el cultivo de maíz y cebada.<sup>97</sup> Es posible que fueran sembradas desde tiempo

---

<sup>96</sup> MOLINA, *op. cit.*, traduce *tepetlatl* como Tofca o cuzilla, es decir el Tepetate.

<sup>97</sup> En 1581 se informa que: “en esta provincia se da muy bien el trigo, avnque se usa del poco: cevada no usan della, si la senbraren se daría”, LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 301.

prehispánico ya que en la parte norte del pico máximo, al oriente del pueblo, hacia los 2750 msnm, existe lítica y cerámica a nivel superficial. También es posible, que los actuales sitios de Santa Ana (2700 msnm) y el Mirto (2900 msnm) se establecieran sobre lugares prehispánicos.

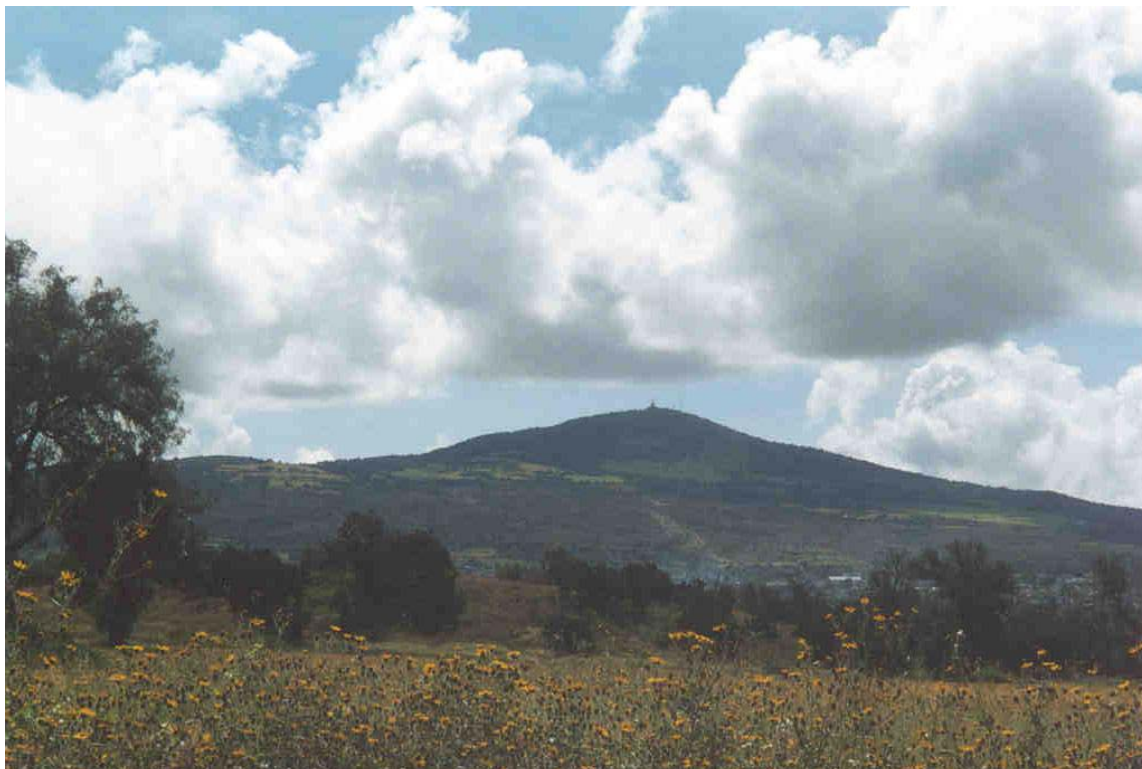


Fig. 17) El cerro Tepepul visto desde el norponiente. (fotografía Juan Pedro Rivera)

La cima del Tepepul, una brecha volcánica que está cubierta por bosque de encinos, contrasta con las laderas inferiores que tienen una vegetación de matorral crasicaule, escasa y xerófila. Como describe Antonio de Ciudad Real: “Está fundado aquel pueblo en la ladera de un cerro seco y pelado de árboles, aunque muy poblado de magueys.”<sup>98</sup> Así mientras las partes bajas son secas y de escasa vegetación, el bosque de encinos que cubre la zona superior es siempre verde y se cubre de nubes.

Como hemos dicho, la cima del cerro Tepepul (ahora con antenas de comunicación) constituía un espacio ritual a donde se realizaban peregrinaciones

---

<sup>98</sup> CIUDAD REAL, Antonio, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, vol. 1, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, p. 131.

y se llevaban ofrendas. En su cima debieron efectuarse las actividades rituales del mes *Cuaitleua*, *Tepeilhuitl* y *Atemoztli* en honor a los cerros, vinculadas con el ciclo agrícola y que Sahagún recoge en los *Primeros Memoriales* de informantes tepepulcas.

La sierra del Xihuingo (Fig. 18) se ubica al noreste del pueblo de Tepepulco, se eleva a través de fuertes pendientes hasta los 3200 msnm. La vegetación del Xihuingo difiere con la del cerro Tepepul, mientras en éste la escasa vegetación de las pendientes inferiores le da un aspecto de aridez, el Xihuingo esta cubierto en su totalidad de matorral crasicaule, incluso crecen encinos de manera aislada. Las zonas bajas están cubiertas por especies xerófilas, especialmente nopal.

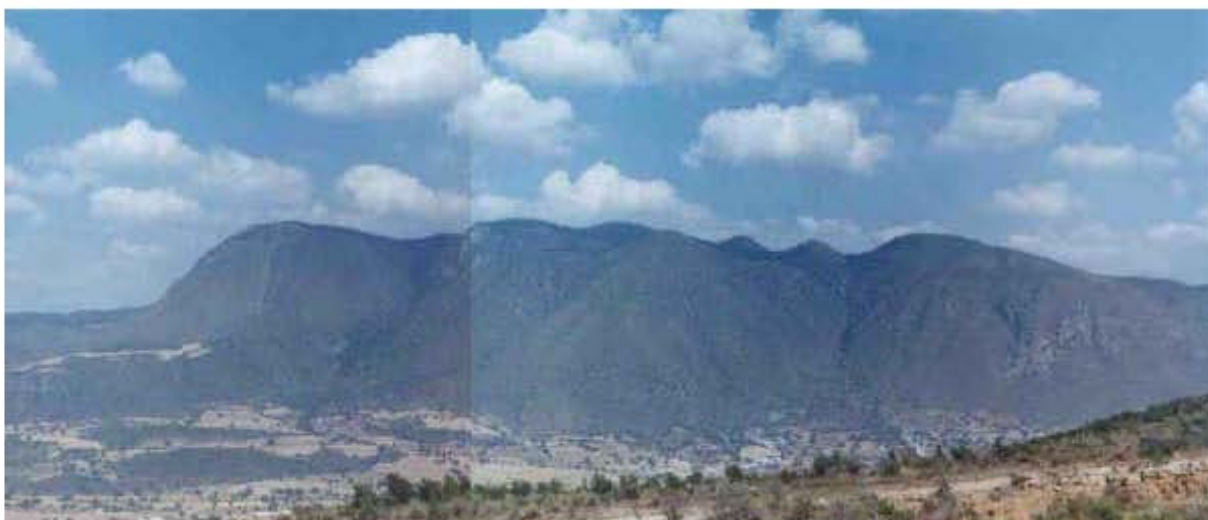


Fig. 18) La sierra del Xihuingo vista desde la ladera del cerro Santa Ana. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Las cuevas y las zonas de peñascos que tiene la mencionada sierra son elementos del paisaje significativos para la cosmovisión mesoamericana. En los peñascos, de difícil acceso, se realizaron pinturas rupestres, como en el caso del cerro Tres Peñas y de la peña el Tecolote. (Mapa 5, Fig. 19)

En la peña del Tecolote, al nororiente de la pirámide, existe una oquedad en la montaña desde cuyo fondo, a través de una “ventana”, podía verse el horizonte referenciado en parte por el cerro Xihuingo y la bóveda celeste. A su frente existen vestigios de una especie de brasero circular. La relación de este lugar con cierto

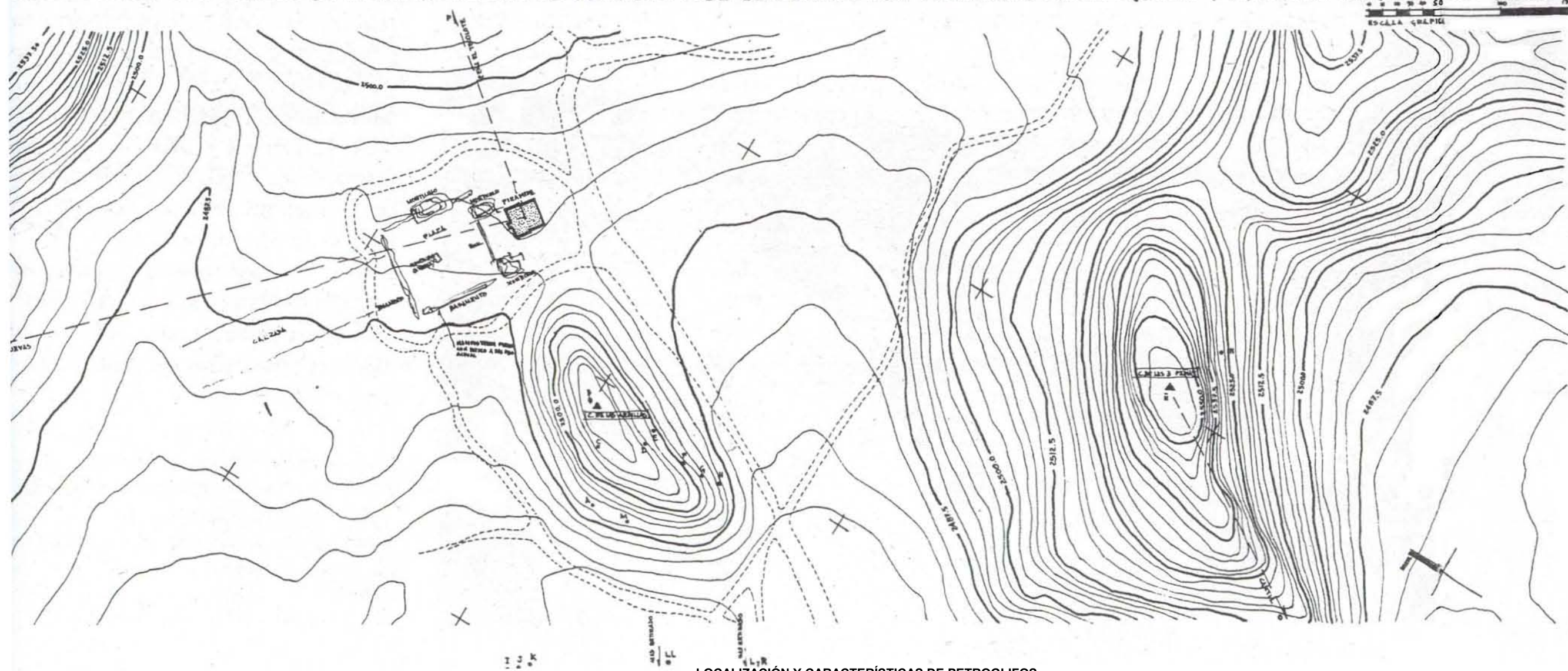
uso de observación en tiempo prehispánico es muy probable porque desde aquí puede apreciarse el cerro Gordo de Teotihuacan.



Fig. 19) Peña del Tecolote vista desde la Pirámide del Tecolote, a la derecha la vista hacia el poniente desde el interior de la apertura en la peña. (fotografías Juan Pedro Rivera)

Frente a la fachada de la pirámide del Tecolote se encuentran dos cuevas, una encima de la otra. En la cueva inferior, de menores dimensiones, hay vestigios de pintura rupestre. Cuenta con un estrecho pasaje que se interna en la montaña y que según cuenta la gente del lugar, tiene salidas tanto en la pirámide del *Tecolote* como en el convento de Tepepulco, donde se dice hay un pasadizo cegado en el cual se ocultaba la población en tiempo de guerra y al que han pretendido entrar sin poder llegar a su fondo.

ALCA PLANO CON CURVAS DE NIVEL A 2.50 Mts. DE FEBRERO 1982 LEVANTADO POR FERNANDO LOPEZ AGUILAR Y ROSALBA NIETO ESC. 1:2000



LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE PETROGLIFOS

- A.- PETROGLIFO "MARCADOR" EN PARIETAL CASI VERTICAL Y GRABADO EN PIEDRA PISO.
- B.- PETROGLIFO CON SEMICIRCULO DOBLE, CRUZ "GAMADA" Y ESPIRAL.
- C.- PETROGLIFO "MARCADOR" APENAS VISIBLE.
- D.- PIEDRA CON GRABADOS NATURALES (?)
- F.- PETROGLIFO "MARCADOR"
- G.- " " " EN MAL ESTADO.
- H.- " " " EN BUEN ESTADO.
- I.- " " " CON CRUZ Y HOMBRE SENTADO CON MARTILLO.
- J.- MURO CON ESTUCO DE 2.00 MTS. A RAS DE PISO ACTUAL.
- K.- PETROGLIFO.
- L.- 2 PIEDRAS CON GLIFOS SEPARADAS CON SEÑALES DE PERFORACIÓN APARENTE PARA COLOCAR EXPLOSIVO (1 HOYO DE 0.25 MTS. DE PROFUNDIDAD X 0.30 MTS. DE DIAMETRO Y UN TERCERO APARENTEMENTE MANIFIESTO EN LAS DOS PIEDRAS Y QUE FUE EL QUE SE USO PARA SEPARARLAS) (?)
- M.- PETROGLIFO EN FORMA DE ESPIRAL.
- N.- PETROGLIFO.
- Ñ.- 2 MONTICULOS, MUROS, SEÑALES DE PISO.
- O.- CANTIL TRES PEÑAS CON PINTURAS RUPESTRES COLOR ROJO EN ESCURRIDERA (MANOS Y OTROS MOTIVOS). A 30 MTS. AL PONIENTE GRIETA DE 0.50 MTS. DE ANCHO X 2.00 MTS. DE ALTURA X 2.00 MTS. DE PROFUNDIDAD APROX. DE FORMACIÓN NATURAL CON PAREDES CUEVADAS COMPLEMENTARIAS Y CON APARIENCIA EN PARE PONIENTE DE APAREJO A HUESO DE PIEDRA. LA DENOMINAN "OBSERVATORIO" POR PENETRAR LUZ A TRAVÉS DE LA PARTE SUPERIOR.
- P.- SOBRE EL CANTIL QUE MIRA A LA PIRÁMIDE DE LA ROCA "EL TECOLOTE" PINTURAS DE COLOR ROJO Y AL PIE MUROS Y TALUD (NO HAY TABLERO VISIBLE).
- Q.- CUEVA CON PINTURAS RUPESTRES COLOR ROJO. A 25 METROS ARRIBA CUEVA SIN PINTURAS
- LL.- PETROGLIFO HOMBRE CON MARTILLO (?) ESPIRAL ENCUADRADA Y ESPIRAL CON ROLEO.
- R.- PETROGLIFO CON RAYAS Y "CANASTA" CUEVA.

Mapa 5) Mapa de la zona Arqueológica del Xihuingo, indicando la localización de petroglifos, en: RIVERA GRIJALBA, "Tepepulco", p. 44-45.

Juan Manuel Rubiell reporta que en los años treinta del siglo pasado: “Las leyendas fantásticas de los habitantes de su derredor, refieren que en la enorme cueva del cerro pululaban ‘brujas’ y ‘nahuales’, no era difícil por aquélla época encontrarse restos de copal quemado y muñecos hechos con hojas de mazorca, utilizados para ritos primitivos”.<sup>99</sup>

El cultivo era fundamentalmente de temporal. Según Jesús Ruvalcaba,<sup>100</sup> el ciclo agrícola iniciaba a mediados de mayo junto con el periodo de lluvias, finalizando a la mitad de octubre, justo al término de las mismas y antes del inicio de las heladas, las cuales se presentan entre los meses de julio y agosto.<sup>101</sup> Maíz, maguey y frijol, constituían la base agrícola.

Además de cultivar el suelo de aluvión del valle, se debieron acondicionar terrazas en los lomeríos y montañas con suelos residuales aptos para la agricultura.

Jerome Offner<sup>102</sup> a través del estudio de la productividad de los campos de cultivo de maíz empleados para el pago tributo en el siglo XVI colonial, concluye que el nivel de rendimiento de las tierras en el tiempo prehispánico en Tepepulco era considerablemente bajo.

Sin embargo, hay información que señala la existencia de buenas tierras de cultivo en el pueblo de Tepepulco. En marzo de 1553, después de la salida del ganado mayor del área, los propios indígenas se refieren a las “tierras ‘muy buenas y donde se daua mucho fruto’, especialmente las de regadío, que antes cultivaban en la sabana del pueblo pero que se habían dejado de sembrar por los daños que hacía el ganado”.<sup>103</sup> En 1562 diversos testigos hispanos informan al Rey que Tepepulco y los pueblos de otras tres provincias “están asentados en

---

<sup>99</sup> RUBIELL, Juan Manuel, *Tepeapulco: notas históricas*, México, Editorial Tradición, 1977, p. 16.

<sup>100</sup> RUVALCABA MERCADO, Jesús, *Agricultura india en Cempoala, Tepeapulco y Tulancingo: Siglo XVI*, México, DDF, 1985, p. 71-80.

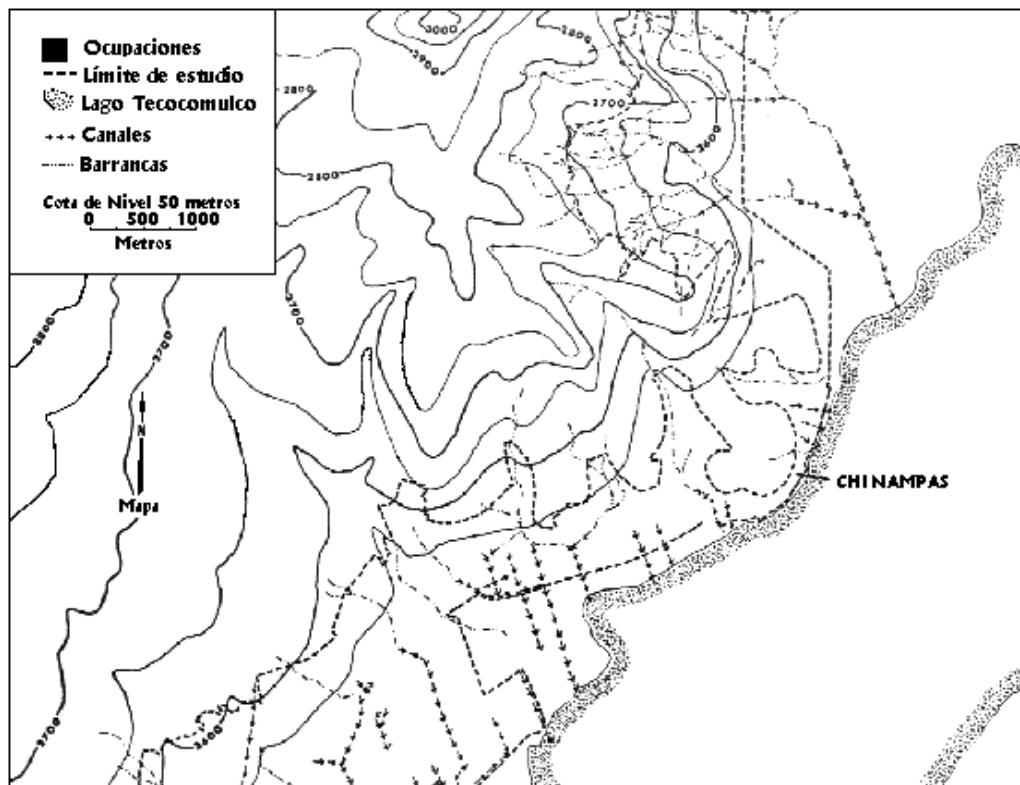
<sup>101</sup> El 18 de septiembre de 1585 se informa que “los yndios del [Tepepulco] an padecido este año en las sementeras daño de yelo”, AGN, Indios, vol. 6, 1ª pte., exp. 1086, f. 297-297 v.

<sup>102</sup> OFFNER, Jerome A., “Archival reports of poor yields in the early postconquest texcocan heartland and their implications for studies of Aztec period population”, in: *Journal of the Society for American Archaeology*, Vol. 45, No. 4, October, 1980, p. 848-856.

<sup>103</sup> GERHARD, Peter, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, doc. 499, p. 118.

tierra fértil y abundosa y muy buena”, que son “pueblos de gran cantidad de gente y ricos y en comarcas prósperas”.<sup>104</sup>

El arqueólogo Thomas Charlton,<sup>105</sup> a través del reconocimiento superficial en las inmediaciones del lago de Tecocomulco identifica una serie de chinampas en el margen norte, junto al cerro Viejo. (Mapa 6)



Mapa 6) Chinampas localizadas por Thomas Charlton, al borde norponiente del lago de Tecocomulco y al sur del cerro Viejo, CHARLTON, Reconocimientos superficiales de intercambio prehispánico, mapa 3.

La necesidad de tener el control de diversos pisos ambientales con su multiplicidad de recursos, aunado a la escasez de los mismos, implicó la distribución de la población y su asentamiento en distintas altitudes. Como señala Jesús Ruvalcaba:

<sup>104</sup> SCHOLLES, France, V. ADAMS, Eleanor B., *Sobre el modo de tributar los indios de Nueva España a Su Majestad 1561-1564*, México, José Porrúa e Hijos, 1958, p. 94, 99.

<sup>105</sup> CHARLTON, Thomas H., *Reconocimientos superficiales de intercambio prehispánico. Temporada de 1975, 4 de febrero- 17 de agosto. Tercera parte: Ruta no. 3, Tepeapulco, Edo. de Hidalgo*, marzo, 1976, p. 3.

la jurisdicción de Tepeapulco era la que tenía un territorio mejor distribuido por montes y sierras, es decir, su población era la más dispersa en los sujetos, pues la cabecera era un concentrado numeroso. Los pueblos bajo su jurisdicción se localizaban tanto en la llanura, como en el monte, para un mejor aprovechamiento de los recursos.<sup>106</sup>

Las aves, sobre todo los guajolotes que junto con las gallinas de castilla abundaban en el tiempo colonial, constituían una fuente importante de alimento:

en esta comarca y provincia ay leones, y lobos y adives, que son como zorras de Castilla, y venados, gallos y gallinas de la tierra montesas, y cantidad dellas mansas que se crían en los pueblos desta provincia, y gallinas de Castilla las quales se crían bien y se crían muchas.<sup>107</sup>

En las partes altas de las montañas accedían a los recursos de los bosques: madera, leña, resina, etc. En las laderas de cerros, sobre todo, obtenían el nopal y el maguey, los cuales aprovechaban de diversas maneras. Respecto a este último se informa que:

se saca mucha cantidad de agua que cozida se haze muy buena myel negra y vn poco rrubia, y desta agua, antes que se cueza para hazer myel, lan bebido y beven los naturales hasta oy por el provecho que dello tienen para qualquier enfermedad: desta mata se haze hilo para hazer mantas y sogas, y suelen los naturales, quando camynan y tienen neçesidad de hilo y aguja, se llegan a vna penca destas y con la vña cortan la punta del magei ques muy aguda y negra y antes que la acaben de cortar tiran della y sacan hilo y aguja.<sup>108</sup>

Sobre los árboles silvestres de la comarca, los frutos, provechos y maderas que de ellos sacan:

Respondieron a este capitulo quen el monte que alcança a esta comarca ay pinos, que del fruto que dan no tienen ningún provecho eçeto que del dicho arbol sacan vnas rrajas con resina con que se alumbran y se an alunbrado antiguamente, y se vende en los tianguetz abundançia dello: diez rrajas al tomin, y dello se aprovechan de maderas para las casas, y tablaçion para puertas: ay mucha cantidad; ay otros arboles que son como enzinas de Castilla, quel fruto dellas no se aprovecha porque se caen luego; ay otros arvoles que se dice en su lengua ayamettle y en lengua española se dize medano, no echa fruto nynguno, las hojas que echa son como adçipres, es arbol muy creçido, como los pinos: este arbol no pierde la hoja en todo el año: del se saca el azeyte de beto con que se quran muchas heridas: de las enzinas no se sirven mas de para leña en esta comarca.<sup>109</sup>

---

<sup>106</sup> RUVALCABA MERCADO, Jesús, BARONI, Ariane [comps.], *Congregaciones civiles de Tulancingo*, México, CIESAS, 1994, p. 167.

<sup>107</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 301.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 300.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 299.

Sobre los árboles frutales nativos informaron:

que desde su antigüedad tienen arboles en mucha cantidad que se llama en su lengua capulcuatli y en lengua castellana «çerezo de tierra»: el fruto destes arboles son como çerezas de Castilla, y los arboles dan deste fruto gran cantidad dello; ay otros arboles desde su antigüedad que se dize texocotle quel fruto destes arboles son mançanas de la tierra, que seran tamañas como nueçes de Castilla, y amarillas, de que dellas en el tiempo de aora se haze mucha conserva: de la madera destes arboles no se sirven por que no son gruesos, mas del fruto que echan.<sup>110</sup>

Los recursos maderables que se obtenían del bosque no eran únicamente para las necesidades del altepetl. En el tiempo prehispánico, Tepepulco junto con otros altepeme surtían de leña a la casa del señor de Tezcoco y al palacio de este:

A los templos del demonio otros había que servían de leña: gastábase mucho más que no en el palacio; cuasi toda era leña de encina o de roble: con ambas partes más se gastaba entre día y noche de mill cargas de leña, sin muchas cargas de tea con que se alumbraban. También traían muchas cargas de cortezas de árboles secas que hacen buena lumbre y en extremo muy buena brasa.<sup>111</sup>

En la tributación colonial que se obtiene de Tepepulco en los primeros años del periodo colonial está presente la materia prima de la madera. En 1531, el principal del pueblo de Tepepulco, Tlayentaca, reconoce que han dado a Diego Delgadillo, quién fuera oidor de la segunda audiencia, para la edificación de una casa en Tacuba, Ciudad de México, 219 vigas y 27 postes gruesos.<sup>112</sup>

En el escenario del territorio que adelante estableceremos tenían sus tierras de cultivo y cotos de caza. Antes de la generalización de la agricultura por parte de los grupos chichimecas a mediados del siglo XIV, la cacería junto con la recolección era la actividad base de su alimentación, señalan que:

comyan venados y toda caça y yervas en el tiempo antiguo, y lo que aora al presente comen es carneros, vacas, venados, liebres y conejos, y maiz, frisoles y calabaza, y esta

---

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 300.

<sup>111</sup> MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de las naturales de ella*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, p. 394.

<sup>112</sup> “Servicios de Otumba y Tepeapulco, 1531” en: ZAVALA, Silvio, *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia, (extractos de documentos del siglo XVI)*, México, Archivo General de la Nación, 1984, p. 37.

comyda enpeçaron a comer de mayz y frisoles y calabaças, desde poco antes que vinyese el Marques a esta tierra<sup>113</sup>.

El altepetl era habitado por tres grupos étnicos lo que manifiesta su complejidad y capacidad de integración dentro de un territorio y una sola administración. Según la *Relación Geográfica*, “en toda la provincia ay tres lenguas: la principal mexicana y la otra otomy y la otra chichimeca, y la que mas vsan es la mexicana.”<sup>114</sup> El otomí, la segunda lengua más hablada después del náhuatl, era empleada en todo el territorio, tanto en Tepepulco como en Apan.<sup>115</sup>

En el tiempo prehispánico diversas rutas cruzaban por el lugar pues, localizado en la entrada oriental de la cuenca de México, es fácil el acceso a ésta a través de sus valles. Las rutas teotihuacanas de intercambio de obsidiana pasaban por Tepepulco y se dirigían al Valle poblano tlaxcalteca, a la cuenca del río grande de Tulancingo, a la Sierra Madre Oriental y hacia la llanura costera del Golfo. En las fuentes se refiere que pasando por Tepepulco se puede acceder a Metztitlan, a Cholula y a Huejotzingo.<sup>116</sup>

A principios del periodo colonial el camino de carretas de México a Veracruz, construido entre 1530-1531, pasaba por Teotihuacan, Otumba y Tepepulco, de donde continuaba a Singuilucan y Tulancingo, hasta llegar al Golfo.<sup>117</sup>

Los informantes de la *Relación Geográfica* dicen que de Tepepulco a la Ciudad de México hay 12 leguas de distancia (unos 67 Km) y que el camino pasa por Otumba, Teotihuacan, Chiconautla y la Sierra de Guadalupe.<sup>118</sup>

---

<sup>113</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 298; La actividad agrícola no es tan reciente como afirman. La evidencia de material botánico en la cueva la Nopalera, dos olotes de maíz, se sitúa en la capa II, fechable entre los años 1100-1450, GARCÍA COOK, Ángel, *Análisis tipológico de artefactos*, México, INAH, 1965, p. 17.

<sup>114</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 294.

<sup>115</sup> “y ellos [los habitantes de Tepepulco] y los demás de aquella guardianía, parte son mexicanos y parte otomíes”, CIUDAD REAL, *op. cit.*, p. 131.

<sup>116</sup> TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 1, p. 187; IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 365.

<sup>117</sup> *Actas de Cabildo de la Ciudad de México*, vol II, 1889, p. 66, 67, 114; En 1552 se da una orden a los gobernadores y alcaldes de Otumba, Tepepulco y Teotihuacan, para “reparar algunos pasos malos en el camino real de las carretas que va a la Veracruz y que pasa por sus términos”: GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 475, p. 113.

<sup>118</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 295, aquí y en la *Descripción del Arzobispado de México*, aparecen señaladas las leguas de distancia de los pueblos sujetos con respecto a la cabecera (*vid.* Cuadro 2 y 3): “Descripción del Arzobispado de México. Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla año 1571”, en PASO Y TRONCOSO Francisco del, *Papeles de Nueva España, Segunda serie, Geografía y Estadística*, tomo III, Madrid, Sucesores

Debieron existir otras rutas que comunicaban con Tepepulco. Hacia Tezcoco, a través de Calpulalpan, ubicado éste a 7 leguas de distancia. Al oriente hacia la probable provincia de Tliluhquitepec y Zacatlan. También hacia la ciudad de Tlaxcala a 10 leguas de distancia, unos 56 Km, pasando por Hueyotlipan.

Al momento de la conquista el altepetl estudiado debía tener una población numerosa, afirman:

quen su antigüedad uvo grandisima cantidad de jente, y despues quel Marques entro en esta tierra, a obra de vn año, auido muchas pestilençias por donde se ha desminuydo muchas jentes en mucha cantidad<sup>119</sup>.

Las estimaciones demográficas de Cook y Borah señalan que para el año de 1519 el área de Tepepulco tenía 52 224 habitantes y para 1568, 17 408.<sup>120</sup> Hay información de archivo sobre los índices de población para el periodo final del siglo XVI, sin embargo es presentada por número de tributarios y dividida por zonas, por lo que únicamente conocemos el índice de algunas áreas. No obstante es posible detectar un descenso demográfico continuo a partir de la conquista, como consecuencia de las epidemias, migración y traslado de la población indígena.

En su *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, Juan López de Velasco presenta información reunida entre 1569 y 1571, que reporta 6 400 tributarios en la jurisdicción de Tepepulco,<sup>121</sup> la *Descripción del Arzobispado de México* realizada en 1571, registra en la cabecera 1307 vecinos, en Apan 746 y en toda el área 6 356 habitantes.<sup>122</sup> En el *Códice Franciscano*, que data de 1569 o 1570, se señala que Tepepulco tiene 4 000 vecinos y el sujeto Apan 2 000.<sup>123</sup>

---

de Rivadeneyra, 1905, p. 84; Una legua equivale aproximadamente a 5 572.7 metros, *Diccionario de la Lengua Española*, *op. cit.*

<sup>119</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 294.

<sup>120</sup> COOK, Sherburne F. and BORAH, Woodrow, *The Indian population of Central México, 1531-1610*, Berkeley, University of California, 1960, p. 65.

<sup>121</sup> LÓPEZ DE VELASCO, Juan, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, Madrid, Atlas, 1971, p. 101.

<sup>122</sup> “Descripción del Arzobispado de México”, *op. cit.*

<sup>123</sup> *Códice Franciscano, siglo XVI*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889, p. 14.

La moderación de la doctrina de Tepepulco hecha por el virrey de Villamanrique en 1588 reporta 2 512 tributarios y medio.<sup>124</sup> En 1590 se tasan 1 678 tributarios, 770 en Tepepulco, 429 en Apan y 479 en Santa Clara;<sup>125</sup> para 1592 se tasan 1 486 tributarios.<sup>126</sup>

En 1623 una nueva moderación de las doctrinas administradas por las ordenes mendicantes registra que en el pueblo de Tepepulco:

Han quedado al presente trescientos sesenta y dos tributarios y medio, de manera que es esta baja de dos mil ciento cincuenta [con respecto a 1588]. Y así a los susodichos se les podrá dar un ministro con el estipendio entero y algo más, sin hacer rata por tener sujetos, que son Apa, donde está el convento, y el pueblo de Santa Clara<sup>127</sup>.

Hacia 1691 según Vetancurt, tan sólo viven en el pueblo de Tepepulco 400 personas y en Apan 270, entre las cuales hay 160 españoles, mestizos y mulatos. Al hablar sobre la ciudad de Tepepulco nos dice:

Dista de México tres leguas adelante de Otumba entre el Oriente y el Norte, fue de los Pueblos de mas gente poblado por aver fido de las primeras fundaciones, y con la pefte, y repartimiento de las minas ha quedado con 400 perfonas, que fe ocupan de la cosecha del pulque, bebida de los indios, por aver en fus montes cantidad de magueyes. Tiene una iglesia muy capaz con Ministro colado por fu Mgd. a N.P.S. Francisco dedicada. Pueblos de vifita: Tlanalapan. S. Francifco Achichipica, y la Affumpción de N. Sra. De Chinconquay. Ay un Hofpital, cuyo titular es la Concepción de N. Sra.<sup>128</sup>

La historiografía señala que la epidemia de *matlazahuatl* o *cocoliztli* de 1577 mata a un considerable número de indígenas en Tepepulco. Es posible que ésta gran mortandad coincidiera con la gran sequía presentada en México en 1576.<sup>129</sup> En la *Relación Geográfica* se señala que: “algunos años cojen maiz y algunos no y

---

<sup>124</sup> SCHOLES, France V. y ADAMS, Eleanor B., *Moderación de doctrinas de la Real Corona: administradas por las ordenes mendicantes, 1623*, México, José Porrúa e Hijos, 1959, p. 45.

<sup>125</sup> AGN, Indios, vol. 5, exp. 303, f. 82 v.; AGN, Indios, vol. 5, exp. 302, f. 82, 82 v.; AGN, Indios, vol. 5, exp. 304, f. 82 v., 83.

<sup>126</sup> AGN, Indios, vol. 6, 2ª pte., exp. 827, f 202 v.

<sup>127</sup> SCHOLES y ADAMS, *Moderación de doctrinas de la Real Corona*, p. 45.

<sup>128</sup> VETANCURT, fray Agustín de, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del santo Evangelio de México. Menologio Franciscano*, v. 2, México, Editorial Porrúa, 1971, 4 pte., f. 2, p. 64.

<sup>129</sup> ACUNA-SOTO, Rodolfo, *et. al.*, “Megadrought and Megadeath in 16th Century Mexico”, in *Emerging Infectious Diseases*, vol. 8, no. 4 April 2002, p. 360-362.

esto de cinco años a esta parte”,<sup>130</sup> es decir, a partir de 1576 y tal vez a causa de la sequía.

Con la información demográfica que tenemos para el último tercio del siglo XVI, podemos establecer un descenso aproximado de 3 888 tributarios, un 60%, entre 1571 (López de Velasco), antes de la epidemia y 1588, poco más de una década después (*Moderación de las Doctrinas*). Al finalizar el siglo el índice poblacional continua descendiendo, en los dos años que transcurren entre 1590 y 1592 hay 192 tributarios menos.

Para terminar este apartado señalaremos los términos del altepetl, considerando las puntualizaciones que se deben hacer al hablarse de demarcación y continuidad territorial prehispánicas. Para tratar de establecer el territorio del altepetl en el siglo XVI, contamos con la información de las fuentes y de archivo, así como con la cartografía colonial y actual,<sup>131</sup> a las que se suma el trabajo de campo.

Al tratar de establecer los límites prehispánicos con una línea, primero del altepetl complejo y luego de los integrantes, no podemos acaso sino hablar de los confines establecidos en el siglo XVI colonial. La definición de las fronteras de los pueblos de indios coloniales se efectuó sobre las delimitaciones territoriales de los altepeme.

Un altepetl poseía límites reconocidos por las demás entidades, delimitados por mojoneras, aunque es posible que los recursos de algunas montañas, ríos y lagos (como en el caso del Tecocomulco), fueran aprovechados por más de un altepetl.

Los numerosos diferendos limítrofes surgidos tras la ordenación del territorio a la manera occidental, debieron sustentarse en los antiguos límites reconocidos de los altepeme. En nuestra área de estudio, entre 1542 y 1543 ocurrieron una serie de litigios sobre tierras, estancias, montes, términos, linderos

---

<sup>130</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 293-294.

<sup>131</sup> Cartografía INEGI escala 1:50 000 y 1: 250 000; fotomapas de Apan y Ciudad Sahagún, escala 1: 10 000 y 1:20 000.

y mojoneras, entre los pueblos de Otumba, Tepepulco, Tezcoco, Tulancingo, Singuilucan y Tizayuca.<sup>132</sup>

En la *Relación Geográfica* se mencionan los términos coloniales de Tepepulco para 1580:

parte este pueblo termynos con Capulalpa, sujeto a Tezcoco, pueblo despañoles, que ay deste pueblo de Tepeapulco siete leguas; parte terminos este pueblo con Guayotipla, pueblo sujeto de la çiudad de Tascala, despañoles, [...]; parte termynos este dicho pueblo con el pueblo de Tulancingo que ay seys leguas.<sup>133</sup>

Los términos al oriente y poniente no están señalados: Otumba y la posible provincia prehispánica identificada por Byam Davies como Tliliuhquitepec.<sup>134</sup> Al suroeste colindaba el altepetl de Calpulalpan y al norte el de Singuilucan. (Mapa 7)

En virtud de la cercanía con los campos de batalla de las guerras floridas, ubicados en la provincia de Tlaxcala, Tepepulco debía prestar servicio militar a la Triple Alianza.<sup>135</sup> La presencia militar en el área se constata en la extensa información sobre los atavíos militares proporcionada por los *tepepulcas* en los *Primeros Memoriales*, y en el testimonio de la *Relación* donde se afirma: “que tambien tuvieron muchas gerras con la *provincia de Tascala* y no fueron sujetos a nadie hasta que vino el Marques”.<sup>136</sup>

El altepetl de Tepepulco contaba con población de diferentes etnias y constituían una zona de frontera para la Triple Alianza, además tenían un paisaje muy similar vinculado con la montaña sagrada del Tepepul: grandes extensiones de llanura anegadiza rodeadas por montañas cubiertas por bosques y vegetación xerófila.

---

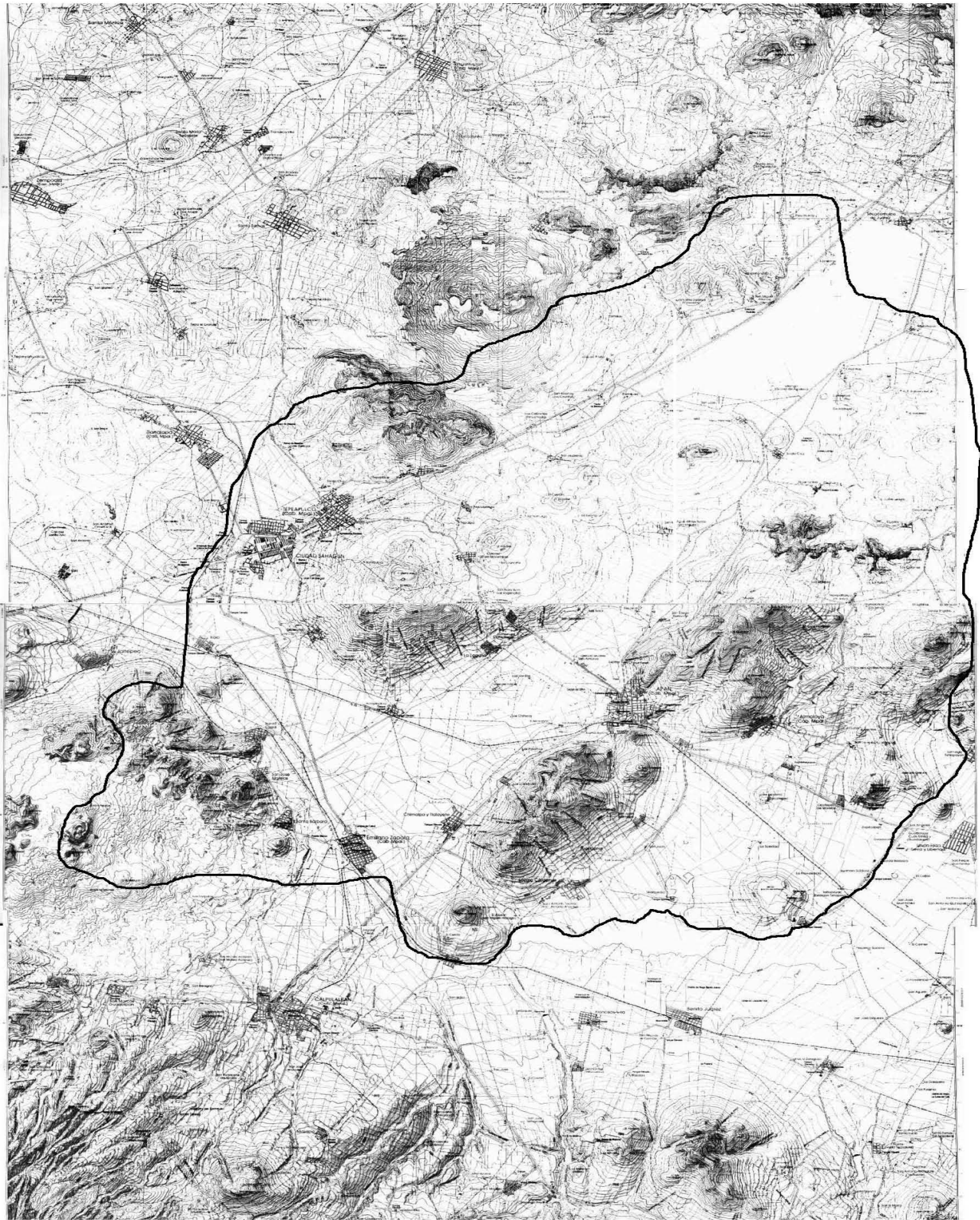
<sup>132</sup> AGN, Mercedes, vol. 1, exp. 146, f. 69 v.- 70; Mercedes, vol. 2, exp. 389, f. 162-162 v.; El pleito por la posesión de montes entre Tulancingo y Tepepulco, continúa en 1551: GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 404, p. 98-99; doc. 813, p. 194.

<sup>133</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 295.

<sup>134</sup> DAVIES, Claude Nigel Byam, *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, p. 152-153.

<sup>135</sup> CARRASCO, Pedro, *Estructura político territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzoco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas y Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 230.

<sup>136</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 298.



Mapa 7) Territorio que consideramos constituía al altepetl complejo de Tepepulco en el siglo XVI, a partir de la cartografía del INEGI, escala 1:50 000.

## 1.6 Antecedentes históricos.

### 1.6.1 El periodo teotihuacano.

En las inmediaciones de la sierra del Xihuingo (Jihuingo) (de *Xihuitl*, “año”, co, “lugar”; lugar del año y por extensión lugar donde se calcula o se registra el año),<sup>137</sup> se ubican los antecedentes arqueológicos más antiguos de nuestra área de estudio. En las faldas occidentales, al noroeste del pico máximo, se localiza la Cueva de la Nopalera que fue estudiada por Ángel García Cook, encontrando vestigios arqueológicos de ocupación desde los inicios de nuestra era.<sup>138</sup>

El arqueólogo Thomas Charlton<sup>139</sup> ha localizado al sur del cerro, en un taller de manufactura de instrumentos de obsidiana establecido por Teotihuacan, evidencia de cerámica estilo Tezoyuca (200-100 a.n.e). Durante la fase Patlachique (100 a.n.e –0) debió extenderse la ocupación teotihuacana del lugar, pues asociados al estilo cerámico de este último periodo, localizó dos pequeños talleres, dos ocupaciones domesticas definitivas además de vestigios de ocupación en 7 sitios. (Mapa 8)

Durante la fase Tzacualli (0-150 n.e.) se incrementó la población en el área de Tepepulco. El crecimiento se encuentra asociado a la producción de artefactos de obsidiana para el intercambio a larga distancia controlado por Teotihuacan. Entre el 200 y el 500 de nuestra era,<sup>140</sup> en un desarrollo paralelo al teotihuacano, la población se concentra en un sitio y se erige una pequeña ciudad. El asentamiento se encuentra a poco más de un kilómetro al norte de Tepepulco, en la *rinconada* que se forma al surponiente del Xihuingo, protegido por esta

---

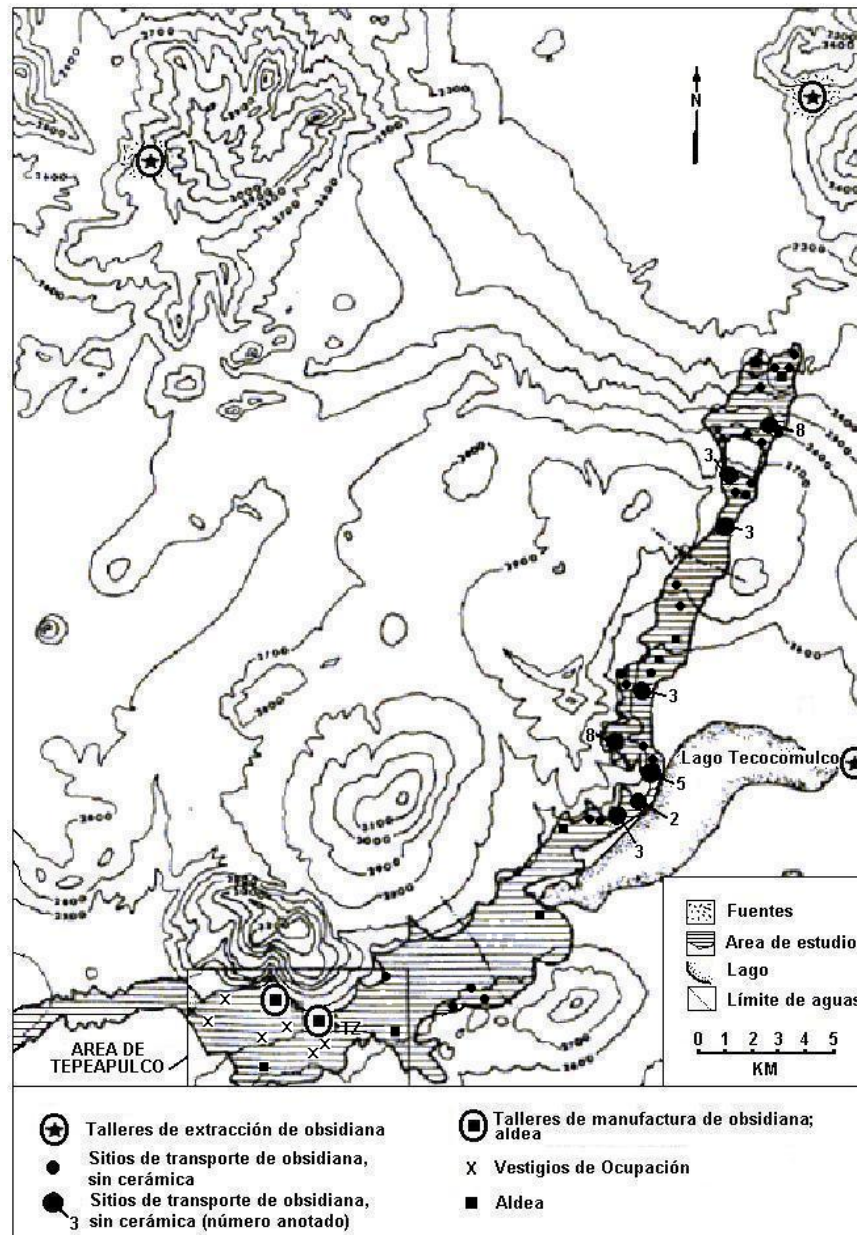
<sup>137</sup> WALLRATH, Mathew y RANGEL RUIZ, Alfonso, “Xihuingo (Tepeapulco): un centro de observación astronómica”, en BRODA, Johanna, *et. al.* [editores], *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991, p. 298.

<sup>138</sup> GARCÍA COOK, *op. cit.*, p. 126.

<sup>139</sup> CHARLTON, Thomas H., “Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation”, *Science*, Vol. 200, No. 4347, p. 1232-1234.

<sup>140</sup> GARZA T., Silvia, “Arqueología del estado de Hidalgo”, en PIÑA CHAN [coordinador], *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas*, Primera parte, México, SEP-INAH, 1975, p. 148-149.

montaña, los cerros las Ardillas y Tres Peñas y abierto hacia el suroeste con vista al Cerro Gordo.<sup>141</sup> (Mapa 5)



Mapa 8) Ocupaciones en el Área de Tepepulco durante la fase Tezoyuca/Patlachique (200 a.n.e.- 0), CHARLTON, "Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation", Fig. 3, p. 1230.

La zona donde se ubica el asentamiento fue estudiada por un grupo de arqueólogos en el "Proyecto Tepeapulco".<sup>142</sup> La cerámica encontrada, que abunda

<sup>141</sup> Aveni da cuenta de una cruz punteada en Tepepulco que " tiene su eje orientado en dirección del cerro Gordo", Teotihuacan se localiza a 35 kilómetros del Xihuingo: AVENI, *op. cit.*, p. 257.

en el área, corresponde tanto al periodo prehispánico como al colonial, su análisis señala una ocupación del área a partir de la fase Tzacualli (0-150 n.e.), hasta el final del periodo posclásico.



Fig. 20) Vista sur de la pirámide del Tecolote desde el cerro las Ardillas. (fotografía Juan Pedro Rivera)

La pirámide principal (Fig. 20) denominada *el Tecolote*, debido a una escultura de esta ave ahí encontrada, esta fechada en el periodo Teotihuacan III (200-500 n. e.). Consta de dos fases constructivas, siendo la más antigua la

---

<sup>142</sup> El “Proyecto Tepeapulco”, del Departamento de Monumentos Prehispánicos, fue realizado en su primera temporada por los arqueólogos María Teresa García, Fernando López e Ignacio Rodríguez, y coordinado por Eduardo Matos, en los años 1975-1976: MATOS M., Eduardo, GARCÍA GARCÍA, María Teresa, LÓPEZ AGUILAR, Fernando y RODRÍGUEZ GARCÍA, Ignacio, “Proyecto Tepeapulco: Resumen preliminar de las actividades realizadas en la primera temporada de trabajo”, en RATTRAY, Evelyn C., *et. al.* [compiladores], *Interacción cultural en México central*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1981; GARCÍA GARCÍA, M. T., LÓPEZ AGUILAR, Fernando, RODRÍGUEZ GARCÍA, I., “Proyecto Arqueológico Tepeapulco”, *Nueva Antropología*, México, ENAH, 1977, núm. 6; GARCÍA GARCÍA, María Teresa, LÓPEZ AGUILAR, Fernando y RODRÍGUEZ GARCÍA, Ignacio, *Informe que presenta el Proyecto Tepeapulco sobre las actividades realizadas en la primera temporada de trabajo y resultados que de ella pueden inferirse*, marzo, 1976.

correspondiente a la escalinata. Se compone de tres cuerpos escalonados realizados en tablero-talud. La escalinata, orientada hacia el poniente, está delimitada por alfardas con dados a la altura de cada cuerpo, la parte posterior consta únicamente de un cuerpo en talud. Adosados a los costados norte y sur hay cimientos de habitaciones con aplanados de tezontle rojizo.

La pirámide marca el eje de una amplia calzada, similar a la avenida de los muertos de Teotihuacan, que se extiende de oriente a poniente, alrededor de la cual hay una serie montículos y plazas en desnivel.

De acuerdo con el estudio arqueoastronómico de Ivan Sprajc,<sup>143</sup> la pirámide (2490 msnm) se encuentra alineada al oriente hacia el cerro Peñitas (2900 msnm) y al sur al pequeño cerro de las Ardillas (2510 msnm). La orientación astronómica este-oeste sobrepasa las declinaciones solsticiales del sol y de la luna, por lo que el eje de la estructura, supone Sprajc, se relaciona con alguna estrella.

Lo que está claro es la alineación visual que se tiene del cerro Gordo. Según Horst Hartung<sup>144</sup> una línea en diagonal sobre la pirámide apunta a dicho cerro, que se ve enmarcado por los cerros San Simón, a la derecha, y San Isidro y Santa Catarina, a la izquierda. (Fig. 21)

El análisis de Ivan Sprajc corrobora la relación:

En efecto, parece que el cerro Gordo tenía un papel importante en la selección del sitio, ya que señalaba las puestas del sol en las fechas separadas por el intervalo de 117 días (9 trecenas). Por otra parte, el intervalo entre las fechas registradas por el cerro San Simón es 160 días (8 veintenas).<sup>145</sup>

Las características del sitio para la observación de cuerpos celestes son complejas. Una gran cantidad de petroglifos ubicados en la zona están relacionados con su contemplación. En las laderas del Xihuingo donde abundan tanto lavas basálticas como andesíticas y tobas, resultado tal vez de la erupción

---

<sup>143</sup> SPRAJC, *op. cit.*, p. 254-257. El autor define el término “orientación u orientación arquitectónica” como: “dirección(es) principal(es) que manifiesta una estructura en el espacio o en el plano horizontal con respecto a los rumbos cardinales, mientras que el término *alineamiento* es algo más general, designando cualquier línea recta que conecta dos o más puntos, que pueden ser naturales o artificiales.”, *Ibidem*, p. 15.

<sup>144</sup> HARTUNG, Horst, “Relaciones urbanísticas lineales-visuales en Teotihuacan y su zona de influencia”, en: *Los procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas): XV Mesa Redonda*, t. 2, Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología, Universidad de Guanajuato, p. 270.

<sup>145</sup> SPRAJC, *op. cit.*, p. 257.

del mismo cerro,<sup>146</sup> se han localizado más de mil petroglifos (Fig. 22), entre ellos 41 marcadores.<sup>147</sup> (Fig. 23)



Fig. 21) Vista del Cerro Gordo desde la parte superior de la pirámide del Tecolote, en medio de los cerros San Isidro y Santa Catarina, a la izquierda, y San Simón, a la derecha. (fotografía F. Fdz.)

Se denomina marcadores a los grabados punteados sobre la roca o el estuco que generalmente consisten en círculos concéntricos con cuatro radios. Están localizados en eminencias naturales desde donde se puede realizar una observación “sin obstrucción y a larga distancia, sea de cuerpos celestes cercanos al horizonte de frente al sitio, sea de otras marcas, signos o quizá centros ceremoniales localizados en el paisaje adyacente”.<sup>148</sup>

Estas cruces punteadas y los petroglifos a ellas asociadas, presentes en Mesoamérica y Aridamérica, están relacionados con la observación de los astros, la orientación de las ciudades y con sistemas de cómputo calendárico. Esto último

---

<sup>146</sup> GARCÍA COOK, *op. cit.*, p. 16.

<sup>147</sup> WALLRATH y RANGEL RUIZ, *op.cit.*, p. 298.

<sup>148</sup> AVENI, *op. cit.*, p. 262.

porque el número de puntos que las conforman refiere por lo general a intervalos de tiempo conocidos.



Fig. 22) Petroglifo localizado en la parte norte del cerro las Ardillas. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Mathew Wallrath y Alfonso Rangel Ruiz<sup>149</sup> consideran que el asentamiento del Xihuingo constituye un centro, protegido a la vez que referenciado en su horizonte por la topografía circundante, donde los expertos teotihuacanos observaron detalladamente los movimientos de los astros para establecer ejes de orientación que después trasladaron a la ciudad de Teotihuacan, cuya traza y retícula está determinada por cruces punteadas ubicadas en la ciudad y en el paisaje adyacente. René Millón reporta la alineación de la calzada de los Muertos de Teotihuacan, mediante dos cruces punteadas, una realizada sobre un piso de estuco y otra sobre roca.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> WALLRATH y RANGEL RUIZ, *op. cit.*

<sup>150</sup> MILLON, René, *Urbanization at Teotihuacán, México*, Volume One, *The Teotihuacán Map*, Part One: Text, Austin and London, University of Texas Press, 1973, Fig. 57 a, b.

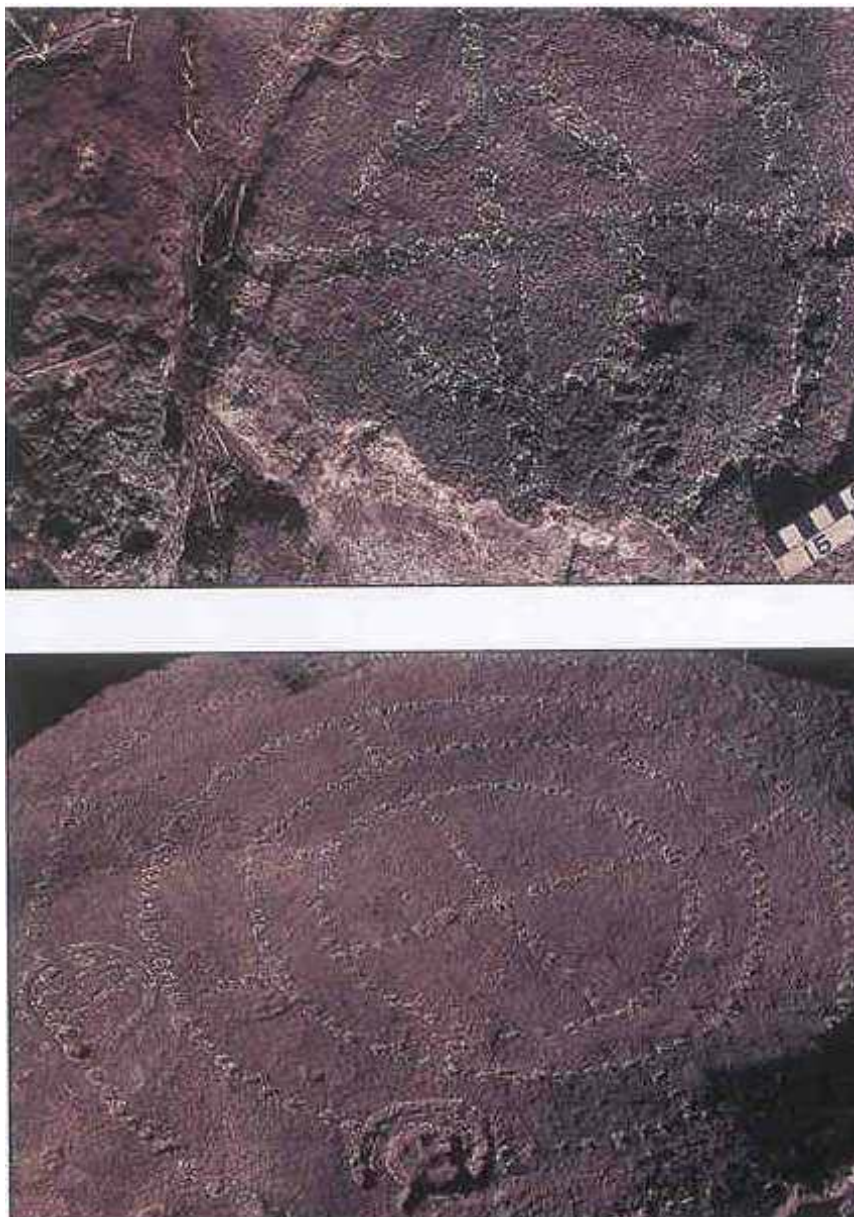


Fig. 23) Cruces punteadas de Tepepulco, fotografiadas por Mathew Wallrath, *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 47.

Para Anthony Aveni, en los casos de las cruces de Tepepulco y las ubicadas cerca del Trópico de Cáncer:

existe un significativo alineamiento de una a otra cruz o de una cruz al sitio arqueológico. Las líneas de base de larga distancia, pueden haber resultado de propósitos astronómicos como el deseo de alinear las marcas con el punto de aparición o desaparición de un importante cuerpo astronómico en el horizonte de la región.<sup>151</sup>

---

<sup>151</sup> AVENI, *op. cit.*, p. 261.

Mathew Wallrath que también ha estudiado la zona del Xihuingo desde la arqueoastronomía, comprueba la vinculación entre los marcadores y la observación de los astros (Mapa 9). Para ubicarse en el espacio, afirma, utilizaron como punto de referencia el polo norte, “alrededor del cuál giraba la bóveda celeste”.<sup>152</sup> Dicha orientación está señalada por la alineación de dos marcadores, denominados Xihuingo 9 y 27. Para su ubicación en el tiempo elaboraron calendarios solares. Los teotihuacanos:

utilizaron al Sol como instrumento de medición temporal, en su desplazamiento anual a lo largo del horizonte, con sus paradas solsticiales y equinocciales. Numerosas son las culturas y civilizaciones del mundo que celebran el solsticio y Xihuingo no es una excepción. Visto desde el marcador Xih-17, el Sol sale exactamente sobre el marcador Xih-7 el 21 de diciembre. Estos dos marcadores están asociados con varios petroglifos alusivos a eventos astronómicos.<sup>153</sup>

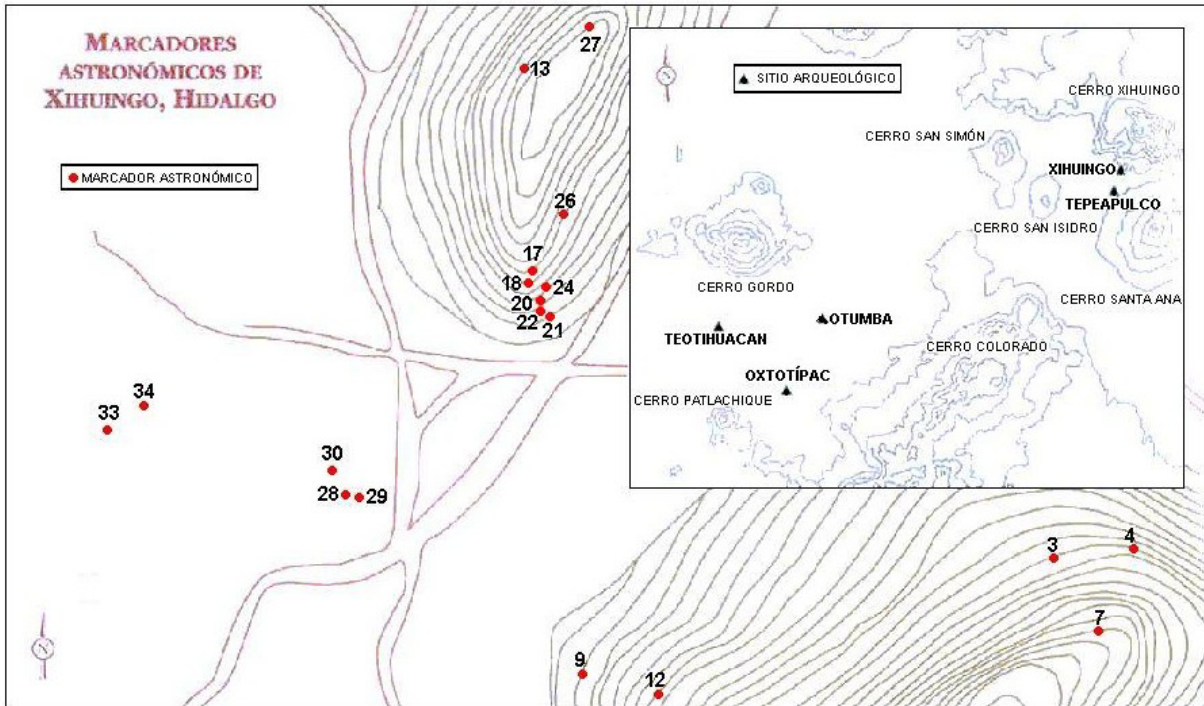
Además del registro del movimiento del Sol, la Luna, Venus, las estrellas y las constelaciones fueron observadas por los especialistas en el Xihuingo. Wallrath considera que el estudio, registro y trasmisión del conocimiento del movimiento de los astros en este lugar se prolongó durante cientos de años debido al carácter permanente de los grabados en piedra.

Durante el periodo Teotihuacano la ciudad funcionaba como un gran taller de manufactura de productos de obsidiana destinados al comercio a larga distancia. Cuatro yacimientos se localizan en sus cercanías: Cerro de las Navajas (en Pachuca, a 30 Km de Tepepulco), Barranca de los Estetes (Otumba, a 22 Km), Pizarrín (Tulancingo, a 38 Km) y Paredón (22 Km).

---

<sup>152</sup> WALLRATH, Mathieu, “Xihuingo, Hidalgo”, en *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 47, México, Editorial Raíces, INAH, 2001, p. 44, 45.

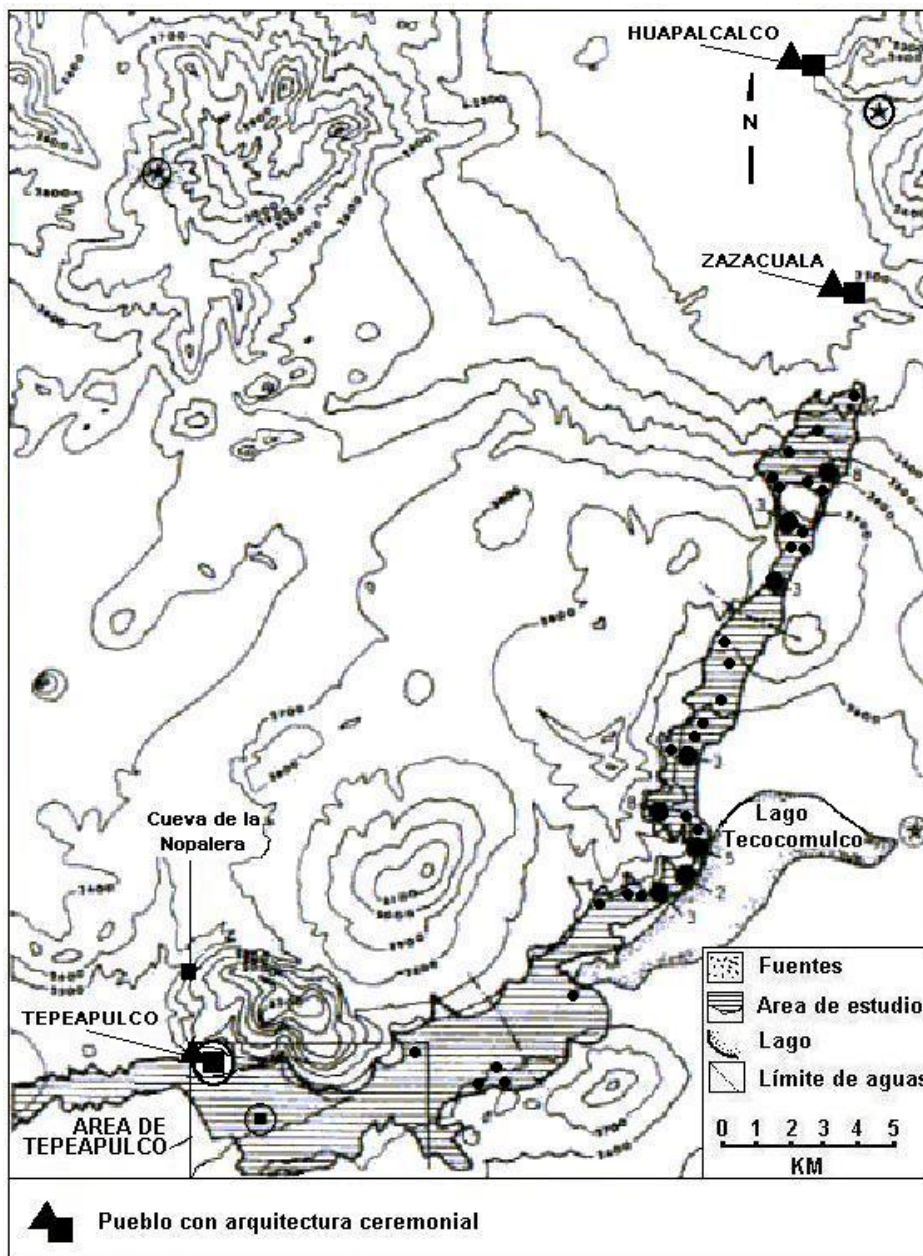
<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 45.



Mapa 9) Marcadores astronómicos localizados por Wallrath en el área del Xihuingo, WALLRATH, Matthieu, "Xihuingo Hidalgo", *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 47.

El estudio arqueológico de Thomas Charlton,<sup>154</sup> indica que núcleos y preformas de obsidiana eran transportados al área de Tepepulco, donde se realizaba la producción final de los artefactos que eran distribuidos fuera del Valle de México. Entre el yacimiento de Paredón y el área de Tepepulco este autor localiza varios sitios de transporte (*carrying sites*) en lugares en los que se dificultaba la marcha a pie, en donde se encuentran pequeñas lascas de obsidiana sin modificar y ocasionalmente grandes trozos con descortezamiento. Varios de estos sitios de transporte se ubican en la orilla norponiente del lago (Mapa 10). El arqueólogo supone que la obsidiana era trasladada en canoas por el lago, para luego continuar su transporte a pie, hacia los talleres de manufactura.

<sup>154</sup> CHARLTON, "Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation".



Mapa 10) Ocupación en el Área de Tepepulco durante el periodo teotihuacano. CHARLTON, "Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation", Fig. 5, p. 1233.

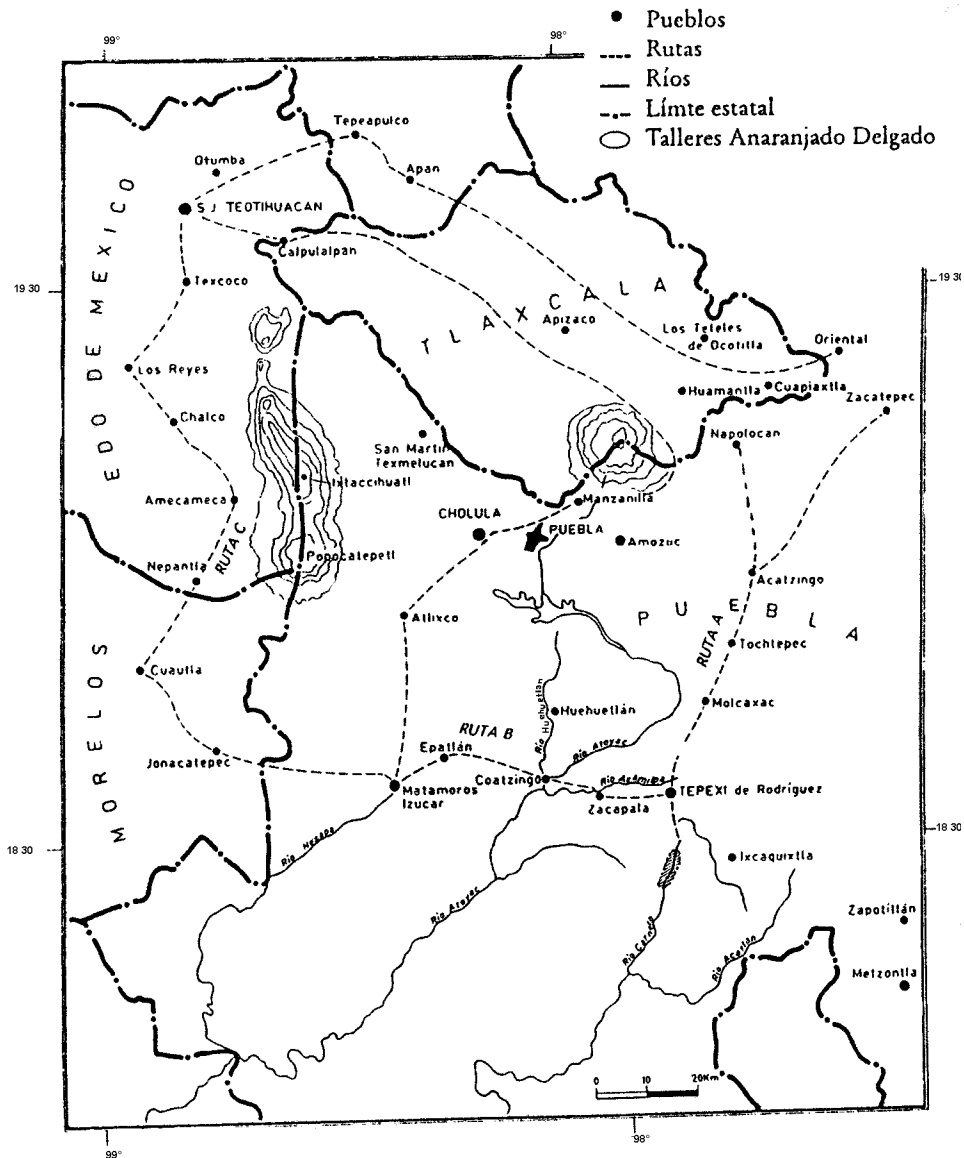
El Xihuingo constituía un sitio intermedio en una de las rutas que salían de Teotihuacan. El reconocimiento de Charlton<sup>155</sup> identifica una senda que parte de un pequeño sitio ubicado al oriente del valle de Teotihuacan, hacia Tepepulco, a través del que fuera un camino colonial (Mapa 11). Del Xihuingo, una extensión de ésta ruta se dirigía a través del valle y cuenca de Tecocomulco, hasta

<sup>155</sup> *Ibidem.*

Huapalcalco, sitio localizado estratégicamente sobre la cuenca alta del río grande de Tulancingo, desde donde se accedía tanto a la llanura costera del Golfo como a la Sierra Madre Oriental. Charlton supone que éste itinerario era utilizado para trasladar los productos de la cuenca de México y que durante el periodo teotihuacano, Tepepulco y Huapalcalco tomaban parte en la regulación de este comercio. El arqueólogo identifica una ruta más, que partiendo del Xihuingo se dirigía a Calpulalpan, que considera funcionaba como un centro de comercio, almacenamiento y trasbordo de mercancías.



Mapa 11) Rutas de intercambio del valle de Teotihuacan al de Metztitlan. La ruta 2 parte de las cercanías de Teotihuacan hasta Tepepulco, la ruta 3 enlaza Tepepulco con Huapalcalco, en el valle de Metztitlan, CHARLTON, "Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation", p. 1229.



Mapa 12) Rutas de intercambio en el México Central durante el periodo Clásico, en RATTRAY, Evelyn, "Rutas de intercambio en el periodo Clásico en Mesoamérica".

Según Evelyn Rattray, durante el periodo clásico pasaba por Apan y Tepepulco una de las rutas teotihuacanas de intercambio. De Teotihuacan la ruta se dirigía a Otumba y Tepepulco, luego: "La ruta cruzaba los llanos de Apan, se desviaba entonces hacia el sur, pasando por el lado noreste del volcán la Malinche

y seguía hacia el este a Zacatepec y, más lejos, probablemente al Golfo.”<sup>156</sup> (Mapa 12)

Según Wallrath, después de la caída de Teotihuacan hacia el año 750, sobrevino un descenso demográfico en el área,<sup>157</sup> o al menos el desplazamiento de la población y su reagrupación en pequeños centros. La evidencia del análisis cerámico muestra un vacío en la ocupación de los talleres de manufactura de artefactos de obsidiana durante los años 800-900,<sup>158</sup> así como una interrupción en la ocupación de la rinconada del Xihuingo entre los años 1000-1150, durante la fase Mazapa. Los arqueólogos consideran que para el periodo Tolteca, el asentamiento principal del área se trasladó del Xihuingo, al sitio donde actualmente se ubica Tepepulco.<sup>159</sup>

El sistema de producción e intercambio de obsidiana fue apropiado y mantenido, primero por Tula y después por Tenochtitlan.

#### 1.6.2 Los chichimecas de Xolotl.

En el siglo XIII los chichimecas comandados por Xolotl ingresan a la cuenca de México recorriendo el territorio en busca de un lugar de asentamiento. Señala Torquemada que: “todos estos lugares que iba mudando [Xolotl] era en razón de buscar las más convenientes [tierras] para su morada, porque como se sustentaban de caza, buscaban las tierras montuosas y ásperas, donde más se cría”.<sup>160</sup> Dentro de la selección de paisajes propicios para desarrollar su modo de vida de cazadores recolectores, la zona oriente de la cuenca les parece atractiva.

---

<sup>156</sup> RATTRAY, Evelyn Childs, “Rutas de intercambio en el periodo Clásico en Mesoamérica”, RATTRAY, Evelyn Childs, [editora], *Rutas de Intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998, p. 92.

<sup>157</sup> WALLRATH, *op. cit.*, p. 43.

<sup>158</sup> CHARLTON, “Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation”, p. 1230, 1232.

<sup>159</sup> GARCÍA GARCÍA, *et. al.*, “Proyecto Arqueológico Tepeapulco”, p. 116; RIVERA GRIJALBA, *op. cit.*, p. 42.

<sup>160</sup> TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 1, p. 63.

En el año 5 tecpatl (c. 1220 o 1244)<sup>161</sup> Xolotl, su hijo Nopaltzin, otros principales chichimecas y su ejército, parten de Xoloc, poblado por él fundado, hacia Cempoala:

buscando los lugares más acomodados a su propósito y de aquí a Tepepulco, y de aquí a Oztotl y Cahuacayan, y de Oztotl y Cahuacayan a Tecpatépec, y de aquí al cerro llamado Atonan, subiéndose en los más altos montes para saber y reconocer la tierra, que todos los lugares que tengo dichos son grandes, de donde reconoció la tierra y gran parte de ella.<sup>162</sup>

En la lamina I del *Códice Xolotl*<sup>163</sup> se representa este suceso. Aparece un ojo indicando que se inspeccionaron los sitios señalados con su glifo de lugar.

En la *Relación Geográfica* los informantes dicen que los primeros descubridores y conquistadores de la provincia fueron:

quatro yndios preñçipales chichimecos, que por nonbre se llamavan, el uno, *Tlecolistle*, y el otro, *Chalotle*, y el otro *Epcoatle* y el otro, *Tespotle*, y que no saben por cuyo mandado se poblo, mas que buscando tierras donde poblar hizieron asiento aqui; y esto que tienen dicho en esta pregunta, lo oyeron a sus antepasados y que no fue por gerra, mas de lo que tienen dicho.<sup>164</sup>

Tepepulco queda comprendido dentro del territorio demarcado por Xolotl y al parecer bajo su control. En el año 1 Tecpatl, participa junto con otras tres poblaciones en la construcción de un cercado de caza y montería, para Xolotl, en el cerro Tetzcotzinco.<sup>165</sup>

Durante el gobierno de Xolotl arribaron a sus dominios varios jefes chichimecas a quienes concedió tierras. Entre ellos Zacatitechcochi que pudiera ser antecesor del posterior gobernante de Tepepulco con igual nombre. También llegaron tres señores acolhuas “con mucha cantidad de vasallos entre los cuales trajeron también consigo a la nación de los otomites”. Al señor de los otomés lo

---

<sup>161</sup> Según la cronología empleada por Jerome Offner, OFFNER, Jerome A., *Law and politics in Aztec Texcoco*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

<sup>162</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 293; TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 1, p. 62-63.

<sup>163</sup> *Códice Xolotl*, Lámina I, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980.

<sup>164</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 292-293.

<sup>165</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 302; vol. 2, p. 19; *Códice Xolotl*, lámina II.

casó con una de sus hijas y le otorgó la ciudad de Xaltocan como cabecera de su señorío.<sup>166</sup>

Para Jaques Soustelle: “los chichimecas han debido estar mezclados con los otomíes desde el comienzo de su residencia en la meseta”.<sup>167</sup> Desde entonces los otomíes pudieron establecerse en el área de Apan-Tepepulco.

### 1.6.3 El señorío acolhua.

Las fuentes indican que Tepepulco tiene relevancia dentro de la historia del Acolhuacan. Al presidir Quinatzin el señorío entre 1272–1357,<sup>168</sup> Zacatitechcochi, señor de Tepepulco, participa en una rebelión en su contra. Proporciona a los insurrectos de Tutotepec y Metztlán bastimentos y libre tránsito por su territorio para que arriben a la ciudad de Tezcoco, capital del Acolhuacan. Siendo repelidos por Quinatzin, los sublevados huyen con rumbo a Tepepulco hasta donde éste los sigue, entrando en la ciudad, matando a los rebeldes, a Zacatitechcochi y a los principales e imponiendo como gobernante a Cuauhtlatzin.<sup>169</sup>

El *tlatoani* Techotlatzin puso a su hijo Ixtlilxochitl, bajo la crianza de Zacaquimiltzin señora de Tepepulco, dándole “trece pueblos y provincias, para que siendo grandecito, estas gentes de estas provincias y pueblos le sirviesen y reconociesen como a su señor”.<sup>170</sup> En la pictografía del *Códice Xólotl* de este acontecimiento aparecen encabezados por Tepepulco, siete pueblos al servicio de Ixtlilxochitl, entre ellos Tlalanapan.

A finales del siglo XIV Tezozomoc, el gobernante tepaneca de Azcapotzalco, atacó el señorío otomí del Xaltocan, huyendo sus pobladores. Techotlatzin detiene a un grupo que ingresa al territorio del Acolhuacan (donde

---

<sup>166</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 299, p. 423; vol. 2, p. 17.

<sup>167</sup> SOUSTELLE, Jaques, *La familia otomí-pame del México central*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, p. 462.

<sup>168</sup> Según la cronología de Nicholson, NICHOLSON, H.B., “Tepepulco, the locale of the first stage of Fr. Bernardino de Sahagún’s great ethnographic project: historical and cultural notes”, en HAMMOND, Norman [editor], *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Austin, University of Texas Press, 1974, p. 150, 153 n. 4.

<sup>169</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 316-318; p. 429-430; vol. 2, p. 30; TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 1, p. 124; *Códice Xólotl*, Lámina IV.

<sup>170</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 324; p. 432; *Códice Xólotl*, Lámina V.

gobierna entre 1377 y 1409)<sup>171</sup> pero al ver que era “gente doméstica [...] les dio tierras y lugares en la provincia que desde entonces se llamó Otopan para que [la] poblasen”.<sup>172</sup> Otra versión informa que Techotlalatzin expulsa a los otomíes de su territorio por insubordinación y ordena: “que de allí adelante no viviesen dentro de las ciudades y pueblos, si no fuese en las aldeas y lugares de las sierras y montes acomodados a su propósito, y les dio por cabecera a Otumpan”.<sup>173</sup> Esta nueva migración otomí se estableció en los límites del área de Tepepulco, es posible incluso que algunos de estos grupos quedaran al interior de su territorio.

Después de la muerte de Techotlalatzin hacia 1409, Totzitzin, el gobernante de Tepepulco, permanece fiel al sucesor Ixtlilxochitl, respaldándolo en la guerra emprendida contra Tezozomoc. Al morir Ixtlilxochitl hacia 1420, Tezozomoc toma el poder del señorío acolhua y divide el territorio, quedando la provincia de Tepepulco bajo su control. En la *Relación Geográfica* afirman los testigos que:

avra quatroçientos y treynta y cinco años que vinieron los naturales de *Ascapuçalco*, junto a *Mexico*, que en aquel tiempo era cabeçera de por si y no sujeta a nadie, y por mandado desta cabeçera y governador della que se llamava *Teçoçomoquetli*, y por mandado deste, vinyeron a esta provinçia mucha cantidad de jente de gerra a sujetarlos y no pudieron, y se bolvieron<sup>174</sup>

Sin embargo sí estuvieron aunque brevemente bajo el dominio de Azcapotzalco. Además la fecha a la que se remontan: 1146, no puede ser correcta, como señala Paso y Troncoso en sus notas a la *Relación Geográfica de Tepepulco*, pues Tezozomoc no gobernó sino hasta principios del siglo XV.<sup>175</sup>

Nezahualcoyotl, el legítimo heredero del señorío acolhua, emprende hacia 1428 una contienda para retomar el poder que está en manos de Tezozomoc. Huehueilpicatzin, el gobernante de Tepepulco, colabora con Nezahualcoyotl, quien en 1531 asume el mando del señorío y lo reordena, reinstaurando y confirmando a los *tlatoque* pertenecientes al Acolhuacan, entre ellos posiblemente a Huehueilpicatzin. La región norte del territorio, donde se encuentran Tepepulco, la

---

<sup>171</sup> Según la cronología de: OFFNER, *Law and politics in Aztec Texcoco*.

<sup>172</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 2, p. 36.

<sup>173</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 1, p. 322.

<sup>174</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 297-298.

<sup>175</sup> PASO Y TRONCOSO, *Papeles de Nueva España*, tomo VI, p. 297, nota 2.

dividió en ocho distritos tributarios o *mayordomías*, administradas por un *calpixqui*,<sup>176</sup> que se encargaría de supervisar la recaudación y la entrega de tributos en bienes y servicios al palacio de Tezcoco.

El tercer mayordomo, señala Ixtlilxochitl:

Se llamaba Cócxoch tenía a su cargo las rentas y tributos de Tepepulco con todos sus pueblos y lugares a el sujetos, que eran por todos trece, y así mismo tenía la obligación de sustentar en cada un día la casa del rey, otros setenta<sup>177</sup>

En el margen izquierdo de la lámina II del *Mapa Quinatzin* (Fig. 24) aparecen los pueblos que son *tequitlalli* (es decir tributarios de productos agrícolas) de la capital acolhua, durante los gobiernos de Nezahualcoyotl y Nezahualpilli (1431-1472; 1472-1515), están representados mediante un cerro con un *huictli* (bastón plantador) encima, abajo en glosa náhuatl aparecen los nombres de lugar, uno de estos pueblos es Tepepulco. Jerome Offner supone que Tlalanapan debía también aparecer en el *Mapa*, en la parte inferior faltante.<sup>178</sup>

En el siglo XV, Tepepulco respalda militarmente a Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotl contra Tezozomoc. Sin embargo, una vez que este último reorganiza el señorío, queda al parecer en un papel secundario pues permanece al margen de las decisiones tomadas en el consejo del reino y en condición de tributario agrícola.

El altepetl de Tepepulco quedó al margen de las decisiones tomadas por el consejo del señorío, integrado por 14 *tlatoque*, quienes ocupaban importantes puestos en la corte de Tezcoco y dividían su tiempo entre su palacio local y la ciudad.

Sin embargo, la dinastía de los *tlatoque* en Tepepulco continua siendo importante aún al iniciar el período colonial. De acuerdo con García Icazbalceta,<sup>179</sup> los gobernantes de Teotihuacan y Tepepulco se casaron con hijas de Ixtlilxochitl II.

---

<sup>176</sup> La palabra calpixqui (plural calpixque) deriva del náhuatl *calli*, “casa”, *piyi*, “guardar”, *qui*, sufijo de agente, generalmente se glosa mayordomo en español, HICKS, Frederic, “Los calpixque de Nezahualcóyotl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, 13, 1978, p. 129.

<sup>177</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 2, p. 90.

<sup>178</sup> OFFNER, *Law and politics in Aztec Texcoco*, p. 101.

<sup>179</sup> GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 345.

En la *Crónica Mexicáyotl* se relata que Doña Luisa, hija de Cuitlahuac *hueytlatoani* de Tenochtitlan, es pedida en matrimonio por un *tlatoani* de Tepepulco.<sup>180</sup> Acontecimiento que debió suceder en los primeros años del período colonial.

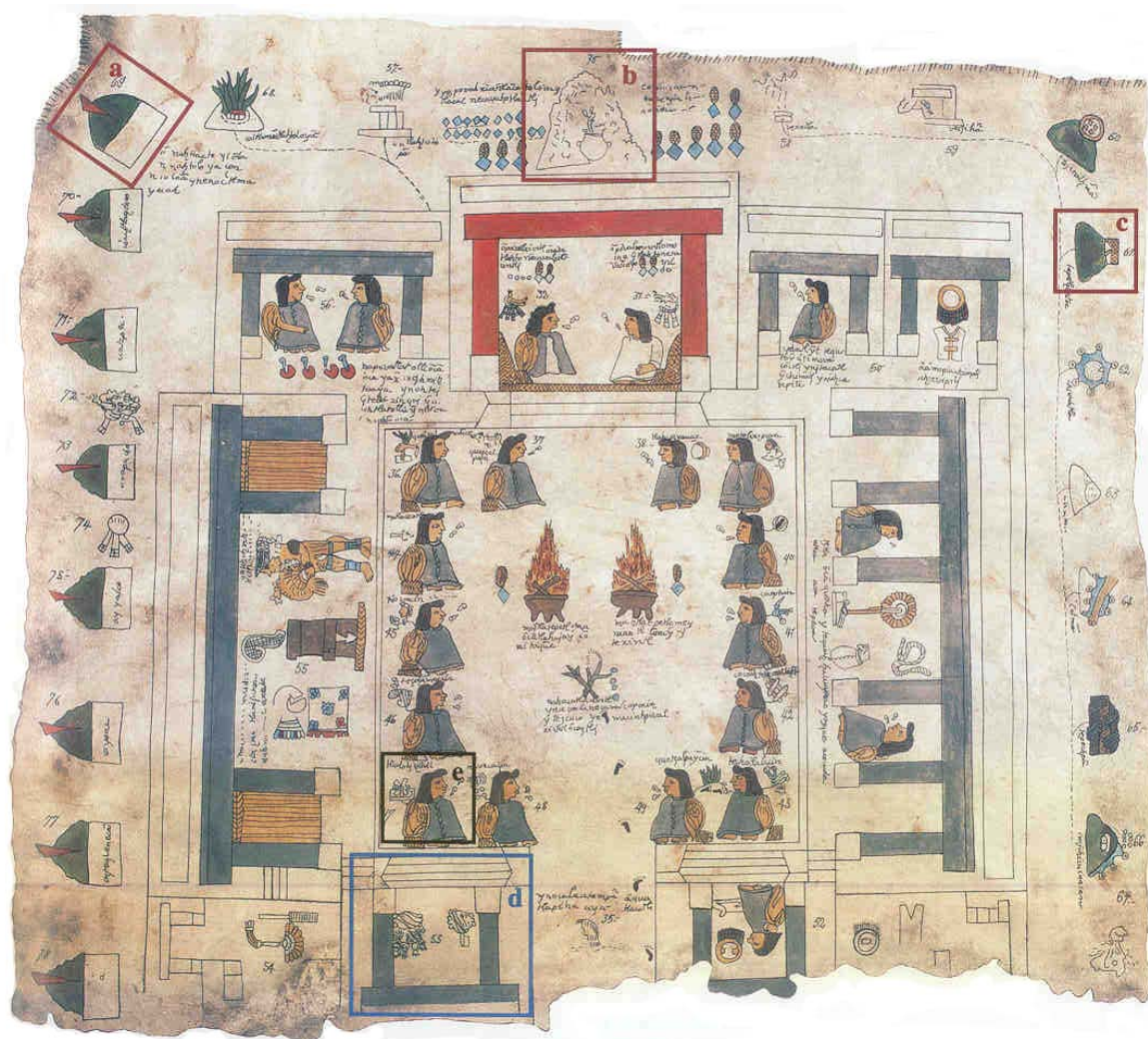


Fig. 24) *Mapa Quinatzin*, lámina II, en el extremo izquierdo, de arriba a abajo, la quinta población, identificada como un cerro con un bastón plantador en su cima es Tepepulco, *Arqueología Mexicana*, vol. VII, núm. 38.

Tras la muerte de Nezahualpilli, Cacama es elegido como sucesor del señorío acolhua pues contaba con el respaldo de Moctezuma. Su hermano Ixtlilxochitl II inconformado con la designación se marcha a la provincia de

<sup>180</sup> El texto náhuatl dice: *Auh in Da. Luisa ocnoc Tlatohuani quiuallitlan ompa in Tepepulco*, Tezozómoc traduce: A Doña Luisa la solicitó asimismo un rey de allá de Tepepulco; TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, p. 162.

Metztitlan. Pronto logra una alianza con catorce pueblos entre los que figuraba Tepepulco y mediante la fuerza militar domina la parte septentrional.

En 1519, después de cuatro años de contienda, los hermanos Cacama, Ixtlilxochitl y Coanacotzin llegan a un acuerdo. Ixtlilxochitl mantiene el señorío y mando de las provincias septentrionales, estableciendo su cabecera en Otumba, quedando el altepetl de Tepepulco bajo su dominio.

Los conquistadores españoles llegaron al área de Tezcoco en el año de 1519. Ixtlilxochitl se unió a ellos y junto con su ejército acompañó a Cortés durante la estancia del conquistador en la ciudad de Tenochtitlan, hasta su retirada en la *Noche Triste*. El dominio sobre Tepepulco lo tiene Ixtlilxochitl aún en 1520. En este año:

“Ixtlilxochitl por grandes inconvenientes que halló en la ciudad y en lo más del reino de Tetzcuco desde la rebelión de los mexicanos y retirada de Cortés, se estuvo en una labranzas que tenía en términos de Tepepulco, una de las provincias que le eran sujetas”<sup>181</sup>

### **1.7 El altepetl complejo de Tepepulco.**

Como se ha mencionado, en la investigación partimos de la hipótesis de que al tiempo de la conquista el altepetl denominado Tepepulco, de acuerdo al modelo de James Lockhart, tenía una composición compleja y estaba integrado por: Tepepulco, Apan, Acopinalco y Almoloya.

Esta hipótesis se fundamenta en la información de las fuentes del periodo prehispánico y colonial. Las que se refieren al tiempo próximo a la conquista indican que Tepepulco tiene un “pueblo sujeto”, identificado por diversos autores, como Apan.<sup>182</sup> En la información colonial los únicos nombres de poblaciones en náhuatl además de Apan y Tepepulco, son precisamente Almoloya y Acopinalco.<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 241.

<sup>182</sup> CARRASCO, *op. cit.*, p. 180; GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, p. 53.

<sup>183</sup> En la *Relación Geográfica* las únicas entidades integrantes del señorío colonial a las que se nombra por su denominación prehispánica, son precisamente Tepepulco, Apan, Acopinalco y Almoloya, aunque se les considera a las tres últimas, entidades constitutivas de la cabecera Tepepulco.

De la complejidad de la organización al interior del altepetl sabemos poco. Sobre el papel jerárquico de sus integrantes dentro de la organización sólo podemos decir que, al parecer, Tepepulco y Apan eran las entidades más importantes, porque las otras dos no aparecen mencionadas en las fuentes junto con estas, Tepepulco debía constituir el centro urbano más importante. Aunque no sabemos cuál era la relación de jerarquía entre todos los elementos constitutivos, en nuestro análisis consideraremos a todas las partes integrantes altepeme simples, es decir organizaciones que contaban con un territorio reconocido, en las cuales existía o existió un *tlatoani* propio.

Sabemos que después de la reconfirmación del reino realizada por Nezahualcoyotl en 1431, Apan y Tepepulco, así como Tlalanapan son tres entidades independientes dentro de la composición del Acolhuacan. En los listados de los pueblos tributarios del señorío a partir de su gobierno, que presentan Ixtlilxochitl, Torquemada y los *Anales de Cuauhtitlán*,<sup>184</sup> aparecen como tributarios del palacio de Tezcoco durante la segunda mitad el año, tanto Tepepulco como Apan y Tlalanapan.

En la *Sumaria Relación* de Fernando de Alva Ixtlilxochitl hay un apartado bajo el epígrafe *Pintura de México*, en el cual se enumeran 32 pueblos correspondientes al territorio del Acolhuacan, donde el 22 es Apan, el 23 Tepepulco y el 24 Tlalanapan.<sup>185</sup>

Es al parecer en algún momento del gobierno de Nezahualpilli que la situación cambia y los altepeme de Apan y Tepepulco se integran en una entidad unitaria. En 1487 al terminarse la renovación del templo mayor de Tenochtitlan, el rey Ahuizotl invita, entre otros gobernantes, al *hueytlatoani* acolhua Nezahualpilli. Éste ingresa a la ciudad de Tenochtitlan acompañado de los señores de las ciudades y villas a él sujetas, entre ellos según Duran, de la parte norte de su señorío, los *tlatoque* de Apantepepulco (el nombre aparece escrito junto) y Tlalanapan.<sup>186</sup> La referencia del *tlatoani* de Apantepepulco, sino se trata de un

---

<sup>184</sup> IXTLILXÓCHITL, *op. cit.*, vol. 2, p. 114; TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 1, p. 232; *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*, p. 64

<sup>185</sup> IXTLILXÓCHITL, "Pintura de México" *op. cit.*, vol. 1, p. 384.

<sup>186</sup> DURÁN, *op. cit.*, vol. 2, p. 393-394.

error de transcripción, parece indicar la existencia de un solo *tlatoani* que gobernaba a toda la entidad.

La fuente que utiliza fray Toribio de Benavente Motolinía para la elaboración de la lista de *Pueblos que tributaban a México, Tezcoco y Tlacopan*, que presenta en sus *Memoriales*, presenta ya solamente a Tepepulco y Tlalanapan entre los pueblos que “eran como renteros” del *hueytlatoani* acolhua, y que asisten con leña a “la casa del señor” y a “los templos del demonio”.<sup>187</sup>

En el Memorial de don Hernando Pimentel, que fuera cacique y gobernador de Tezcoco,<sup>188</sup> se menciona que durante el reinado de Cacamatzin (1515-1520), son tributarios de la capital acolhua: Tepepulco con su sujeto y Tlalanapan.

La información nos hace suponer que previo a la integración de Apan y Tepepulco pudo existir una integración entre Tepepulco y Acopinalco, y entre Apan y Almoloya, cuyos territorios estaban contiguos y podían funcionar como una sola entidad territorial.

Recordemos que no fue sino hasta 1550 que Tlalanapan se agrega a la jurisdicción colonial de Tepepulco.

La evolución histórica de estos territorios resultó en la creación de cuatro municipios autónomos. Después de la Independencia, fueron conformadas como municipalidades Apan (que incluía Almoloya) y Tepepulco (que incluía Acopinalco). En 1936 Almoloya fue constituido como municipio libre, separándose de Apan. En 1942 fue erigida la municipalidad de Emiliano Zapata, que consideramos fue constituida con parte del territorio de Acopinalco, que fue separado del de Tepepulco.<sup>189</sup>

En los siguientes apartados presentaremos un recuento general de las partes que constituyeron al altepetl y al señorío colonial de Tepepulco en el siglo XVI: Apan, Acopinalco, Almoloya y Tlalanapan, analizando con mayor detalle al altepetl simple de Tepepulco, donde se encontraba el centro urbano principal del altepetl.

---

<sup>187</sup> MOTOLINÍA, *Memoriales*, p. 394.

<sup>188</sup> “Memorial de don Hernando Pimentel”, *op. cit.*

<sup>189</sup> INEGI, *División territorial del Estado de Hidalgo, de 1810 a 1995*, México, INEGI, 1996.

Partiendo de manera retrospectiva de la cartografía actual a las cartografías coloniales y de la hipótesis de que el territorio donde se desarrollaba la vida del altepetl debía satisfacer las necesidades materiales e ideológicas de los habitantes mesoamericanos, se pretenden establecer los límites de los respectivos territorios de las 5 entidades mencionadas.

Comparando e identificando los nombres que aparecen en la cartografía y en la información se trató de localizar aquellos asentamientos que pudieran tener antecedente prehispánico, o al menos colonial temprano, estableciendo la relación de éstos con el paisaje: las formas del relieve (montañas, lagos, arroyos), la explotación de recursos (pesca, cacería, recolección, cultivo) y su distribución dentro del altepetl (dispersión, distancias, dificultad de enlace con la cabecera).

Después del análisis de la cartografía y la documentación consideramos que los límites municipales actuales son en gran medida aproximados a los coloniales, los cuales fueron establecidos sobre los prehispánicos. Tres de los lugares que suponemos eran núcleos urbanos principales de la época prehispánica son ahora cabeceras municipales: Tepeapulco, Apan y Almoloya. La actual población denominada Acopinalco-Tepetates se encuentra dentro del municipio de Apan, por lo que al parecer, el territorio de este altepetl era más amplio que la actual municipalidad de Emiliano Zapata, donde está comprendido.

Con base en las extensiones municipales actuales,<sup>190</sup> consideramos que el territorio del altepetl de Tepepulco debía tener una superficie cercana a los 800 km<sup>2</sup>, el de Acopinalco a los 100 km<sup>2</sup>, Almoloya unos 250 km<sup>2</sup>, y el altepetl de Apan una área cercana a los 500 km<sup>2</sup>. El altepetl de Tlalanapan, por su parte, contaría con un territorio de unos 150 km<sup>2</sup>. Así, el altepetl de Tepepulco tendría una extensa demarcación estimada en cerca de 1 650 km<sup>2</sup>, y el señorío colonial (una vez integrado Tlalanapan) una amplitud de más de 1 800 km<sup>2</sup>.

---

<sup>190</sup> La extensión actual de los municipios es la siguiente: Apan: 538 Km<sup>2</sup>, Almoloya: 282.7 Km<sup>2</sup>, Emiliano Zapata: 36 km<sup>2</sup>, Tepeapulco: 810 km<sup>2</sup>, Tlalanapan 156.7 km<sup>2</sup>, INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1970.

### 1.7.1. El altepetl simple de Tepepulco.

El territorio de este altepetl simple se encuentra en los llanos de Apan y la cuenca de Tecocomulco. La zona en la cuenca está constituida en su mayor parte por el lago de Tecocomulco. En los llanos de Apan, gran parte del territorio esta conformado por montañas. El núcleo urbano principal que se localiza al poniente, se encuentra resguardado por la sierra del Xihuingo y por el cerro Tepepul y se asienta en la ladera nororiente de éste último cerro, en la cota de los 2520 msnm, desde donde puede dominarse visualmente el valle frente a sí.

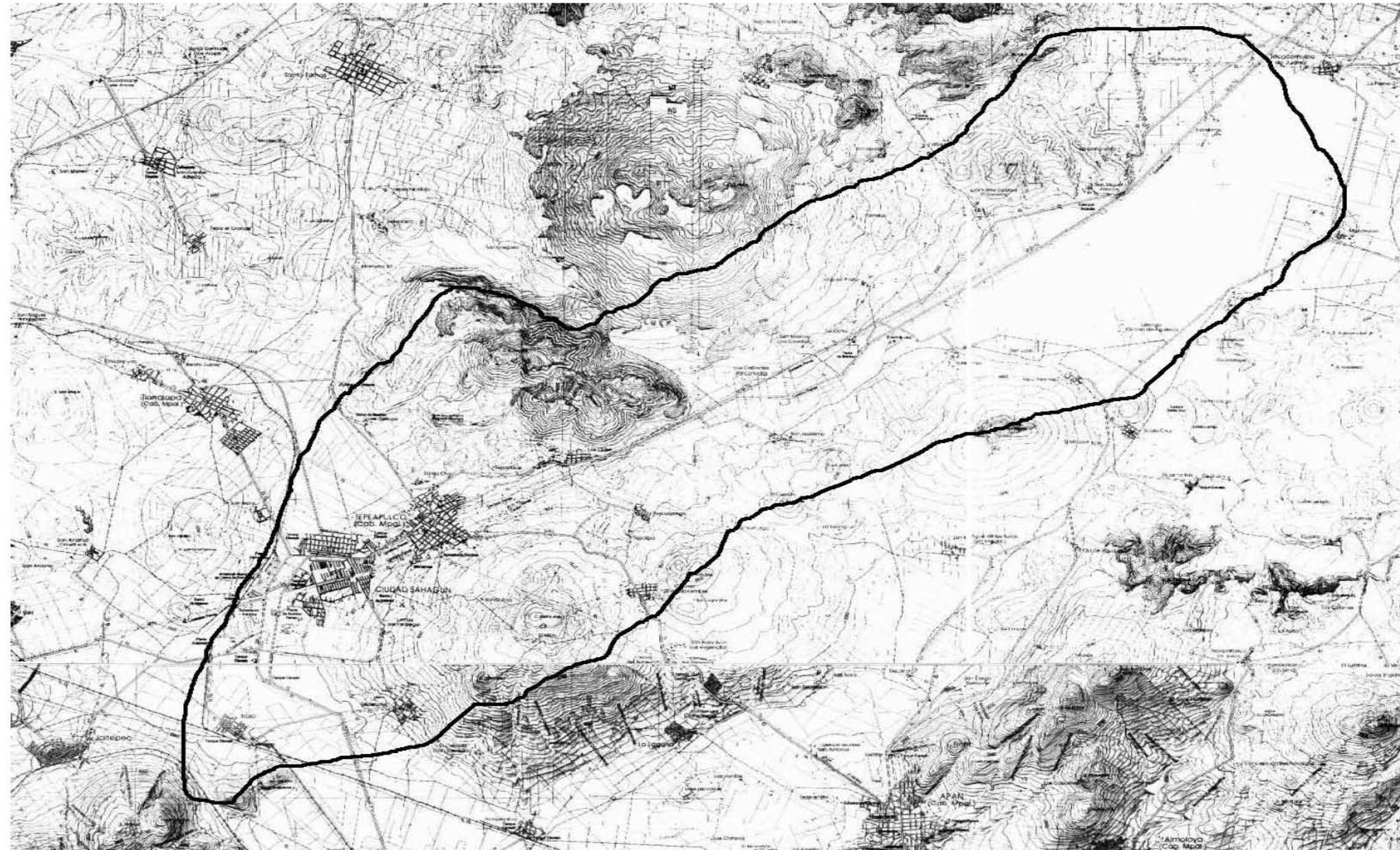
Consideramos que al norte, el límite del altepetl debía constituirlo la sierra del Xihuingo (3200 msnm),<sup>191</sup> extendiéndose la frontera al oriente por las cimas de los cerros Paila (3200 msnm), Viejo (2870 msnm) y Agua Azul (3040 msnm), continuando por el margen oriente del lago de Tecocomulco, aunque la población con éste nombre, localizada en su orilla, debió formar parte de otra entidad. Al sur constituían el límite el cerro Mazatepec, Cocinillas, el cerro Viejo de Tultengo (3000 msnm), los cerros la Bandera, Leona (2750 msnm), Peñitas (2900 msnm) y Santa Ana (3200 msnm). Creemos que el valle al costado poniente de éste cerro también pertenecía a su altepetl, hasta el borde con Jaltepec y al norte de los cerros Calera y Calvario. Al poniente el límite con Tlalanapan debía encontrarse sobre el valle. (Mapa 13)

En éste territorio se accedía a los recursos necesarios para el sustento de sus habitantes. Las *calpullali*, las tierras de cultivo del *calpulli*, se localizaban en las áreas donde el suelo era fértil y propicio para la agricultura, como en el valle y planicies de montañas y lomeríos, donde se podía sembrar maíz y frijol. Como se ha mencionado, Thomas Charlton localiza chinampas de cultivo en las inmediaciones del lago Tecocomulco, que consideramos probable, se utilizaran desde el tiempo prehispánico.

En los diversos pisos ecológicos de las montañas se podían obtener recursos como plantas, hierbas, madera, leña y diversas presas de caza. Entre la vegetación xerófita se encuentra el nopal, el maguey y los cactus. En la *Relación*

---

<sup>191</sup> La altitud entre paréntesis es la máxima aproximada.



Mapa 13) Territorio que consideramos constituía al altepetl simple de Tepepulco, a partir de la cartografía del INEGI, escala 1:50 000.

*Geográfica* se informa del maguey y las tunas, que abundan en el área del Xihuingo:

cria [el maguey] en el cogolo vn arbol alto que, despues que seco, servia en su antigüedad para maderar las casas; y en secandose esta çepa sirve de leña, y estas pencas antes que sean grandes, de las cabeças dellas, las quezen para comer desde su antigüedad hastaora, por quel sabor dellas es de myel: ay muchisima cantidad destas matas en esta provinçia; hay otros arboles que se llaman desde su antigüedad que en su lengua se dize nopalcuatli y en nuestra lengua se dize «tunas», donde se da mucha cantidad de tunas ques muy buena comyda<sup>192</sup>.

Los estudios arqueológicos en el altepetl simple de Tepepulco muestran el patrón de asentamiento prehispánico disperso. Los vestigios de montículos y cerámica correspondientes a la época azteca se encuentran diseminados por todo el altepetl, en los valles y laderas de las montañas.

En la cuenca del lago de Tecocomulco el registro arqueológico de asentamientos se encuentra sobre la cota aproximada de los 2530 msnm,<sup>193</sup> que pudiera ser el nivel más alto que alcanzara el lago en el siglo XVI,<sup>194</sup> ya que los asentamientos de origen prehispánico se ubican arriba de esa altura (Mapa 14).

Dentro de la cuenca los asentamientos son numerosos y próximos pero pequeños y dispersos. En ellos Charlton encuentra obsidiana y escasos indicios de cerámica. En algunos de estos pequeños sitios hay fragmentos de obsidiana de la fuente Paredón, por lo que supone se trata de sitios de descanso en el transporte de ésta materia prima, la cual se llevaba a los talleres de manufactura final localizados en las inmediaciones del los cerros Santa Ana y Xihuingo.

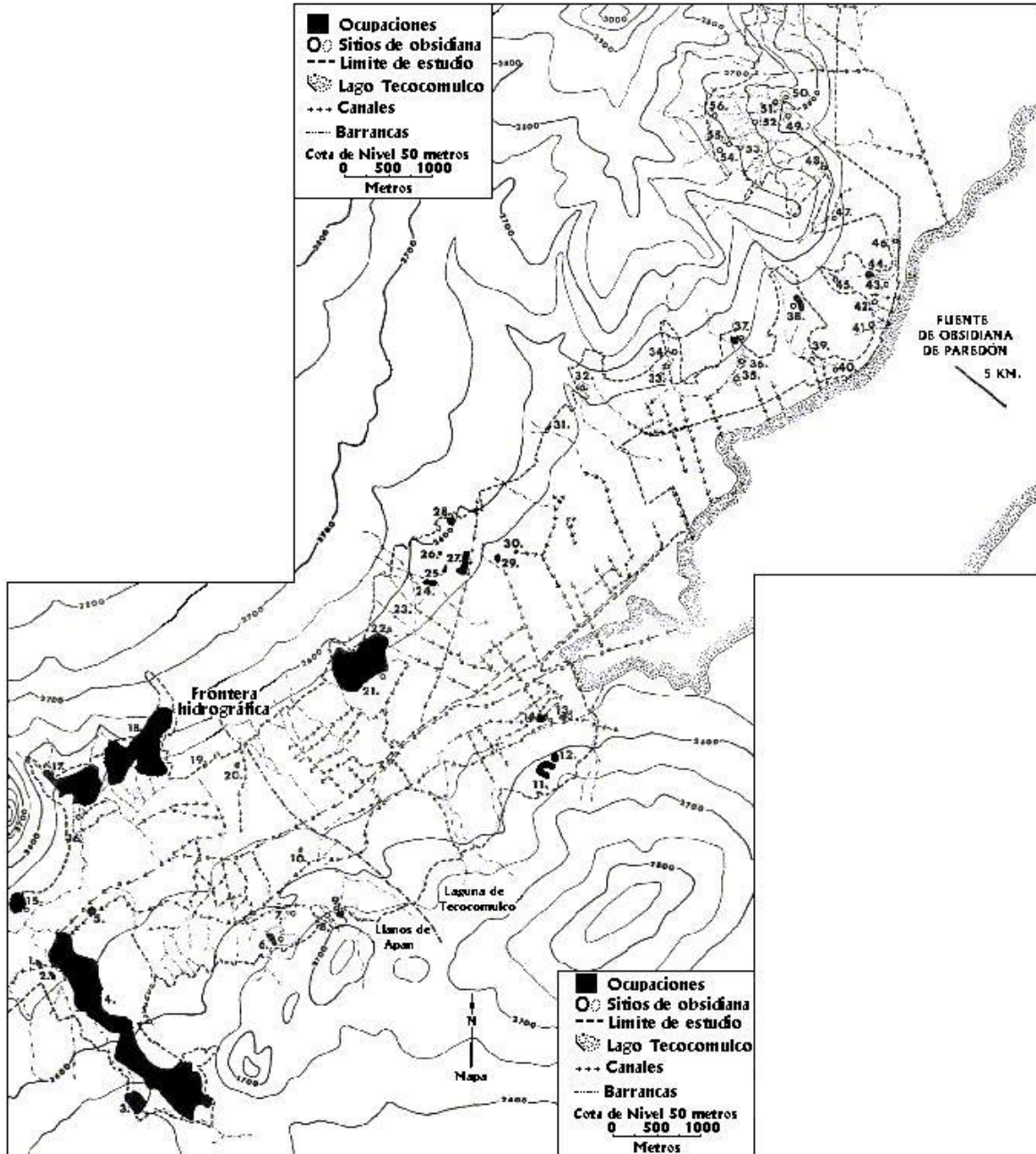
El nivel de base del valle desciende a partir del parte aguas entre la cuenca de Tecocomulco y los llanos de Apan. En la rinconada del Xihuingo el nivel de base del valle se localiza aproximadamente a 2487 msnm y a un costado del asentamiento de Tepepulco a 2450 msnm.

---

<sup>192</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 300.

<sup>193</sup> La planicie se encuentra a una altitud de 2 524 msnm, HUIZAR ALVAREZ, *op. cit.*

<sup>194</sup> Entre los años de 1943 y 1948, fue construido un desagüe desde el lago hasta la barranca de Oztocapa, la cuál corre sobre el estrecho valle entre el cerro Xihuingo y Santa Ana, con la finalidad de reducir el cuerpo de agua.



Mapa 14) Ocupación arqueológica Azteca Tardía y Colonial Temprana en el área del altepetl de Tepepulco (1400-1650), CHARLTON, *Reconocimientos superficiales de intercambio prehispánico*, mapas 6-7.

El estudio arqueológico de Thomas Charlton,<sup>195</sup> establece 4 grandes sitios de ocupación “intensiva” azteca en su área de reconocimiento. Tres sitios se localizan a un lado del valle, al nororiente de Tepepulco y el otro dentro de la cuenca de Tecocomulco, en la ladera sur del cerro Paila (Mapa 14, números 4, 17,

<sup>195</sup> CHARLTON, *Reconocimientos superficiales de intercambio prehispánico*.

18, 21). Sobre el resto del territorio del altepetl localiza numerosos sitios pequeños, muchos de ellos relacionados con la red de intercambio de obsidiana que unía Tepepulco con el valle de Tulancingo y la fuente de obsidiana de Paredón.

La evidencia arqueológica confirma la existencia de talleres de manufactura de obsidiana, sobre todo en la rinconada del Xihuingo, y de sitios relacionados con el descanso en su transporte hasta éstos. Los talleres son identificados como tales pues ahí se encuentran los desechos resultantes de la manufactura de las herramientas.

En el mencionado *Proyecto Tepeapulco* los arqueólogos identifican varias zonas habitacionales en la rinconada del Xihuingo (Mapa 15). Una de ellas se encuentra en la planicie de suelo residual ubicada al norte de la pirámide del Tecolote, entre los 2580–2650 msnm, en cuyos alrededores hay varias cuevas, y a la cual se accede hoy en día a través de un camino empedrado. Hay aquí evidencia arqueológica de grandes muros prehispánicos y de tres montículos, además de las ruinas de una probable capilla colonial.<sup>196</sup>

Tres zonas habitacionales se localizan en el contorno de la pirámide. Una al poniente, al final de la calzada, en una pequeña *rinconada* que forma el cerro Xihuingo. Otra al este, extendida por la pronunciada pendiente del mismo cerro, donde hay una serie de terrazas, y por el valle que encierra ésta montaña y el cerro Tres Peñas. La última entre el cerro Tres Peñas y las Ardillas.

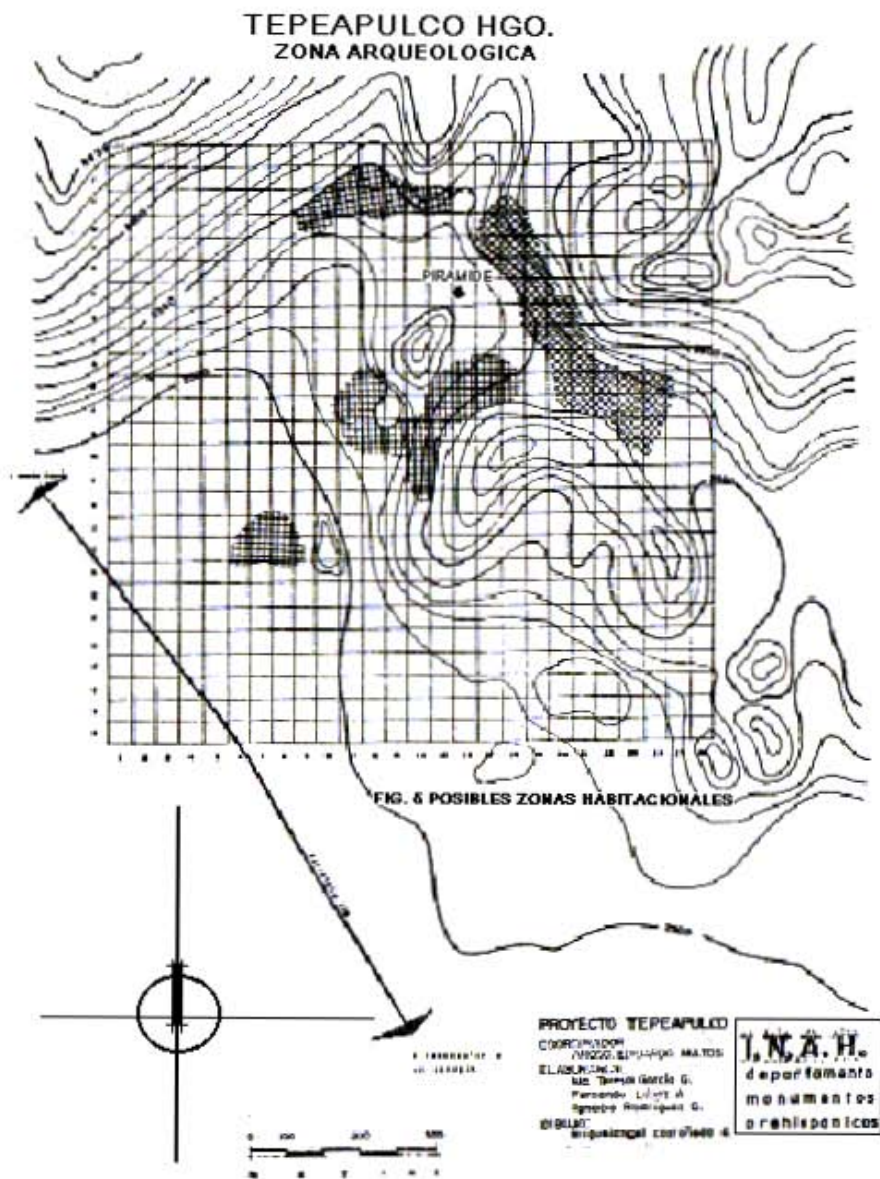
Según Rivera Grijalba:

La frecuencia y cantidad de cerámica Azteca IV nos indican un repoblamiento de la zona arqueológica alrededor de la pirámide del “Tecolote”, que no afectó sustancialmente a la pirámide ni al contexto de la plaza, salvo la circunstancia de haber construido estructuras probablemente de tipo habitacional muy cercanas a la pirámide, pero sin afectarla. Tal vez se haya utilizado la pirámide como basamento para colocar encima el templo de la época azteca en sustitución del anterior.<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> MATOS, *et. al., op. cit.*, p. 115.

<sup>197</sup> RIVERA GRIJALBA, *op. cit.*, p. 42.



Mapa 15) Posibles zonas habitacionales en el área del Xihuingo, MATOS, *et. al.*, “Proyecto Tepeapulco, resumen preliminar de la primera temporada de trabajo”, mapa 3.

#### 1.7.1.1 *El centro urbano prehispánico.*

En un lugar especial del territorio, seleccionado por sus características, se localiza el núcleo urbano principal, considerado por los españoles la cabecera del altepetl, mientras que distribuidos por el territorio del altepetl se sitúan los núcleos residenciales de los *calpulli*, que serán identificados colonialmente como pueblos sujetos o estancias.

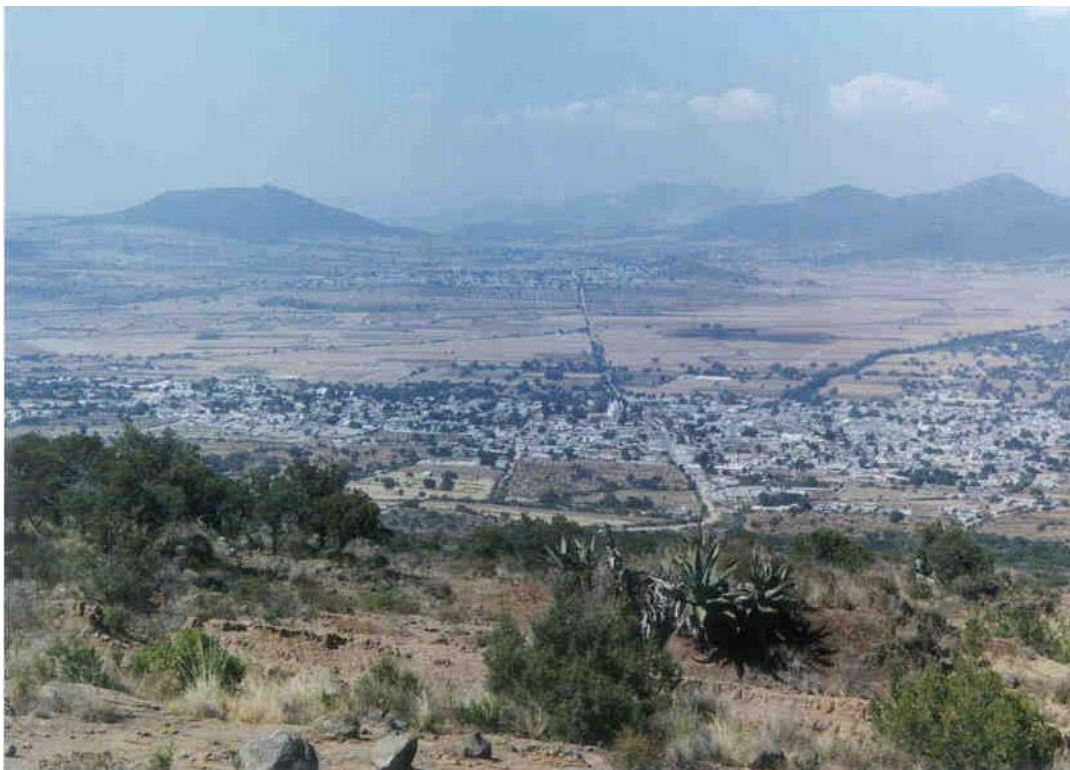


Fig. 25) Vista del pueblo de Tepepulco desde la ladera del cerro Santa Ana. El convento está orientado al nororiente, a la apertura entre el cerro San Simón, a la izquierda y los cerros Montioapa, Herradura y Capula, a la derecha; en medio del valle puede apreciarse el pequeño cerro donde se ubica Tlalanapan. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Al tiempo de la conquista el centro urbano de Tepepulco se localizaba en una terraza al noroeste del cerro Tepepul. Los informantes de la *Relación Geográfica*: “Respondieron que este pueblo se llama Tepeapulco por vna sierra alta y montuosa y en parte rrasa questa medio quarto de legua del pueblo.”<sup>198</sup> (Fig. 25) Situado a unos 70 metros sobre el nivel promedio de base del valle se asienta sobre toba (tepetate). En la misma *Relación* se informa:

questa comarca y pueblo es frio y seco; esta asentado en vna ladera de tepetate, piedra no rrezia, y que en algunos años ay falta de aguas y en otros no tantas, y el viento que mas reina en esta comarca y pueblo y los que mas daños les hazen a los naturales y a sus sementeras es el norte y levante, y estos corren todo el mas del año.<sup>199</sup>

En 1747 los habitantes de Tepepulco informan que:

<sup>198</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 292.

<sup>199</sup> *Ibidem*, p. 292, 293.

todo lo mas del centro de dicho nuestro Pueblo es de tierra tepetatosa, del todo inútil para sembrar, y que solo a las salidas de el, y la cañada de la Milpa vieja, y [otros pedacillos] son de tierra util, y de pan llevar<sup>200</sup>.



Fig. 26) La sierra del Xihuingo vista desde el costado sur del complejo conventual. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Existe una estrecha vinculación entre la selección del sitio de asentamiento y el relieve. La ladera del cerro Tepepul donde se localiza la población, tiene una posición visual de preeminencia sobre un extenso valle. Al norte del poblado se localiza la sierra del Xihuingo que por su cercanía y altura constituye una gran barrera orográfica (Fig. 26). Al oriente y sur, las laderas del cerro Tepepul constituyen otra gran protección del centro urbano. Más distantes se localizan, al surponiente el cerro Santa Catarina y al oriente los cerros San Simón, Montioipa y la Herradura.

Mediante una serie de terrazas fue adecuado el terreno en declive para la construcción de las plazas y edificios del centro urbano. La descripción del asentamiento que hace Motolinía, cuando aún mantiene su estructura urbana prehispánica, manifiesta su magnitud:

---

<sup>200</sup> AGN, Tierras, vol. 1890, exp. 3, f. 111 vta.

Este pueblo de *Tepepulco* está asentado en un recuesto bien alto, adonde estaba uno de los grandes y vistosos templos del demonio que entonces derribaron; porque como el pueblo es grande y tiene otros muchos sujetos, tenía grandes *teucales* o templos del demonio; y ésta es regla general que se conocía el pueblo ser grande o pequeño, en tener muchos *teucales*.<sup>201</sup>

Fray Gerónimo de Mendieta que narra el mismo pasaje, señala que:

destruyeron y quemaron su principal idolatría que allí tenían, poniendo fuego á uno de los grandes y vistosos templos que habian visto [los frailes]. Porque como Tepepulco era gran pueblo y tenía muchos sujetos, el templo principal era muy grande. Que esta era regla general para conocer el pueblo, si era grande ó pequeño, si tenía mucha ó poca población, mirar qué tan grande era el templo y casa mayor del demonio.<sup>202</sup>

Por la descripción de Motolinía del núcleo urbano de Tepepulco, sabemos que además del templo principal dedicado a Huitzilopochtli<sup>203</sup> había una serie de *teocalli* y alrededor de éstos una cantidad importante de población. El gran y vistoso templo que refiere, debía estar sobre una pirámide de considerable tamaño, tal vez tan alta como la cúpula actual del convento, lo que aumentaba el alcance visual del espacio circundante.

El *teocalli* principal estaba probablemente orientado al poniente, como después la iglesia del complejo conventual,<sup>204</sup> debido a que el cerro Tepepul se encuentra a su espalda y ante todo por que esa orientación permite la observación del horizonte referenciado por montañas.

Situados en la parte posterior del convento, sobre la ladera del Tepepul y fundamentándonos en la cartografía actual podemos observar que justo a su frente está la apertura que se hace entre los cerros San Simón, a la izquierda y los cerros Montioipa, la Herradura y Capula, a la derecha. Entre ellos hay un amplio valle en medio del cual se encuentra Tlalanapan. Mucho más atrás de la apertura

---

<sup>201</sup> MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2001, p. 113.

<sup>202</sup> MENDIETA, *op. cit.*, p. 263.

<sup>203</sup> En la Relación afirman: “que adoravan a los ydolos que tenyan de piedra y de palo que por nonbre se llamava Uyçillopuchitli, que quiere dezir en lengua castellana «ydolo», y sus costumbres era bivar como bestias que no entendían.”: LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 297.

<sup>204</sup> La orientación de las construcciones prehispánicas según puede verse en un pequeño canal de estuco y en un cuarto hundido, en la excavación hecha bajo el piso de una de las celdas del convento, coinciden con las de la iglesia.

puede apreciarse una cadena montañosa donde se localizan los cerros Picacho y Pitos.

La ubicación del asentamiento en este sitio rodeado por montañas tiene relación con las facilidades para la observación de los movimientos de los astros en el horizonte, como la luna, las estrellas y algunos planetas. Ya que su orientación es al poniente, debieron establecerse marcas en el horizonte referenciado por las montañas para seguir los desplazamientos del sol en el ocaso a lo largo del año.

El altepetl es en efecto, como hemos visto, un paisaje de montaña y agua, que en este caso está presente en arroyos y lagos. El Tepepul, montaña sagrada considerada como el lugar de residencia de Tlaloc, a cuya cima creemos eran llevadas ofrendas, ejemplifica la concepción del altepetl como una montaña que contiene en su interior el sustento de los hombres.

#### 1.7.2 El altepetl simple de Apan.

El altepetl de Apan (de: *atl*, “agua” y *pan*, “sobre”: sobre el agua)<sup>205</sup> recibió este nombre pues su centro urbano se encuentra a pocos metros sobre el nivel de base del llano, donde existían pequeños lagos que crecían en tiempo de lluvias.

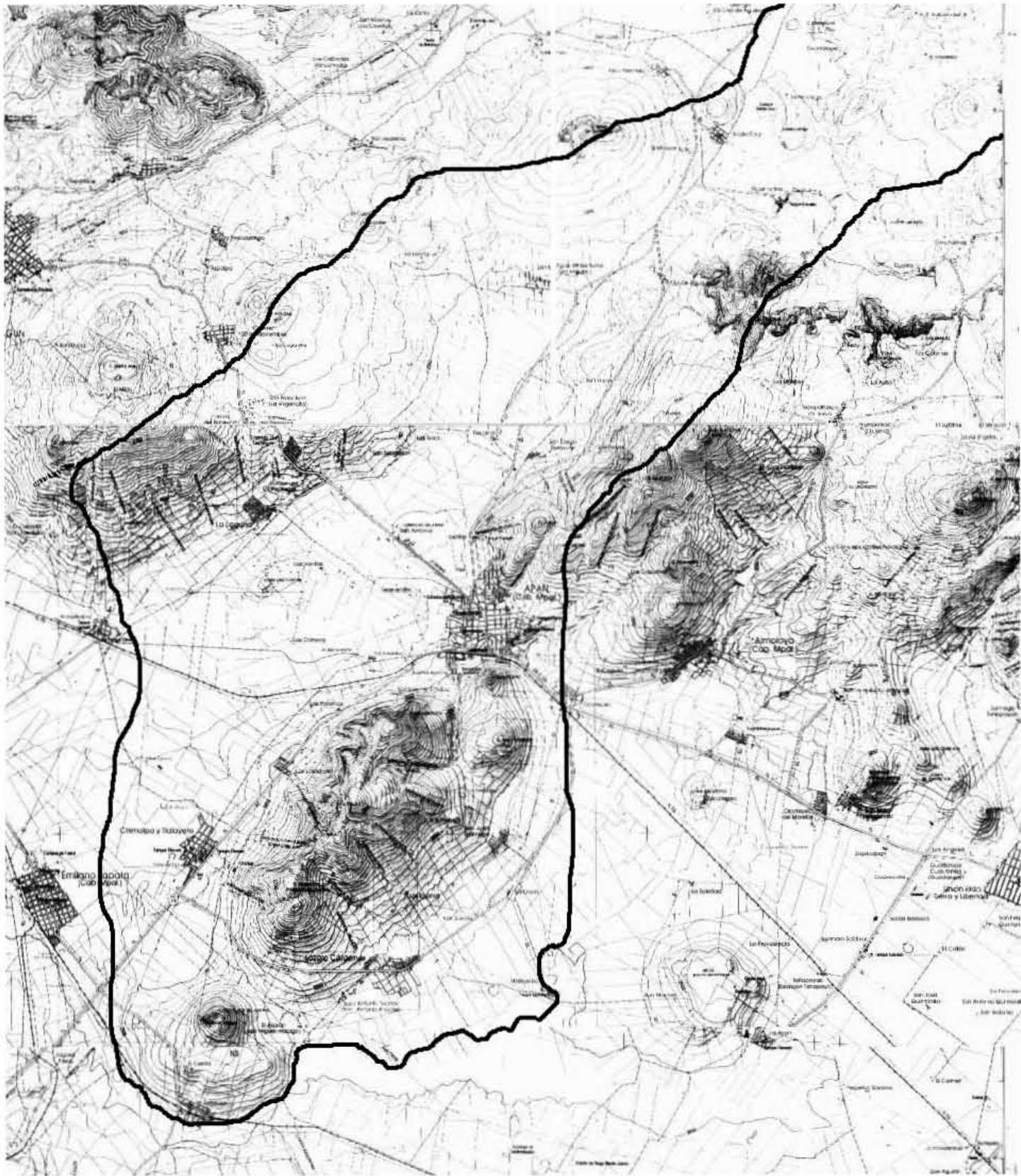
La población se encuentra al pie de varias montañas, excepto en el costado poniente donde se encuentra abierto hacia la llanura. Al nororiente puede verse el cerro Cuautlatilpa o Cuautla (3030 msnm), la elevación más alta del que consideramos su territorio, al oriente el cerro Almoloya, al sur el cerro San Pedro (2630) y al sur poniente el cerro Chulco (3000).<sup>206</sup>

El territorio norponiente de éste altepetl simple, según podemos establecerlo en la cartografía actual (Mapa 16), está conformado por un valle cerrado por montañas. Limitado en su extremo norte por parte del cerro Santa Ana, la parte sur de los cerros Peñitas (2900 msnm) y Viejo de Tultengo (3000 msnm), y el cerro y laguna de Santa Cruz. El territorio se extiende al área

---

<sup>205</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>206</sup> “El pueblo de apan en la falda de unos cerros no mui grandes al norte cerros de quautlatilpa al levante los de Ocotepc al sur los de San Pedro al poniente los de Malpais”: AGN, Padrones, vol. 5, f. 314, (1796).



Mapa 16) Territorio que consideramos constituía al altepetl simple de Apan, a partir de la cartografía del INEGI, escala 1:50 000.

montañosa más allá del río Cuatlaco, donde se encuentran los cerros Cocinillas, Colorado, Conejo y Coyote, los cuales están cubiertos con vegetación de bosque y escasamente habitados. En esta área corre el arroyo Cuatlaco que nace en el pueblo que lleva este nombre, perteneciente a Almoloya, y desemboca en la laguna de Tecocomulco. Cierra el llano por la parte sur el cerro Toronjil (3020 msnm) y la montaña de Cuautlatilpan.

El territorio al sur del pueblo de Tepepulco es un extenso llano en torno a los cerros Chulco y Zotoluca. El límite sur del territorio, con la provincia prehispánica de Tlaxcala, se encuentra en las inmediaciones de la laguna de San Antonio Tochac (Atocha).

### 1.7.3 El altepetl simple de Acopinalco.

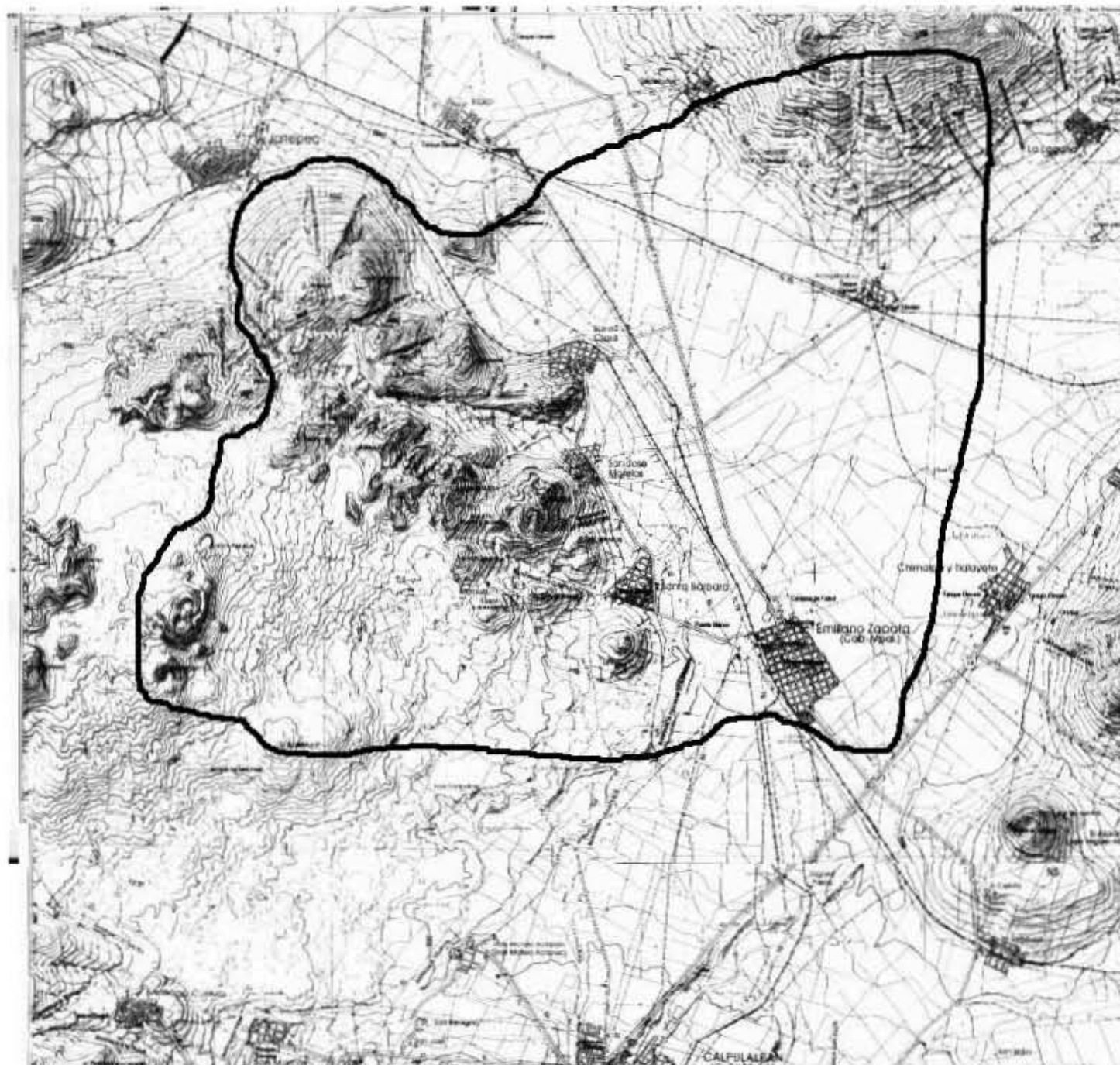
En este altepetl pasa el canal Acopinalco (de *acopina*, “abrir”, “cavar un canal”, una acequia y *co*, “lugar”: el lugar del canal excavado, hecho a mano),<sup>207</sup> que recorre el valle ubicado en medio del cerro Santa Ana y de la cadena montañosa donde destaca el cerro Grande.

El canal recibe el caudal de varias montañas y fue realizado quizás para regar la tierra del valle o evitar la inundación del mismo. El origen de la corriente está en el cerro Chulco, situado al suroriente de Apan. También suministran agua al canal varios arroyos como el Papalotes, que desciende a un costado del cerro Grande y los arroyos Grande y Xihuingo, que nacen precisamente en esa sierra. El canal continúa hasta Tlalanapan y vierte hacia la parte norte de la cuenca de México.

Este altepetl simple fue probablemente la zona con mayor presencia otomí. El señorío de Otumba, fundado originalmente por este grupo, constituía su frontera hacia el poniente. De hecho el pueblo de Xaltepec, perteneciente a Otumba, se encuentra internado hacia su territorio. Los demás límites del altepetl son: Calpulalpan al sur, al norte Tepepulco y al oriente Apan. (Mapa 17)

---

<sup>207</sup> SIMÉON, *op. cit.*



Mapa 17) Territorio que consideramos constituía al altepetl simple de Acopinalco, a partir de la cartografía del INEGI, escala 1:50 000.

Gran parte de su territorio lo constituye un valle rodeado por los cerros Santa Catarina, Santa Ana, el complejo montañoso del cerro Chulco y el cerro Zotoluca. La mayoría de los asentamientos del altepetl se localizaban probablemente en las faldas accidentales de la cadena montañosa en torno a los cerros Malpaís y Grande.

El pueblo de Acopinalco (2460 msnm) se localiza en medio del valle, a un lado del canal. Algunas de las montañas que lo rodean se elevan más allá de los 2800 msnm por lo que se tiene una vista privilegiada de las mismas.

El territorio está constituido sobre todo por montaña, gran parte malpaís,<sup>208</sup> cubierto con vegetación de bosque de encino. Es posible que los suelos sobre el valle, formados por depósitos aluviales, fueran cultivados, no así los suelos de las montañas, sobre roca, de ahí la importancia del canal.

#### 1.7.4 El altepetl simple de Almoloya.

El pueblo de Almoloya (de *atl*, “agua”; *moloni*, “manar” y *yan*, indicativo de lugar; lugar del manantial)<sup>209</sup> esta asentado en la ladera sur del cerro con igual nombre, en el cuál brota todavía un manantial.

El territorio del altepetl de Almoloya no se localiza en las inmediaciones del cerro Tepepul. De Tepepulco se encuentra a una distancia aproximada de 20 kilómetros, de acuerdo con la información colonial:

ay deste pueblo de Tepepulco al pueblo de Almoloya dos leguas y media grandes de camyno derecho y la mytad del, de mal camyno de tierra de serranya rrasa y barrancosa, y la otra mytad de camyno llano por vna cabaña.<sup>210</sup>

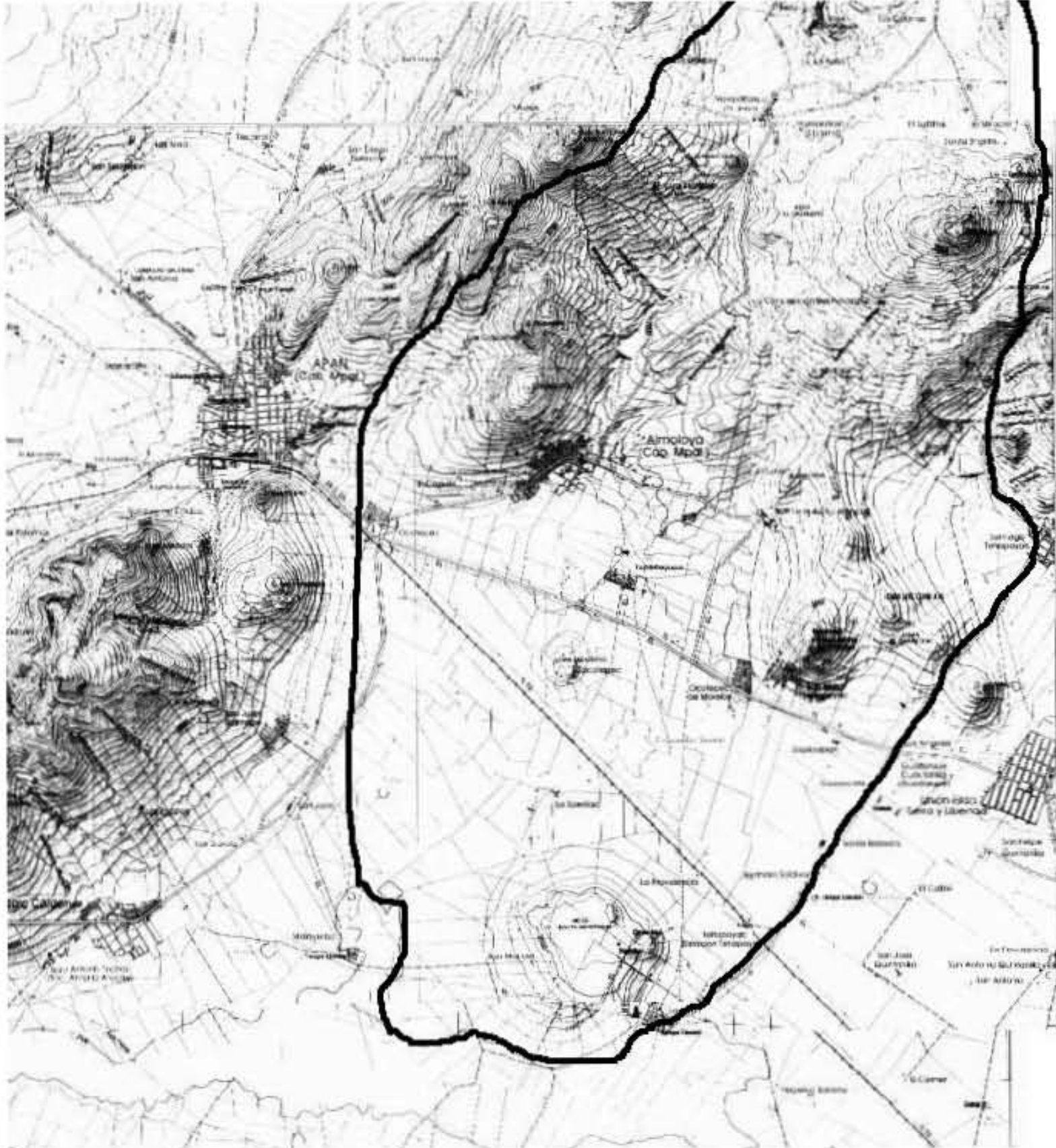
El poblado se encuentra al borde del territorio que constituye al altepetl y muy próximo al pueblo de Apan. Está rodeado al sur poniente por la montaña en torno al cerro Chulco, al norte por el cerro Almoloya (2730 msnm), Cuautlatilpa y Coronilla (3080), y al oriente por una serie de lomas. Al sur se encuentra abierto

---

<sup>208</sup> Malpaís es el “terreno extenso de superficie escabrosa, constituido por detritos rocosos o lavas.”: LUGO HUBP, José, *Diccionario geomorfológico*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 1989.

<sup>209</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>210</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 304.



Mapa 18) Territorio que consideramos constituía al altepetl simple de Almoloya, a partir de la cartografía del INEGI, escala 1:50 000.

hacia Tlaxcala, a través de una gran planicie donde las únicas elevaciones, la loma Zacatepec y la Mesa Santa Gertrudis, se alzan apenas unos 30 y 70 metros sobre el nivel del valle. Como en el resto del territorio del altepetl complejo, existen llanuras confinadas por montañas donde se forman pequeños lagos. (Mapa 18)

Gran parte del perímetro del altepetl lo constituye la frontera con Tlaxcala y con el señorío de Tiliuhquitepec, que era independiente pero tal vez aliado de Tlaxcala.<sup>211</sup>

#### 1.7.5 El altepetl de Tlalanapan.

Tlalanapan (*tlalli*, “tierra”; *pan*, “sobre”: sobre la tierra, en la tierra) se localiza apenas a 6 Kilómetros de Tepepulco. Si bien en algún momento del siglo XVI fue integrado políticamente dentro de la jurisdicción colonial de Tepepulco y formó parte de la doctrina franciscana asentada en éste lugar, consideramos que constituía un altepetl independiente al tiempo de la conquista. Como hemos señalado, en las relaciones de pueblos que constituyen el reino del Acolhuacan se menciona por separado tanto a Tepepulco como a Tlalanapan, lo que hace suponer que estas dos unidades eran independientes entre sí, al menos poco tiempo antes de la conquista.

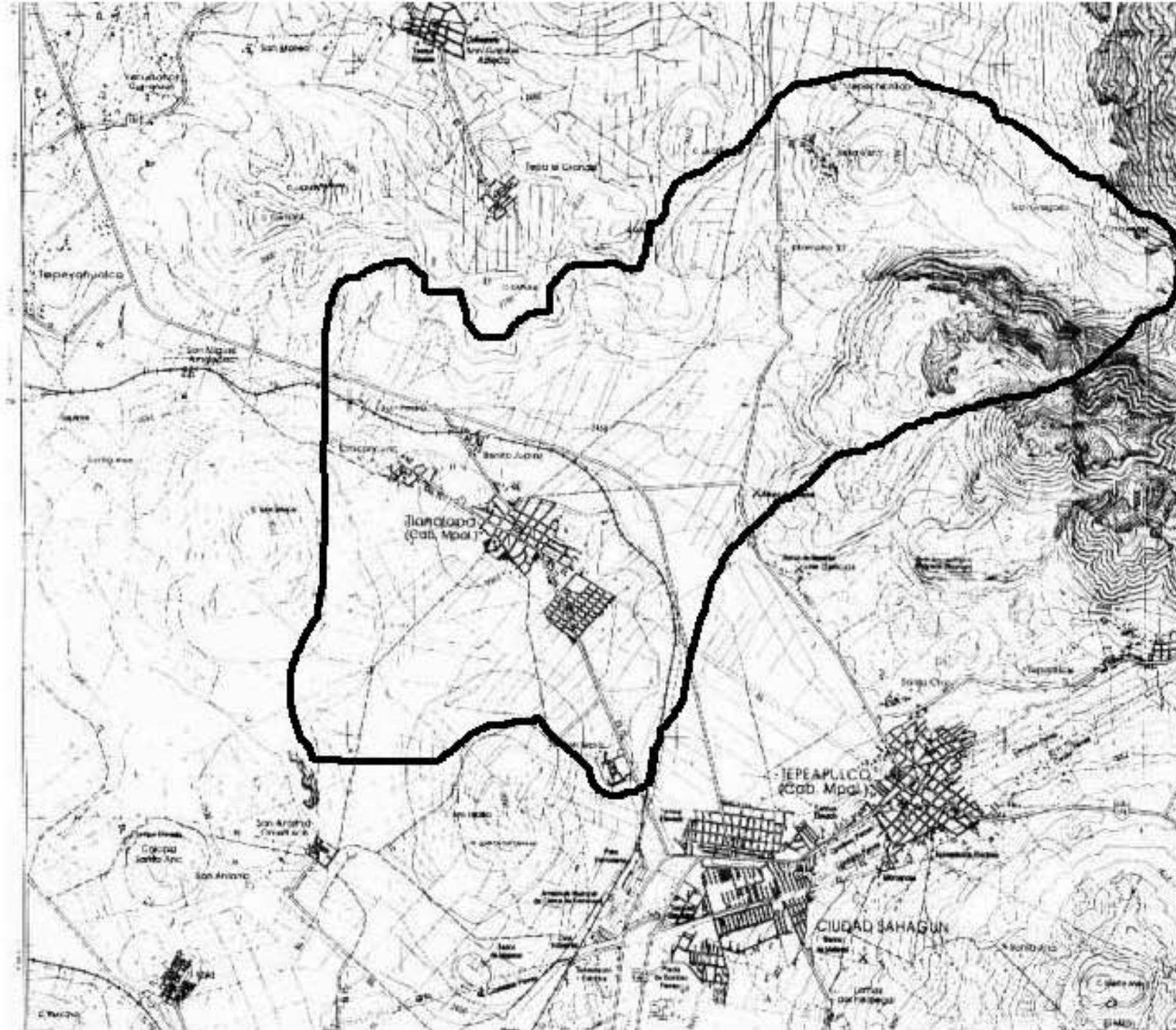
Sin embargo, hay algunos autores que sostienen que al tiempo de la conquista, Tlalanapan se encontraba integrado políticamente con Tepepulco.<sup>212</sup>

Desde una lectura del paisaje es muy factible la integración de ambos altepeme. Las cabeceras se localizan a escasa distancia y mantienen entre sí un contacto visual y un mismo eje de orientación. Tlalanapan se ubica en medio del valle que comparten territorialmente, en la falda surponiente de un pequeño cerro (2530 msnm).

---

<sup>211</sup> DAVIES, *op. cit.*, p. 153.

<sup>212</sup> NICHOLSON, *op. cit.*, p. 151: “Tepepulco seems to have exercised dominion over a fairly extensive area [...], which included some fairly sub-*cabeceras* such as Tlalanapan, Apan, and others.”; CARRASCO, *op. cit.*, p. 230; RUVALCABA MERCADO, *Agricultura india en Cempoala, Tepeapulco y Tulancingo: Siglo XVI*, p. 14, 17.



Mapa 19) Territorio que consideramos constituía al altepetl simple de Tlalanapan, a partir de la cartografía del INEGI, escala 1:50 000.

El cerro y pueblo de Tlalanapan se encuentran en medio de un valle rodeado por los cerros Xihuingo, San Isidro, San Simón, Tontiopa, Herradura y Capula. La mayor parte de su territorio esta constituido por llanura.<sup>213</sup> (Mapa 19)

---

<sup>213</sup> En 1551 se les da licencia a los de Tlalanapan y *Tetlitzaca* para cortar leña en los montes de Singuilucan, pues argumentan que ellos no tienen montes en sus términos, GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 399, p. 97.

## SEGUNDA PARTE: El señorío colonial de Tepepulco.

En esta segunda parte de la tesis analizaremos al señorío colonial de Tepepulco durante el siglo XVI, es decir la adaptación tras la conquista del altepetl prehispánico al modelo urbano, político, religioso y administrativo español.

Presentaremos las instituciones implantadas por el gobierno hispano que se establecieron sobre la institución del altepetl: la Encomienda, el Corregimiento y la Doctrina. También haremos un recuento histórico de Tepepulco en el siglo XVI colonial, y estudiaremos las transformaciones urbanas del pueblo de indios.

### **2.1 La supervivencia del altepetl en la organización político-territorial novohispana.**

Al identificar y calificar las formas de organización locales, los españoles creen reconocer en el altepetl la noción occidental de pueblo. La reordenación territorial emprendida después de la conquista se estableció generalmente sobre los límites espaciales y los alcances de actuación política del altepetl, por lo que éste sobrevivió en la organización novohispana del siglo XVI.

#### 2.1.1 La Encomienda.

En un primer momento la relación de dominio entre el altepetl y los conquistadores hispanos no fue sino el sometimiento a la Corona Española del *tlatoani*, comparado con la figura antillana del cacique y considerado autoridad máxima del altepetl, mediante un acto donde el conquistador fungía como representante del Rey.

La gran confederación del Acolhuacan, al ser conquistada, se desintegró en sus unidades constitutivas. El altepetl complejo de Tepepulco, una de ellas, paso su subordinación del señorío acolhua a la Corona Española.

Tepeapulco fue conquistado poco tiempo después de 1520. En junio de éste año, cuando Hernán Cortés y sus huestes escapan de Tenochtitlan con rumbo hacia Tlaxcala, la región de Tepepulco permanece aún independiente y

hostil a los conquistadores españoles. Así lo señala Muñoz Camargo en la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*:

se fueron [los españoles y sus aliados tlaxcaltecas] por los llanos de Apan y Almoloya y Temalacatzitlan, siempre peleando y resistiéndose a sus enemigos que, a cada paso y en cada lugar y pueblos del Acolhuacan, salían de refresco a combatir y pelear con los n[uest]ros hasta que llegaron a Hueyotlipan<sup>1</sup>.

En las pinturas de la dicha *Descripción*, la aclaración que acompaña al cuadro 53 dice:

Despues de la guerra de Otumban fue nuestro Exercito por los llanos de Temalacatitlan, apan, Almoloya, por pueblos de tetzucucanos y provincia de tepeapulco siempre con gentes que le impedian el camino que llevaba saliéndole a cada trecho gran número de guerra<sup>2</sup>.

A fines de 1521, con el fin de recompensar a los militares hispanos por su participación en la empresa de conquista, se implantó sobre las comunidades conquistadas el sistema de encomienda, las cuales quedaban obligadas a tributar a su encomendero no sólo en especie y moneda, también en trabajo y servicios.<sup>3</sup>

La institución de la encomienda se estableció sobre la unidad prehispánica productora de tributo: el altepetl y originó una primera etapa de reorganización del territorio que tomó como base la estructura del altepetl. Como señala Lockhart:

En el centro de México, los españoles inmediatamente consideraron que los *tlatoque* eran los caciques y, en gran medida, conformaron las encomiendas en torno a ellos. Al mismo tiempo, no pudieron menos que tomar en cuenta las unidades prominentes llamadas altepetl, organizadas en forma compleja y fuertemente territoriales, de modo que con frecuencia cada vez mayor concedieron encomiendas en términos de ellas, a las que denominaron 'pueblos'<sup>4</sup>.

El encomendero español sustituyó al tlatoani prehispánico en la recepción del tributo de las comunidades.

---

<sup>1</sup> MUÑOZ CAMARGO, *op. cit.*, p. 257-258.

<sup>2</sup> *Ibidem*, cuadro 53.

<sup>3</sup> “una parte considerable de los tributos era pagada en servicios personales, remunerados o no, siendo este último extremo la principal fuente de conflicto, por cuanto los indios demandaban el pago que los españoles o los caciques les negaban.”: ROJAS, José Luis de, *A cada uno lo suyo. El tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993, p. 39.

<sup>4</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 47.

La recepción del tributo, [...], se calcó de la antigua estructura de dominio prehispánico. Las cabezas de encomienda se situaron en los sitios de antigua residencia de los *tlatoni*. Con ello, el encomendero se situó, simplemente, en el escaño más alto de la antigua pirámide social: era el señor de los señores indígenas y de sus súbditos indios.<sup>5</sup>

Al encomendar a las poblaciones se procuraba conservar al altepetl en su máxima extensión, en su forma compleja, para obtener la mayor rentabilidad. Incluso muchas de las grandes entidades no fueron concedidas a encomenderos o pronto quedaron bajo jurisdicción de la Corona.

A cambio de los beneficios que obtenía de las comunidades indígenas, el encomendero estaba obligado a proporcionar instrucción cristiana a sus habitantes. Según las leyes promulgadas por Cortés en 1526, debía establecer su residencia y construir una iglesia en el lugar. Esto último dio origen a la fundación de las doctrinas o parroquias indígenas.<sup>6</sup>

La encomienda se implantó por Hernán Cortés en la Nueva España a pesar de las prohibiciones de la Corona para hacerlo. Con el tiempo se reglamentaron sus términos y se establecieron una serie de medidas en favor de los indígenas, las cuales, derivadas de las Leyes Nuevas, se aplicaron después de 1550. Entonces el encomendero no podía ya gozar del trabajo de los indios, ni residir en su encomienda, limitándose la sucesión de la misma al lapso de una vida. Además el tributo fue tasado, es decir regulado en un monto uniforme que debía entregarse al encomendero en un lugar y tiempo predeterminados.

El altepetl de Tepepulco fue encomendado a Hernán Cortés, quién lo reclamó como parte de la encomienda de Otumba. Los tenientes de gobernador le retiraron ésta concesión en 1524 y la reasignaron. Luego, en 1527 volvió por breve tiempo a Cortés,<sup>7</sup> porque en 1531 fue puesto en corregimiento.

Hernán Cortés, durante el tiempo que tuvo en encomienda a la población, además de recibir tributación en bienes y servicios empleó el trabajo colectivo de los indígenas e inició la construcción de una casa de campo en el lugar. En información de 1531 se refiere que Cortés como encomendero de Tepepulco: se

---

<sup>5</sup> MORENO TOSCANO, Alejandra, “El siglo de la conquista”, *Historia General de México*, vol. 1, Harla, El Colegio de México, 1987, p. 340.

<sup>6</sup> KUBLER, George, *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 136-137.

beneficiaba “en tributos y leña y agua y servicio de dichos indios y otras cosas como hombre que los tenía en su cabeza, según que los vecinos de esta Nueva España se sirven de los pueblos que les están encomendados”.<sup>8</sup> Sabemos también que los indígenas trabajan una sementera de maíz para Cortés.<sup>9</sup>

A mediados de abril de 1528, al emprender Cortés el viaje de regreso a los Reinos de Castilla, dejó las encomiendas a cargo de sus mayordomos Juan de Tobar, Francisco de Santa Cruz, Francisco de Terrazas y Diego de Ocampo. Sin embargo dos oidores de la Real Audiencia: Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo, así como Nuño de Guzmán, presidente de la misma, utilizaron a los indios de Tepepulco para realizar construcciones en la ciudad de México. Delgadillo para sus casas ubicadas en Tacuba y Nuño de Guzmán para sus casas en el camino a Chapultepec.

El testimonio de don Diego, indio principal y natural del pueblo de Otumba, que por indicación de Cortés pinta lo que habían dado al presidente y oidores, informa sobre lo que entregó Otumba, que debe ser similar a lo proveído por Tepepulco:

se han servido de los pueblos de Otumba y Tepeapulco, así en hacer sus casas y edificios como en proveerse de aves y ropa y otras cosas [...] para dichas obras los indios dieron y pusieron la madera, piedra, cal y otros materiales; que asimismo dieron a Nuño y licenciados, durante el dicho tiempo, mucha cantidad de ropa, camisas, enaguas y paños de cámara de colores y de otra manera, y gallinas y aves, y petacas y masteles y sillas y otras cosas, todo lo cual tiene pintado y puesto por figuras<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, p. 53.

<sup>8</sup> “Servicios de Otumba y Tepeapulco, 1531” en: ZAVALA, *op. cit.*, p. 36; Al respecto señala José Luis de Rojas: “En principio, el sistema colonial [de tributo] se basó en el indígena, no sólo para el pago en especie, sino también para el servicio personal, de gran utilidad para las obras públicas y no tan públicas. Los indios de servicio no sólo aprovisionaron las casas de los españoles, sino que las construyeron, como hicieron con las iglesias, palacios y monasterios.”: ROJAS, *op. cit.*, p.104.

<sup>9</sup> “Servicios de Otumba y Tepeapulco, 1531” en: ZAVALA, *op. cit.*, p. 37; PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, vol. III, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939, p. 184.

<sup>10</sup> “Servicios de Otumba y Tepeapulco, 1531” en: ZAVALA, *op. cit.*, p. 37; Francisco de Terrazas envía a Cortés una carta el 30 de julio de 1529 en la que le informa de la utilización de los indios a él encomendados, por los miembros de la Primera Audiencia: “el presidente y oidores se sirven dellos en sus obras y dan mucha prisa a los de Otumba e Tepeapulco que hagan ricas rodelas e plumajes para enviar a Castilla y dícese muy públicamente que muy presto quitarán a vuestra señoría los pocos indios que le quedan”: “Carta al Marqués del Valle de su mayordomo Francisco de Terrazas”, *Documentos cortesianos*, vol. III, México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 68.

Cortés había dejado a Juan de Tobar como mayordomo encargado de los tributos de estos pueblos referidos, a quien los indígenas denominan *calpixqui*<sup>11</sup> y entregaron ropa y oro.

### 2.1.2 El Corregimiento y el Cabildo indígena.

Una nueva fase de organización del territorio novohispano se efectuó a partir de la tercer década del siglo XVI, cuando comenzaron a organizarse los pueblos de indios al modo del ayuntamiento hispano y se establecieron los corregimientos.

El corregimiento pretendía reemplazar el régimen de la encomienda e implantar una administración directa de la Corona sobre sus nuevos súbditos indígenas.

El corregidor y el alcalde mayor, representantes del poder político central y de origen hispano, tomaron el lugar del encomendero y su mayordomo en la recaudación de los tributos. Estos funcionarios recibían su salario de lo tributado, incluyendo servicio personal de los indios.

El corregidor presidía además como juez principal y magistrado dentro de la jurisdicción del territorio del corregimiento, que también se estableció generalmente sobre el antiguo altepetl. El corregidor residía en el asentamiento más grande del distrito, generalmente la cabecera colonial.

Para la década de 1570 todas las poblaciones de Nueva España, incluso las encomendadas, estaban asignadas a algún corregimiento.

El altepetl de Tepepulco fue puesto en corregimiento<sup>12</sup> en mayo de 1531 y comenzó a tributar directamente al Rey.<sup>13</sup> Los sobrantes de los tributos, sin

---

<sup>11</sup> Según José Luis de Rojas el tributo colonial sustituye al *tributo imperial* indígena: “Las relaciones entre comunidades eran básicamente personales y los principales eran responsables del tributo ante sus *tlatoque*, de la misma manera que éstos lo eran ante los *calpixque* primero y ante encomenderos y corregidores después. Si esto es cierto [...] el tributo español habría ocupado el lugar del tributo imperial, aprovechando las estructuras preexistentes, de la misma manera que hicieron antes los mexica”: ROJAS, *op. cit.*, p. 41.

<sup>12</sup> El Rey manda a la Segunda Audiencia que los pueblos que tenía Cortés al tiempo de su partida de Nueva España en abril de 1528 fuesen puestos en corregimiento, “y que pagados los salarios de los corregidores y otros oficiales que estuviesen en dichos pueblos [entre ellos Tepepulco con su sujeto, seguramente Apan], le fuese acudido con las rentas, derechos y tributos de dichos pueblos al marqués”: “Residuos de pueblos para Hernán Cortés, 1531”, en: ZAVALA, *op. cit.*, p. 83-84.

embargo, fueron asignados a Hernán Cortés, aún en 1536.<sup>14</sup> También sabemos que ya en cabeza de rey, la Audiencia autorizó al Marqués el empleo de un repartimiento de trabajadores de Chalco, Otumba y Tepepulco, con su respectivo pago y por un tiempo limitado, para la conclusión de su palacio en la Ciudad de México.<sup>15</sup>

Al implantarse el cabildo indígena, la estructura de gobierno del altepetl se ajustó a los nuevos cargos, de carácter electivo: gobernador, regidores, alcaldes, alguaciles, justicias, escribano. Aunque no todos estos oficios se instituyeron al mismo tiempo ni en todo lugar.

El cargo de gobernador fue ocupado por el *tlatoani*, considerado como el cacique, pero luego dejó de poseer ambas funciones, estableciéndose generalmente el puesto de gobernador de manera rotativa entre los indios principales del altepetl.

## **2.2 La reestructuración urbana colonial de Tepepulco.**

La colonización de los pueblos conquistados se estableció sobre un sistema de segregación jurídica entre una república de indios y una república de españoles. La población de españoles y de indios no debían mezclarse. Los indígenas deberían permanecer en sus asentamientos y los españoles y esclavos negros no deberían avecindarse entre los indígenas.

Como señalan Pablo Escalante y Antonio Rubial, existían tres motivos para tal segregación:

- 1) Era un sistema que facilitaba la supervivencia de ciertas estructuras de la organización y el gobierno indígenas, y en esa medida daba cumplimiento al pacto establecido entre los

---

<sup>13</sup> *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España, siglo XVI*, México, Archivo General de la Nación, 1952, p. 400.

<sup>14</sup> A Cortés se le da en tributo “mil e seiscientos manticas de indios e una sementera de maíz que valdrá todo ciento e sesenta pesos de oro común, porque esto no se ha vendido sino dase así al marqués, cuyo es el residuo”, después del pago al corregidor y alguacil: “Restan en cada un año para el marqués del Valle a quien pertenece el residuo del dicho pueblo 174 pesos 2 tomines de oro de minas”, “Relación dada por Juan de Burgos (el conquistador) de lo que el pueblo de Tepeapulco da de tributo a su majestad, en cada un año, y de cuyo pueblo correspondían los residuos al marqués del Valle”, México, 17 de febrero de 1536: PASO Y TRONCOSO, *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, v. III, p. 184.

<sup>15</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 142.

señoríos indígenas y la Corona española; un pacto en el que la obediencia debida a la Corona no implicaba la renuncia de los señores naturales a ciertos derechos, como el ejercicio a la autoridad política en sus jurisdicciones. 2) Además, la división de las repúblicas buscaba proteger a los indígenas de la sobreexplotación de su fuerza de trabajo por parte de españoles voraces. La experiencia antillana había enseñado que la demanda irracional de trabajo podía conducir a una depredación catastrófica. 3) Finalmente, los frailes opinaban que la segregación impediría que los indios adquirieran los malos hábitos de los españoles, como la holgazanería y la falta de piedad. Se pensaba que la nueva fundación de la Iglesia cristiana tendría más éxito si no se adherían a ella elementos viciados procedentes del Viejo Mundo.<sup>16</sup>

Una vez conquistadas las comunidades indígenas inició un proceso que García Castro denomina *definición territorial*, que consistió en el “reconocimiento de límites precisos” para el altepetl y en la “jerarquización o diferenciación de sus principales elementos (definición de ‘cabeceras’ y localidades ‘sujetas’)”.<sup>17</sup>

Los hispanos consideraron que el poblado donde residía el *tlatoani* tenía mayor jerarquía sobre el resto del altepetl. Supusieron que este sitio era la “cabecera”, la sede del poder hegemónico, el centro dominador de los *calpulli* alejados de ella y aún de otros altepeme, a quienes confirieron la condición de “sujetos”, de sometidos a la “cabecera”. En la información del período colonial temprano, se habla tanto de barrios sujetos como de estancias sujetas a la cabecera, sin embargo dentro de la organización prehispánica existe una relación de reciprocidad entre las partes constitutivas. Pero, como apunta Lockhart:

para los españoles que pensaron en términos de ciudad y su campiña, de unidad dominante y entidades subordinadas, se presentaba una imagen muy diferente. Veían una ciudad capital que gobernaba aldeas sometidas; al grupo concentrado de *calpolli* interiores lo denominaban la cabecera (“el poblado principal”), y a los *calpolli* exteriores los llamarían sujetos.<sup>18</sup>

También consideraron que el nombre de la cabecera correspondía al conjunto del altepetl, circunstancia que no era siempre así. En algunos altepeme el

---

<sup>16</sup> ESCALANTE GONZALBO, Pablo, RUBIAL GARCÍA, Antonio, “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, en: GONZALBO AIZPURO, Pilar [dirigida por], *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, ESCALANTE GONZALBO, Pablo [coordinador], México, el Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 367.

<sup>17</sup> GARCÍA CASTRO, René, *Indios, territorio y poder en la provincia matlazinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, CIESAS, INAH, 1999, p. 32.

<sup>18</sup> LOCKHART, *op. cit.*, p. 35-36.

nombre que identifica al conjunto no es el del lugar de residencia del *tlatoani*, a veces es un nombre diferente al de los altepeme integrantes.

Aunque los españoles entendieron diferente las relaciones entre las unidades integrantes del altepetl, la reestructuración urbana colonial se estableció sobre la distribución dispersa de las poblaciones y su articulación por un núcleo urbano. Este centro religioso y administrativo se convirtió en la cabecera colonial, donde se construyeron las edificaciones destinadas a la reducción del indígena a la vida cristiana.

La separación entre las dos repúblicas no pudo mantenerse. A los españoles les fueron concedidas mercedes de tierra dentro de los territorios de los pueblos de indios.

En Tepepulco, a pesar de su organización como un pueblo de indios, a mediados de siglo existe injerencia de personas ajenas al altepetl. El mesón del camino a Veracruz, el uso de las planicies para la cría de ganado, así como la compra de mercedes de tierra en el área, son un ejemplo de ello.

La zona fue de interés para los estancieros españoles pues sus grandes llanuras con pastizales, similares a las castellanas, eran propicias para la cría de ganado. En tempranas fechas se convirtió en una de las primeras zonas con estancias de ganado mayor y menor (yeguas, vacas, ovejas, cerdos) y también con cultivo de trigo.<sup>19</sup>

Como en gran parte de la Nueva España se generaron conflictos entre las poblaciones indígenas y los estancieros debido a los daños causados en las sementeras por los ganados, que se multiplicaron considerablemente para la cuarta década del siglo XVI.<sup>20</sup>

A mediados de siglo, se prohibió tener estancias de ganado mayor en las cercanías de las poblaciones indígenas y los rebaños se trasladaron a los territorios recién conquistados. El virrey Luis de Velasco prohibió las estancias de ganado mayor en la sabana y montes del pueblo de Tepepulco y ordenó la construcción de “una cerca para proteger las sementeras y tunales ‘ques la

---

<sup>19</sup> TORQUEMADA, *op. cit.*, vol. 2, p. 364; MUÑOZ CAMARGO, *op. cit.*, p. 88.

<sup>20</sup> En 1543 por ejemplo, los indios de Tepepulco solicitan se quite la estancia de ovejas y cabras de Villanueva: AGN, Mercedes, vol. 2, exp. 269, f. 102-103.

principal sustentación' de los indios".<sup>21</sup> Sin embargo en diciembre de 1551 estando el virrey de visita en la población, se da cuenta de la continuidad de los perjuicios en las siembras y proclama un mandamiento que ordena:

a los que tienen estancias de ganado en la sabana y montes del pueblo de Tepeapulco [...] que, para mediados de marzo del año entrante, saquen y lleven fuera de los términos de ese pueblo todo el ganado mayor "de vacas y yeguas" [así mismo, se da] licencia a los estancieros para tener en la sabana hasta 5,000 cabezas cada uno de ganado menor (con tanto que no sea porcuno), con un pastor para cada mil cabezas y pagando cualesquier daño causado a las sementeras.<sup>22</sup>

Como los estancieros no cumplen del todo las medidas virreinales, en 1553 se permite a los naturales que puedan flechar y matar el ganado que dañe sus sementeras y tunales.<sup>23</sup>

La destrucción de las siembras por los ganados tuvo consecuencias para toda la Nueva España. En 1551 fray Francisco de Guzmán escribe a Su Majestad solicitando se saque a los ganados mayores 4 leguas "en torno de donde hubiese poblazón de indios". Argumenta que en Tepepulco y otras provincias hay muy buenas tierras de pan, sin embargo sus moradores "han padecido de diez y seis años [1535] a esta parte muy grandes agravios, y hoy en día los padecen a causa de haber puesto en sus términos muchas estancias de ganados mayores".<sup>24</sup> Debido a los daños ocasionados en las sementeras no se había sembrado maíz en algunas provincias, entre ellas Tepepulco, lo que encareció los precios del grano.

Sin embargo, las quejas por los daños del ganado a las sementeras, pueblos de indios y acueducto continuaron en Tepepulco a lo largo del periodo colonial.

En el último tercio del siglo, la disminución masiva de la población indígena por la epidemia de *matlazahuatl* de 1576-1578, y las crisis agrícolas, se acompañó de la apropiación de las tierras del altepetl por españoles, la introducción de

---

<sup>21</sup> GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 395, p. 96.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *Ibidem*, doc. 497, p. 118.

<sup>24</sup> CUEVAS, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Editorial Porrúa, 1975, p. 167-169.

población foránea y el establecimiento de nuevas estancias ganaderas. El cambio de siglo dejó una población sumamente mermada, reducida al mínimo, que no pudo ya contener las presiones hispanas sobre su territorio. En 1608 la Cédula de fundación del mayorazgo del Conde del Valle de Orizaba, enlista la propiedad de las varias estancias que Diego Suárez de Peredo, casado con María de Acuña y Jaso, tiene dentro de la provincia de Tepepulco.<sup>25</sup> A partir de entonces, debido a la destrucción, abandono y modificación de muchas localidades, la ordenación urbana colonial del altepetl se modificó sustancialmente.

La población no indígena que llegó a la jurisdicción se estableció primero en las zonas aledañas a los pueblos de Apan y Tepepulco, pero para la segunda mitad del siglo XVII se avecindó dentro de la traza. En 1690 se ordena al Alcalde Mayor de Apan, que haga salir a los españoles, mulatos y mestizos que se han metido en las tierras de los naturales de Tepepulco, introducido ganado y fundado casas en los solares y tierras de la ciudad.<sup>26</sup>

### 2.2.1 La evangelización franciscana.

La evangelización emprendida por los frailes misioneros pretendía la reducción de los indígenas a la observancia y vida cristiana, normando mediante la “policía cristiana” todos los aspectos de su vida comunitaria, de acuerdo a los patrones occidentales.

La “policía cristiana”, además de la reordenación del espacio territorial indígena, mediante su congregación dentro de una traza, intervenía en la administración y organización comunal de los pueblos de indios.

Así lo señala Antonio Rubial:

Entre las tareas comprendidas en la “policía cristiana” se contemplaba el trazado de calles y plazas y la dotación de agua por medio de acueductos, fuentes y cisternas [...], la adaptación en las huertas conventuales de plantas traídas del viejo continente y la introducción de animales como la oveja, la gallina o el cerdo. Pero, sobre todo, la “policía cristiana” tuvo la necesidad de conformar instituciones comunales que, por un lado,

---

<sup>25</sup> AGN, Tierras, vol. 1571, exp. 1.

<sup>26</sup> AGN, Indios, vol. 30, exp. 385, f. 353-354.

permitieron a los frailes aumentar las limosnas para ampliar sus conventos, pero que, por otro, también propiciaron la continuidad de organizaciones comunales indígenas.<sup>27</sup>

Es por ello que no fue el estado sino las órdenes mendicantes: franciscanos, dominicos y agustinos, quienes a partir de su llegada en 1523, 1526 y 1533 respectivamente, emprendieron la tarea de reordenación urbana de las poblaciones indígenas.

Como señala George Kubler:

La urbanización fue emprendida en un principio, no por el Estado, sino por la iglesia, como corolario de la conversión. De aquí que las expansiones coloniales en las cuales no tomó parte la iglesia carezcan de características urbanas sobresalientes.<sup>28</sup>

Existe una relación entre la comunidad indígena y el proyecto de reurbanización de los frailes, pues además de que los naturales llevan a cabo, la arquitectura de la conversión novohispana resulta de la integración de los espacios mesoamericanos con los peninsulares, retomándose la importancia del espacio abierto, escenario de culto y reunión.

Los evangelizadores franciscanos se asentaron en 1524, el mismo año de su llegada a México, en los mayores centros de población del Altiplano Central: Tenochtitlan, Tlaxcala, Huejotzingo y Tezcoco. En esta ciudad, otrora capital del Acolhuacan, establecieron una guardianía a partir de la cual expandieron la predicación a las zonas aledañas. Rápidamente fue evangelizada la mitad norte que constituyera al Acolhuacan. Según el recuento que hace Motolinía hacia 1537, había un millón de bautizados en el área de Tezcoco, Otumba, Tepepulco, Tulancingo, Coatlinchan, Tula y Xilotepec,<sup>29</sup> y es que, como señala el mismo Motolinía, Otumba, Tepepulco y Cempoala estaban muy poblados.<sup>30</sup>

En Tepepulco los franciscanos iniciaron en tempranas fechas el proceso de evangelización y reestructuración urbana. Motolinía narra la primer prédica en Tepepulco efectuada a fines de 1526 o inicios de 1527 por un grupo de franciscanos residentes en la doctrina de Tezcoco; los frailes habían salido en

---

<sup>27</sup> RUBIAL GARCÍA, Antonio, *La evangelización de Mésoamérica*, México, CONACULTA, 2002, p. 18.

<sup>28</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 74.

<sup>29</sup> MOTOLINÍA, *Historia de los Indios de Nueva España*, p. 119.

misión a los pueblos de Otumba, Tepepulco y Tulancingo. Dice fray Toribio de Benavente:

y entre éstos, Tepepulco, lo hizo muy bien, y fue siempre creciendo y aprovechando en el conocimiento de la fe; y la primera vez que allegaron frailes a este lugar, dejando el recibimiento que les hicieron, era una tarde, y como estuviese la gente ayuntada comenzaron luego a enseñarles; y en espacio de tres o cuatro horas muchos de aquel pueblo, antes que de allí se partiesen, supieron persignarse y el pater noster. Otro día por la mañana vino mucha gente, y enseñados y predicados lo que convenía a gente que ninguna cosa sabía, ni había oído de Dios, y recibido la palabra de Dios; tomados aparte el señor y principales, y diciéndoles cómo Dios del cielo era verdadero Señor, criador del cielo y de la tierra, y quién era el demonio a quien ellos honraban y adoraban, y cómo los tenía engañados, y otras cosas conforme a ellas; de tal manera se lo supieron decir, que luego allí delante de los frailes destruyeron y quebrantaron todos los ídolos que tenían, y quemaron los teucuales.<sup>31</sup>

Las ordenes mendicantes establecieron las cabeceras de doctrina sobre las antiguas cabeceras políticas y religiosas de los altepeme prehispánicos, aquí se fundaría el pueblo de indios y se emprendería la evangelización de la población congregada en el lugar. Para ello se fundaron conventos y templos, que se construyeron de materiales perecederos como adobe y techos de madera.

Los centros de los *calpultin* distribuidos por el territorio del altepetl se constituyeron como visitas de la cabecera y en ellos también se construyeron pequeños templos asistidos por los frailes de la cabecera.

Tepepulco fue considerado por los misioneros franciscanos como la cabecera religiosa, el sitio ceremonial más importante del altepetl. Tiempo después se fundó en el lugar la institución conventual y se inició una primera edificación monacal de material perecedero, como seguramente también en las cabeceras prehispánicas del área, entre ellas Otumba y Tlalanapan.

Como señala Rubial García, aunque refiriéndose a la orden agustina:

La construcción del edificio monacal y de la iglesia, se iniciaba el mismo año en que se ponían religiosos en un pueblo; sin embargo, estas casas y templos no pasaban de ser en un principio más que una choza de paja y una capilla. Las suntuosas construcciones en piedra se iniciaban a menudo después de un tiempo.<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> MOTOLINÍA, *Memoriales*, p. 206.

<sup>31</sup> MOTOLINÍA, *Historia de los Indios de Nueva España*, p. 112-113.

<sup>32</sup> RUBIAL GARCÍA, Antonio, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, UNAM, 1989, p. 110.

Cada uno de estas cabeceras de doctrina se encargaría de organizar la evangelización dentro del territorio correspondiente a su antiguo altepetl. Sin embargo, a fines del siglo XVI la doctrina franciscana de Tepepulco comprendía a Tlalanapan, integrado dentro de su jurisdicción, y al pueblo de Tepechichilco, perteneciente al altepetl de Tetliztaca,<sup>33</sup> lugares ubicados a menos de dos leguas de distancia, que se podían visitar en una jornada a pie.

En un primer momento, el reordenamiento urbano consistía esencialmente en sustituir el *teocalli* prehispánico por una pequeña iglesia bajo advocación cristiana, generalmente de materiales perecederos. Posteriormente se comenzaba a “ordenar el pueblo”, a organizarlo con una traza que estructuraba calles y plazas. Esta sustitución de espacios fue aceptada en gran medida por la población nativa. A fines de 1537 escribe Motolinía al respecto:

cada parroquia y cada barrio y cada principal quería su iglesia para edificar. Es gente rica, porque todos trabajan; ellos allegan la piedra a cuestras; ellos hacen la cal, los adobes y ladrillos; ellos se hacen las paredes, ellos acarrean las vigas y traen la tabla, ellos labran la madera, albañiles y encaladores y canteros entre ellos hay quien las atavía y las ponen en perfección; ninguna clavazón gastaban los indios en sus edificios, e no dejaban de ser fuertes por eso.<sup>34</sup>

### 2.2.2 Las Congregaciones.

En el momento inmediato a la conquista armada, el patrón de asentamiento disperso y la localización de los centros urbanos prehispánicos en laderas de cerros y barrancas, no constituyó un inconveniente para los colonizadores. Sin embargo, al iniciarse la conquista espiritual, la dispersión presentó serias dificultades para los misioneros, escasos en comparación con la gran cantidad de población nativa que necesitaba ser evangelizada.

Los mendicantes consideraron necesaria la reducción de las comunidades nativas a sitios adecuados, donde pudieran desarrollar su vida bajo una administración y evangelización apropiada. Los indígenas deberían ser

---

<sup>33</sup> “Relación de Tetliztaca” en: ACUÑA, Rene, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo primero, vol. 6, p. 91; *Códice Franciscano, op. cit.*, p. 14.

<sup>34</sup> MOTOLINÍA, *Memoriales*, p. 202.

congregados en grandes poblados fundados ya no en lugares inaccesibles, sino en los valles donde se pudiera establecer una traza urbana en damero.

En la segunda mitad del siglo, ante el descenso demográfico, el abandono de los pueblos indígenas y la consecuente dispersión de la población en pequeñas comunidades, los mendicantes solicitaron la implantación de las congregaciones.

En 1550, fray Toribio de Benavente escribió al rey instando:

se juntasen [los naturales] en pueblos como están en España, y no sería poco provecho para la doctrina y policía humana, porque como agora están muchos dellos más viven como salvajes que como hombres, y no sabemos como de otra manera ellos puedan ser bien instruidos e informados en las cosas de Dios, ni sé que inconvenientes hay en juntarlos que pesan más que el provecho que se les sigue.<sup>35</sup>

La Real Cédula fechada en 3 de octubre de 1558 “Sobre recoger a los indios y juntarlos en pueblos” argumenta:

Se nos ha hecho relación, que muchos de los indios dessa tierra estan poblados cada uno por sí apartados unos de otros en algunas partes, y que desta manera tienen ocupada toda la tierra, y que convernía recogerlos y ayuntarlos en pueblos en los sitios que pareciesen para ello más convinientes señalándoles largos terminos, para sus labranças y dehesas y montes: que desta manera se desocuparía mucha tierra, en la que se pudiesen hazer algunos pueblos de españoles y mestizos.

Ordena a la Real Audiencia de México:

vos mando, que hagays juntar los religiosos mas principales de las ordenes de Sancto Domingo, Sant Francisco, y Sant Agustin que os pareciere y algunos caciques y otras personas que vieredes convenir y trateys con ellos lo que converna hazer<sup>36</sup>.

Dos campañas de congregaciones secundadas por frailes y autoridades civiles fueron emprendidas por la Corona. La primera se llevó a cabo en la década de 1550 y la segunda entre 1593 y 1605. Sin embargo pocas reducciones se llevaron a cabo.

---

<sup>35</sup> GOMEZ CANEDO L., *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Editorial Porrúa, 1988, p. 109.

<sup>36</sup> PUGA, Vasco de, *Provisiones, cédulas, instrucciones de Su Magestad*, México, En casa de Pedro Ocharte, 1563, fols. 203 r.-203 v., edición facsimilar, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1985.

La política de congregación mantenía la separación de la población en dos repúblicas: la indígena y la española, segregando sus espacios: “poniendo a los yndios por sí en un pueblo, y los españoles y mestizos en otro.”<sup>37</sup>

De manera general, tres fueron las opciones para la congregación de la población: reunirlos en un asentamiento de nueva traza, reagrupar una serie de poblados en uno ya existente y el traslado de la población a un nuevo sitio, cambiando o no de nombre.<sup>38</sup> Las reducciones debían efectuarse en pueblos provistos de policía urbana y donde habitaran no menos de 500 tributarios, ubicados en sitios:

menos abruptos, enlazados por caminos más directos que permitieran trasladar rápidamente la producción a los mercados y poder así satisfacer la creciente demanda de bienes y servicios de las villas o ciudades.<sup>39</sup>

El juez demarcador era el encargado de recoger la información sobre los asentamientos y el parecer de religiosos y españoles, remitiendo su veredicto a la sala de congregaciones sobre quiénes trasladar y a dónde. Las comunidades indígenas podían contravenir el resultado sobre su reducción logrando revocar el mandamiento de congregación. Entre los argumentos esgrimidos para evitar el traslado estaban: el estar asentados en lugares con buena traza e iglesia, contar con excelentes tierras de cultivo y recursos para su sostenimiento, y la falta de tierras y espacios de vivienda en sus nuevos reasentamientos.

Debido a que algunos templos católicos estaban edificadas sobre los prehispánicos contaban con una fuerte carga religiosa para los pobladores, por eso se realizaron actos rituales, como procesiones, para transferir la imagen del santo patrono de la capilla que se dejaba, a su nueva morada. Sin embargo los pobladores reducidos regresaban a su antiguo lugar de residencia por lo que se tomaron drásticas medidas para evitarlo, como la destrucción de las iglesias de los poblados abandonados.

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, fol. 205 r.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel, *La comunidad indígena maya del Yucatán. Siglos XVI y XVII*, México, INAH, 1990, p. 75.

Las primeras congregaciones fueron escasas pero algunas perduraron, sin embargo las llevadas a cabo en los últimos años del siglo XVI y principios del siguiente, muchas de ellas de carácter forzoso, no subsistieron. En 1607 se permitió que los indios reducidos que estuvieran mal acomodados regresaran a sus antiguos asentamientos.

### **2.3 Los espacios urbanos del pueblo colonial de Tepepulco.**

Las grandes obras emprendidas por los mendicantes dentro del proyecto de reorganización del espacio urbano fueron realizadas por la población nativa. Para ello se adaptó el sistema de trabajo colectivo indígena a las nuevas exigencias coloniales. Así una comunidad podía trabajar al mismo tiempo para su encomendero y para los misioneros.

En las dos décadas siguientes a la conquista los naturales trabajaron en las edificaciones religiosas de manera voluntaria y sin paga alguna, actuando bajo la persuasión moral de los frailes. Luego ante el descenso demográfico y el cambio de parecer de los indígenas para trabajar gratuitamente, los frailes ejercieron también métodos coercitivos para realizar sus construcciones. Como señala Kubler:

Con la mengua del primitivo fervor apostólico y el aumento en escala y pretensiones de sus construcciones, los mendicantes rápidamente se convirtieron en explotadores del trabajo indígena, al que reclutaban por todos los medios legales a disposición de las otras clases colonizadoras. Como instituciones, las ordenes se convirtieron en beneficiarias de encomiendas, con las facilidades inherentes de obligar a los indios a proporcionar el trabajo.<sup>40</sup>

En 1549 el trabajo como pago de tributo quedó prohibido. La Corona retomó entonces el sistema indígena del *coatequitl*<sup>41</sup> para generar una reserva de trabajo.

---

<sup>39</sup> GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel J., “El repoblamiento de Indios en América Colonial: sometimiento, contemporización y metamorfosis”, *Historia General de América Latina*, vol. III, Tomo III, cap. 23, Madrid, UNESCO/TROTТА, 2001. p. 44.

<sup>40</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 140.

<sup>41</sup> El *coatequitl* (*coatl*, “bastón plantador”, *tequitl*, “trabajo, empleo, tarea, tributo”: SIMEÓN, *op. cit.*) es el sistema de trabajo colectivo que consiste en el suministro de cuadrillas especializadas de trabajadores dirigidos por un mandón, por cada pueblo o barrio, que se turna para acudir a realizar una actividad específica en las obras públicas.

Se originó entonces un empleo forzoso pero asalariado, que obligó a los indígenas a ocuparse por periodos determinados en tareas específicas y con una paga preestablecida. El juez repartidor era el encargado de administrar las actividades, supervisando que el trabajador realizara su labor en las cercanías de su residencia, por un periodo no mayor a una semana y solamente 3 o 4 veces al año. Sin embargo el sistema se prestaba para el abuso y las quejas fueron constantes. En 1575 las estancias de Santa Clara, San Lorenzo, San Luis y San Miguel, sujetas a la cabecera de Tepepulco, se inconforman pues:

están ocupados en las obras del monesterio [de Tepepulco] y en dar rrecaudo al meson della e al quatequiltl de esta ciudad [México] en lo qual trabajan ampliamente demas que tienen que acudir a sus sementerias e obras de sus iglesias e que agora nuevamente les compelen e apremian el gobernador e principales de la dicha cavecera que vayan a entender en la obra del monesterio que se funda en el pueblo de apa no siendo obligados a ello.<sup>42</sup>

El virrey don Martín Enríquez manda, sin embargo, que las poblaciones sujetas de Tepepulco ayuden a la construcción de la iglesia de Apan dando su “tanda”.<sup>43</sup>

### 2.3.1 El complejo conventual.

La primer tarea de los franciscanos, luego de la destrucción del templo principal y de los edificios de culto prehispánico, fue la construcción de una primera iglesia de material perecedero sobre el *teocalli* de Huitzilopochtli. En la *Relación Geográfica* se refieren los acontecimientos que ocurrieron entre 1526, fecha a la que remite el texto, y 1533.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> AGN, General de Parte, vol. I, exp. 216, f. 44 v.

<sup>43</sup> AGN, General de Parte, vol. I, exp. 315, f. 70 v.

<sup>44</sup> En sus notas a la *Relación Geográfica*, Paso y Troncoso señala que 1526 o 1527 es el año en que se destruye el templo de Huitzilopochtli, agrega que fray Andrés de Olmos arriba a la Nueva España en 1528 y que Cortés con el título de Marqués del Valle regresa de España en 1530, misma fecha en que es nuevamente elegido custodio de los franciscanos fray Martín de Valencia, que ocupa este cargo hasta 1533: PASO Y TRONCOSO, *Papeles de Nueva España*, tomo VI, p. 302, n. 2, p. 303, n. 1; Hernán Cortés desembarcó en Veracruz el 15 de julio de 1530, en este mismo año pudo celebrarse el capítulo en Huejotzingo; Según George Kubler la reunión del capítulo franciscano se realizó en 1528: “por tanto, podemos situar con seguridad la fundación entre 1528-1529”: KUBLER, *op. cit.*, p. 582.

avra tiempo de cinquenta y çinco años que se hizo este monesterio de *Tepeapulco* y lo fundo frai Andres de Olmos, primero guardian que fue deste convento, y, para fundar este monesterio en este pueblo, los prencipales y naturales del tuvieron notiçia que en el monesterio questava y esta fundado de *Guaxoçingo*, de la orden de señor San Françisco, hazian capitulo los rreligiosos françiscos que de *Spaña* avian venydo con el Marques, y pidieron que se fundase este monesterio para tener dotrina y le admynistrasen los sacramentos, y por mandado de frai Martyn de Valençia, custodio quera entonçes, y con liçençia deste, vino el dicho frai Andres Dolmos a fundar este monesterio.<sup>45</sup>

Es muy posible que la fundación del convento se realizara en 1530. La fecha inscrita en la torre campanario situada al extremo izquierdo del templo, tal vez recuerda este hecho. Además, según Georges Baudot<sup>46</sup> es precisamente en 1530 que fray Andrés de Olmos arriba a Tepepulco, donde permanece hasta 1533.

Esta fundación no implica la edificación del gran complejo conventual en piedra. En la década de 1530, período en el que George Kubler<sup>47</sup> registra la actividad constructiva más temprana, debió levantarse una iglesia y casa para los frailes, de adobe, madera y paja. Probablemente también en este momento se construyeron las dos grandes plataformas donde posteriormente se erigirían atrio y convento, pues tal vez el centro urbano prehispánico se localizaba sobre varias terrazas.

En las excavaciones arqueológicas realizadas en el suelo de una de las habitaciones de la parte baja del convento, al sur del claustro, puede apreciarse que un canal de estuco, así como restos de edificaciones prehispánicas, se localizan apenas algunos centímetros más abajo que el piso colonial. Es probable que estas estructuras formaran parte del centro ceremonial prehispánico sobre el que se construyera el complejo conventual.

En la década de 1550 debió comenzar la edificación en piedra del complejo conventual, después de terminarse las obras del acueducto que suministraría el agua a la población. Gran parte de la edificación, al menos de la iglesia, debió terminarse en ésta misma década, pues según George Kubler,<sup>48</sup> a éste período

---

<sup>45</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 302-303.

<sup>46</sup> BAUDOT, Georges, *Utopía e Historia en México*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

<sup>47</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 60, 582.

<sup>48</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 490,491; p. 60, 582.

corresponde el estilo arquitectónico de la fachada. Por la información de archivo sabemos que aún en 1576 hay actividad constructiva en el complejo conventual.<sup>49</sup>

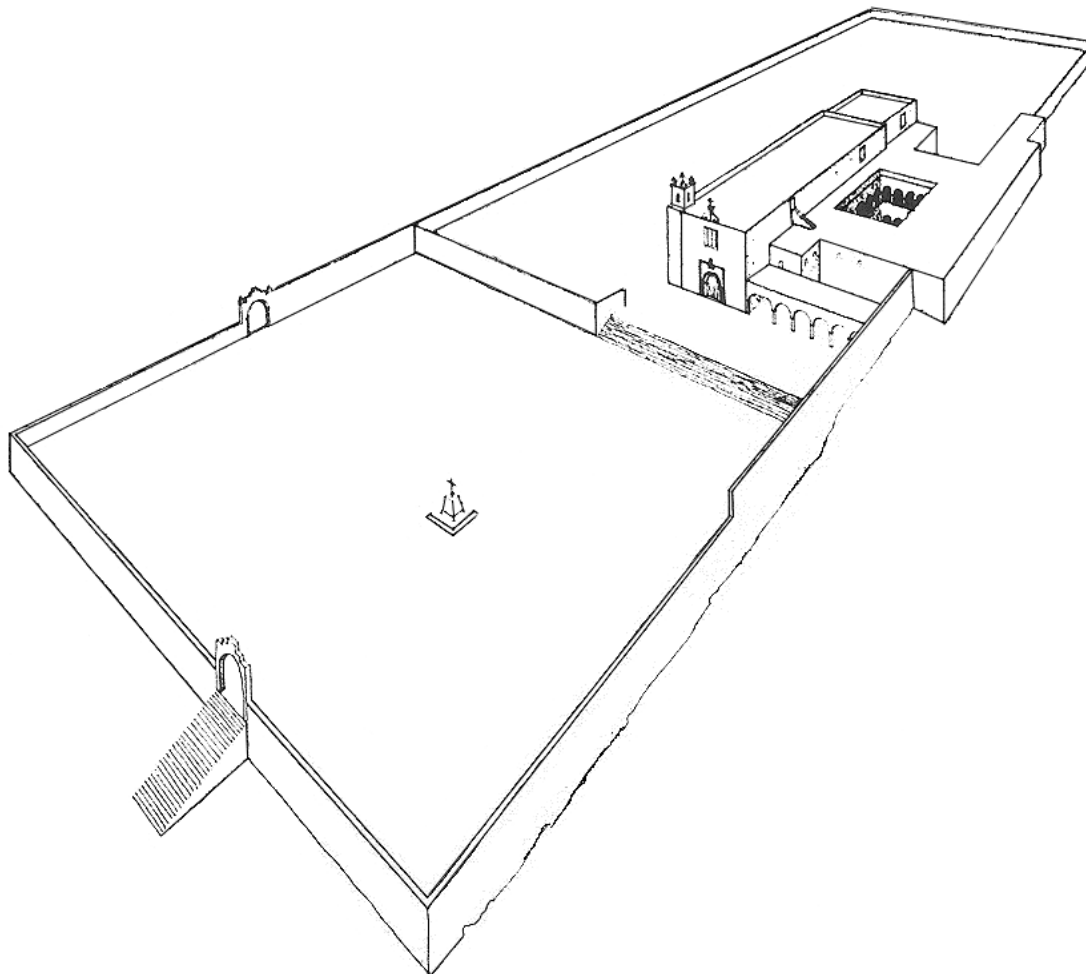


Fig. 27) Traza del complejo conventual de Tepepulco, rodeado completamente por la barda atrial, con sus dos grandes plataformas para atrio y monasterio. Según: MC ANDREWS, *The open-air churches of the sixteenth-century Mexico*, p. 245.

La descripción que del convento hace fray Antonio de Ciudad Real, en 1586, indica que el complejo conventual está terminado:

El convento es de mediana capacidad, está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual hay algunos nogales, muchos ciruelos, manzanos y membrillos, y se dan

<sup>49</sup> En este año se da un mandamiento para que los naturales del pueblo de Tepepulco puedan sacar cal en la estancia de Santiago, en Zacatlan, “para la obra del monesterio del dicho pueblo”, “a donde Solían sacar cal para el caño del agua.”: AGN, General de Parte, vol. I, exp. 1240, f. 233 v.

muchos espárragos, la vocación es de nuestro padre San Francisco y residen en él cuatro frailes<sup>50</sup>.



Fig. 28) Entrada principal al atrio del convento de Tepepulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Según John Mc Andrews<sup>51</sup> la plataforma en la que se ubica el atrio fue construida con los escombros de los templos prehispánicos destruidos (Fig. 27), nivelando un terreno, que por el alzamiento de Gorbea Trueba,<sup>52</sup> calculamos tiene una superficie aproximada de 50 metros cuadrados. Mientras la entrada lateral norte se encuentra a un metro de la altura de la calle (que tiene una pendiente oriente-poniente), la entrada principal, al poniente, se eleva unos siete metros y medio sobre la altura de la misma<sup>53</sup> (Fig. 28). La barda atrial aumenta la altura con

<sup>50</sup> CIUDAD REAL, *op. cit.*, p. 131.

<sup>51</sup> MC ANDREWS, John, *The open-air churches of the sixteenth-century Mexico. Atrios, posas, open chapels, and other studies*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1969, p. 244-245.

<sup>52</sup> GORBEA TRUEBA, José, *Tepeapulco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Monumentos Coloniales, 1957; La cifra proporcionada por Mc Andrews de 400 por 500 pies, 152.4 por 121.92 metros es exagerada: MC ANDREWS, *op. cit.*, p. 245.

<sup>53</sup> MC ANDREWS, *op. cit.*, p. 245.

respecto al nivel de la calle, por lo que en el siglo XIX<sup>54</sup> se construyeron casas de dos plantas a su frente. La escalinata de la entrada al atrio esta en eje con la cruz atrial, ahora sustituida por una fuente, y con la portada de la iglesia.



Fig. 29) Fachada de la iglesia de Tepepulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

El área del complejo conventual de aproximadamente 210 metros cuadrados de superficie<sup>55</sup> está circundada por una barda perimetral. Al lado sur del

<sup>54</sup> GORBEA TRUEBA, *op. cit.*, p. 10.

<sup>55</sup> *Ibidem.*

atrio se encontraba el cementerio, el resto de los espacios abiertos eran empleados como terrenos de siembra, huerta y cría de ganado.<sup>56</sup>

Una larga escalinata permite el acceso a la plataforma, más alta que la que ocupa el atrio, donde se ubica templo y convento. La decoración de la fachada de la iglesia de Tepepulco (Fig. 29) tiene un estilo arquitectónico manierista parecido al de Tlalanapan y se relaciona con la composición de las capillas posas de Calpan y los claustros de Huexotzingo, en Puebla.<sup>57</sup>



Fig. 30) Claustro del convento de Tepepulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Destaca en la fachada de la iglesia el paisaje en bajorrelieve ubicado sobre la parte central de la arcada, que representa el momento en que fray León y San Francisco son estigmatizados. Al fondo se ve un paisaje montañoso donde aparecen árboles y magueyes con sus raíces visibles, que evidencian la mano de

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>57</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 490, 491.

obra indígena, como los ángeles del bajorrelieve en la arquivolta, que cabalgan en ocelotes.<sup>58</sup>

Al lado sur de la iglesia e inmediato a ella se encuentra el racionero a través del cual se tiene acceso al monasterio. El convento de dos niveles, tiene claustros con arcadas de medio punto. (Fig. 30) Ésta es la descripción que hace del convento en 1957 Gorbea Trueba:

Las crujías del convento están compuestas en planta baja, por espaciosos salones techados en viguería de madera, al igual que los corredores, con sus pisos de ladrillo, dando aún el aspecto que originalmente tuvo el edificio. En estos salones de la planta baja se alojaron la cocina, Refectorio, Sala de Profundis y los otros servicios.

En la planta alta se alojan las celdas del monasterio, comunicadas directamente al corredor sin pasillo o claustro propiamente dicho como en otros conventos franciscanos de la época.

Todos los muros, actualmente encalados, presentan huellas y fragmentos de pintura al fresco que los ornamentaban al igual que casi todas las edificaciones religiosas del siglo XVI.<sup>59</sup> (Fig. 31)

Fray Francisco de Ajofrín describe el convento en 1766:

En dicho pueblo de Tepeapulco hay un convento de estos Padres [franciscanos] muy antiguo con un atrio magnífico y despejado. La iglesia es algo oscura, pero muy capaz; hay en ella un arrogante cuadro de San Ildefonso. En la portería hay varias pinturas de indios y religiosos trabajando en su conversión; son de mucha antigüedad estas pinturas, con caracteres góticos. Sobre la puerta principal del convento se ve pintado nuestro Santísimo Padre San Francisco y a sus pies éste, al parecer dístico, aunque no entero por estar las letras comidas con el tiempo, y así sólo se leen estas palabras:

Hic Pater indorum post Christum...

Hic rigat, hic plantat...

[Aquí el padre de los indios en pos de Cristo...

Aquí riega, aquí planta...]<sup>60</sup>

Alrededor del complejo conventual se organizó la traza colonial. Los *calpultin* prehispánicos que rodeaban al núcleo urbano se convirtieron en los barrios coloniales de la ciudad de Tepepulco. De aquellos barrios localizados en la información colonial hablaremos enseguida.

---

<sup>58</sup> REYES VALERIO, Constantino, "La obra indígena en Tepeapulco", *Boletín INAH*, núm. 37, septiembre 1969, p. 14-16.

<sup>59</sup> GORBEA TRUEBA, *op. cit.*, p. 21, 26.

<sup>60</sup> AJOFRÍN, *op. cit.*, p. 185.



Fig. 31) Pintura mural de la Misa de San Gregorio en el claustro alto del convento de Tepepulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

### 2.3.2 Los barrios coloniales de Tepepulco.

Las fuentes del siglo XVI indican que la ciudad colonial de Tepepulco congregaba a una importante cantidad de población. Se dice que “fue de los Pueblos de mas gente poblado por aver fido de las primeras fundaciones”.<sup>61</sup> Todavía en 1571, a pesar del descenso demográfico, hay en la ciudad de

<sup>61</sup> VETANCURT, *op. cit.*, 4 pte., f. 2, p. 64.

Tepepulco 1307 vecinos, el índice más alto respecto al resto de poblaciones sujetas y casi el doble que en Apan con 746.<sup>62</sup>

Suponemos que el altepetl simple de Tepepulco estaba integrado al menos por ocho *calpultin*, cuatro de los cuales debían integrar el centro urbano que encontraron los conquistadores y evangelizadores.

El barrio colonial conserva las características generales del *calpulli* prehispánico: sigue constituyendo un núcleo residencial y una unidad social y administrativa, su organización, que se preserva, fue utilizada por los hispanos para la tarea de evangelización y para la obtención de tributo.

En información de archivo hemos encontrado la referencia a 11 lugares como barrios. Sólo uno aparece con el nombre prehispánico y su advocación cristiana: San Lucas Tlacochealca. Otros tres aparecen con el nombre cristiano: San Gabriel, San Luis y San Gerónimo, y el resto designados en náhuatl: Ahuatecpan, Tetoman, Chalchiguacan, Tezcatzongo, Tepeyenca, Tepetlatlaco y Tepacal.

Los nombres de cuatro barrios provienen de información de 1657, año en que el conde del Valle de Orizaba destruye los asentamientos indígenas. Los naturales de Tepepulco se quejan del conde de Orizaba por:

avernos desbaratado la yglesia en que oyamos missa y avernos desbaratado los rranchos y otro nuestro pueblo llamado la santísima trinidad y otra de San Juan y San Sebastián y otro barrio llamado tescasongo y otro pueblo san Matheo y otro barrio llamado tepeyenca y otro pueblo llamado San Luis y otro pueblo llamado San miguel y Santa ana y un barrio llamado tepetlatlaco y otro pueblo San Buenaventura y otro llamado San graviel y santa ana = y otro san Gerónimo y otro barrio llamado tepacal y todos estos pueblos y barrios se ha quedado con ellos<sup>63</sup>.

Ya en 1649 “el gobernador, alcaldes y oficiales de Republica, común y naturales del pueblo de Tepeapulco”, hacen relación:

que poseen desde su gentilidad cantidad de tierras pertenecientes a su comunidad y a los pueblos de San Juan, San Geronimo, San Mateo, San Miguel y Santa ana sus sujetos y en dichas tierras tienen sus mageiez que benefician [...] estan quietos y pacificos en su posesion y en dichas tierras hechos xacales donde vivian muchos de dichos naturales.

---

<sup>62</sup> “Descripción del Arzobispado de México”, *op. cit.*

<sup>63</sup> AGN, Indios, vol. 21, exp. 161, f. 146 v., 5 de junio de 1657.

Algunas personas con mano poderosa e sin título [...] sean entrado las dichas tierras deribando los xacalez donde sus partes viven y se aposentaban hechando a los naturales e amedrentandolos para que no buelvan a entrar en ellas<sup>64</sup>.

En esta información podemos apreciar que las poblaciones de San Gabriel, San Buenaventura, San Gerónimo, San Juan y Santa Ana que habían sido mandadas congregar en 1593 se mantienen aún en 1657 cuando son arrasadas. También constatamos que las edificaciones de las iglesias y las casas de los pobladores de las estancias sujetas son de material perecedero.

Tres de los cuatro barrios mencionados comienzan con la partícula del náhuatl *tepetl* lo que nos revela su ubicación en el escenario de las montañas. Una comunidad actual es identificable en este listado: Tezcatzongo, localidad separada del núcleo urbano, que se le trata no como estancia sino como “barrio sujeto”.

Sin embargo hay que tener cuidado por lo tardío de esta información, es muy posible que se le llame barrio no al *calpulli* prehispánico sino a unidades de pequeña magnitud dependientes de un pueblo sujeto. La información de un siglo antes, cuando el altepetl colonial aún conserva ciertas características prehispánicas proporciona datos más fidedignos y próximos sobre los *calpultin*.

La información del siglo XVI proporciona los nombres de seis barrios. En un expediente de 1562<sup>65</sup> sobre la disputa de una estancia de tierra, además de los barrios contendientes de Tetoman y Ahuatecpan, se mencionan los barrios de San Gabriel, San Luis y San Gerónimo. Los principales del pueblo de Tepepulco, del barrio de Tetoma, presentan la denuncia contra los indios vecinos del barrio de Ahuatecpan por la posesión de un paraje denominado *Atulupa*, argumentan que:

sucedieron a sus padres abuelos y antepasados trecientas braças de tierra en largo y dosientas en ancho que estan en el dicho barrio de Tetoma y dentro de sus límites mojoneras e terminos del dicho pueblo labran y cultivan pero de doce años poco mas o menos que se metieron los del dicho barrio de auatecpa las labran sin tener título ni razon diciendo cada año que las dejaran libres a fin de fundar su derecho alegando posesión antigua<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> AGN, Indios, vol. 15, exp. 15, f. 105, 26 de febrero de 1649.

<sup>65</sup> AGN, Tierras, vol. 1524, exp. 3, 22 de septiembre de 1562.

<sup>66</sup> AGN, Tierras, vol. 1524, exp. 3.

Por la información disponible es posible establecer el nombre de algunos barrios ubicados alrededor del complejo conventual y que debieron constituir a la ciudad colonial. Sabemos que Tetoma<sup>67</sup> se encuentra cercano al centro de la ciudad, al igual que Chalchihuan, Chalchiguacan<sup>68</sup> (*chalchihuitl, can*, “en el lugar del agua de los chalchihuites”; “en el lugar del agua de las piedras verdes”).<sup>69</sup> El nombre de otros dos barrios nos hace suponer que también eran integrantes de la cabecera: *Ahuatecpán*, (*auatl*, “encina, carrasca, roble”; *tecpan*, “palacio”;<sup>70</sup> el palacio de encina) y San Lucas Tlacochoalca (*tlacochtli*, “flecha”; *calli*, “casa”;<sup>71</sup> la casa de las flechas, los dardos; la armería).

Las casas donde habita la población de los barrios estaban edificadas en función de la posición social. Las pertenecientes a la nobleza indígena eran las de mejor fábrica, mientras que las casas de los macehuales eran jacales hechos de maguey o seto. Al respecto:

Respondieron que el edefiçio y traça de sus casas los maçeguales jente baja hazen las casas al uso de su antigüedad, y los prencipales que pueden edefican sus casas a nuestro uso, con piedra y cal que traen de fuera desta comarca, y madera labrada, y edefican los aposentos de las casas vn poco estrechos.<sup>72</sup>

Por la información de la *Relación Geográfica* de 1581 sabemos que en ese momento existe buena traza tanto en Tepepulco como en los pueblos sujetos:

Respondieron que ya tienen dicho queste pueblo esta en la ladera, que tienen dicho, y los pueblos sujetos estan tambien asentados en laderas y en quebradas y con buena traça de calles, y en este pueblo de *Tepeapulco* ay vn monesterio de flaires Françiscos en donde a la contina residen quatro flaires<sup>73</sup>.

El terreno en desnivel donde se ubica Tepepulco condiciona una traza donde las calles no pueden extenderse conservando una línea recta ni en un

---

<sup>67</sup> AGN, Tierras, vol. 1524, exp. 3; AGN, Tierras, vol. 1890, exp. 3.

<sup>68</sup> En un documento de 1730 se señala que la cacica Josefa María de Zarate, goza de una casa y dos corrales en el pueblo de Tepepulco, en el barrio que se llama *cachiguacan*; AGN, Tierras, vol. 1890, exp. 3, f. 140.

<sup>69</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>70</sup> *Ibidem.*

<sup>71</sup> *Ibidem.*

<sup>72</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 301.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 296.

entramado en damero. El perímetro del mismo complejo conventual no constituye un rectángulo exacto, la parte posterior tiene un corte diagonal.<sup>74</sup>

El eje oriente-poniente de la traza está marcado por una amplia calle que corre paralela al costado izquierdo del convento.<sup>75</sup> Dicha calle se prolonga por un camino hasta el poblado vecino de Tlalanapan, correspondiendo además al eje visual hacia la apertura de los cerros en el horizonte, al que hemos hecho referencia.

En el caso de Tepepulco existe una articulación del atrio del convento con otro escenario abierto: la plaza cívica, situada al oeste del atrio. Aquí se ubicaba hasta mediados del siglo XX, un jardín, un kiosco, una fuente y un monumento a Hidalgo, los cuales fueron recientemente reinstalados dentro de un proyecto de remodelación del centro de la ciudad de Tepeapulco.

Las edificaciones del poder civil se encontraban posiblemente a una cuadra al sur del convento y en la misma calle que desemboca en la plaza. Antes de la construcción en 1975 del actual palacio municipal, frente al atrio conventual, éste se ubicaba una cuadra al sur del monasterio.<sup>76</sup> Es posible que en esta zona se encontrara la casa del corregidor<sup>77</sup> de la que nos habla la *Relación Geográfica*:

en este pueblo ay dos casas principales bien labradas en que asisten los corregidores que se proveen en este partido.<sup>78</sup>

Consideramos que en la plaza confluían los caminos de la ciudad. También suponemos que aquí se realizaba el tianguis.<sup>79</sup> Como señala Gloria Espinosa:

---

<sup>74</sup> Como puede verse en el fotomapa de Tepeapulco-Ciudad Sahagún, escala 1: 10 000.

<sup>75</sup> En el siglo XVI la anchura de la calle debió ser similar a la actual (que no es igual en todo su trayecto), la caja de agua terminada en 1545 en contra esquina del convento se encuentra a similar distancia de la considerada casa de Cortés, ubicada al costado del mismo.

<sup>76</sup> Sobre la calle al costado derecho del antiguo palacio municipal, hay una construcción aunque no del siglo XVI, cuya fachada tiene las jambas y el dintel con esculturas en relieve, de estilo prehispánico.

<sup>77</sup> En 1582 se ordena que se le proporcione una india molendera de servicio cada semana, a Tristan de la Loa, corregidor de Tepepulco, que asiste en el pueblo donde tiene su casa mujer e hijos: AGN, Indios, exp. 120, f. 29 v.

<sup>78</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 303.

<sup>79</sup> En la plaza de Actopan se realizaba el tianguis, por ello se construyeron unos portales pegados al cementerio del convento y con vista a la plaza. En Tzintzuntzan se edificó el hospital arrimado a la plaza:

De forma general, los pueblos de indios del siglo XVI responden a una planimetría de tipo regular o semirregular, cuyo punto generador es la articulación recinto conventual-plaza cívica. Uno de los lados de dicha plaza lo constituye la barda atrial y, el resto, los edificios que representan el poder civil. Normalmente, las vías de comunicación parten de los lados de la plaza, también a partir de ella se estructuran las calles que se cruzan perpendicularmente, formando una retícula de manzanas cuadrangulares o rectangulares.<sup>80</sup>

Las edificaciones arquitectónicas en piedra presentes dentro de la nueva traza novohispana son, además del complejo conventual, la casa de campo inconclusa de Cortés, el hospital, el acueducto y la casa del corregidor. De ellas hablaremos enseguida.

#### 2.3.4 La casa de campo de Hernán Cortés.

Las casas de campo construidas por los encomenderos en los pueblos de indios son en parte el antecedente de las grandes haciendas. Se trata de edificaciones de gran magnitud y carácter defensivo. Como señala Kubler: “En un principio los edificios tenían un acentuado carácter militar. En 1529 la mayoría de las casas de los conquistadores tenían torres, almenas y aspilleras”.<sup>81</sup> Construidas en piedra por los encomenderos en los pueblos de indios, las casas de campo constituyen un ejemplo de la arquitectura civil.

En 1526 Hernán Cortés decidió trasladarse a Cuernavaca donde inició la construcción de una residencia, al igual que en muchas otras poblaciones que le eran sujetas. En su condición de encomendero emprendió la construcción de casas de campo en las poblaciones de Otumba y Tepepulco:

Desde tiempo antes de que se edificaran allí templo y convento, Hernán Cortés había puesto su mirada en Tepepulco. Atraído por los amplios espacios abiertos que circundan a dicho pueblo y que tuvo por buenos para la cría de ganado, empezó a construir una casa de campo, especie de castillo de grandes proporciones.<sup>82</sup>

---

ESPINOSA SPÍNOLA, Gloria, *Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el Siglo XVI*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1998, p. 91.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>81</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 203.

<sup>82</sup> LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Nacional, 1999, p. 119.

En marzo de 1528, antes de su partida a los Reinos de Castilla, Cortés encargó a Francisco de Santa Cruz el cuidado de sus molinos, uno de ellos todavía en construcción. Le señaló que el trabajo proyectado para la conclusión de la dicha obra en la Ciudad de México, “se repartirá entre los de Guaxocingo y Tepeapulco y Otumba desde acaben la casa que hacen.”<sup>83</sup>

Sí a principios de 1528 los indios de Tepepulco están ocupados en la edificación de una casa y se pretende que continúen trabajando enseguida en un molino, es probable que las obras de la casa de campo en Tepepulco iniciaran antes de esta fecha o poco tiempo después, en 1529, pues la obra fue suspendida por la Primera Audiencia argumentando la falta de licencia Real, este año o el siguiente.

La gente del lugar señala que esta obra inconclusa está ubicada al costado norte de la iglesia. Aquí se encuentra una construcción fortificada de piedra, con torreones en las esquinas, pero es necesario comprobar si su estilo arquitectónico corresponde al siglo XVI.

### 2.3.5 El hospital.

La reestructuración urbana emprendida por los franciscanos en la ciudad de Tepepulco contempló la edificación de un complejo conventual y un hospital. El hospital surgió en Europa como una institución encargada de proporcionar auxilio a las personas necesitadas:

En el sentido clásico un hospital era una casa a donde se recibía a todos los necesitados; es decir, eran hospitales de pobres, hospedería para peregrinos, orfanatos, y asilos para enfermos. El objetivo era ayudar a quienes buscaban el descanso de su cuerpo y alma. Por ello la vida de estas instituciones giraba en torno a una iglesia, una catedral, un convento.<sup>84</sup>

Los mendicantes trasplantaron a América esta institución desde sus primeras fundaciones, formando parte de la arquitectura franciscana. Destinados a

---

<sup>83</sup> “Encargos de Hernán Cortés a su mayordomo Francisco de Santa Cruz”, *Documentos cortesianos*, vol. I, p. 489.

<sup>84</sup> GARCÍA CASTRO, *op. cit.*, p. 202.

atender a pobres y enfermos, su instauración además de su función benefactora también pretendía ser educativa:

Venidos que fueron los primeros Religiosos de S. Francisco á la Nueva España, luego comenzaron á edificar sus monesterios, en todos los pueblos a donde los edificaron y se pusieron de asiento procuraron de instituir hospitales adonde se recogiesen y curasen los pobres enfermos, según el uso de toda la cristiandad, para enseñar con esto á los indios del ejercicio de la caridad y obras de misericordia<sup>85</sup>.

El hospital tenía la facultad de crear sus propias ordenanzas. Su mantenimiento era a través de bienes realengos. Los franciscanos estipularon que los hospitales:

tuviesen de suyo alguna estancia de ganado ó sementera de maíz, ó otra manera de granjería de que se pudiesen sustentar, y juntamente con esto que se pidiese limosna para los pobres del hospital en los mercados que los indios hacen<sup>86</sup>.

Un hospital creado por las ordenes requería la autorización del Arzobispo de México. Era gobernado por un director o “prioste”, un mayordomo y un fiscal, cuyos cargos eran anuales y elegibles por votación. La mayoría de estas fundaciones se puso bajo advocación de la virgen de la Concepción.

El hospital de Tepepulco fue fundado en la misma fecha que el convento, también por fray Andrés de Olmos, primer custodio de Tepepulco. Así lo señalan los informantes en la *Relación Geográfica*:

quel dicho frai Andres de Olmos que dicho tienen, en el mismo tiempo que fundo el monesterio, fundo vn espital en este pueblo, que la advocación del es Nuestra Señora de la Conçeucion, para qurar enfermos<sup>87</sup>.

Los franciscanos edificaron sus hospitales dentro y fuera del complejo conventual. En el caso de Tepepulco es posible que éste estuviera dentro del gran espacio conventual, aunque no hay una fuente que lo confirme.

---

<sup>85</sup> *Códice Franciscano, op. cit.*, p. 65.

<sup>86</sup> *Ibidem*.

<sup>87</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 303.

### 2.3.6 El acueducto.

Dentro del plan de traza y policía urbana el abasto de agua corriente en una población es indispensable. En Tepepulco y en el área cercana los franciscanos iniciaron hacia 1541 la construcción de acueductos para el suministro en las ciudades cabecera, como Cempoala y Otumba.

El vital líquido se hizo cada vez más escaso tras la introducción del ganado europeo en las planicies, pues los jagüeyes se emplearon para el uso de los ganados, resultando insuficientes para la provisión de los pobladores.

En 1543 el Virrey Antonio de Mendoza otorga licencia a los indios de Tepepulco para que pudieran extraer cal en términos del pueblo de Zacatlan, para la construcción del caño de agua que “se haze y trae” al pueblo.<sup>88</sup> Las obras debieron comenzar tiempo atrás en el año de 1541 o 1542.

El manantial desde donde se canaliza el agua a través de unas sencillas tomas de mampostería, denominado Ozumba,<sup>89</sup> se encuentra en un cerro ubicado en las inmediaciones de lo que fue la hacienda de Alcantarillas y actual población con dicho nombre, al sur de la cuenca de Tecocomulco. La placa por la reparación del acueducto efectuada en el siglo XVIII, colocada en el remate sobre el arco de la fachada sur de la caja de agua, señala la distancia en varas del acueducto, aproximadamente 23 kilómetros:

Reinando en las Españas la Magestad de nuestro católico Monarca D. Carlos III que Dios guarde... el agua... edificada la cañería tiene de largo 27 394 varas... en 4 de Noviembre de 1768 a solicitud de D. Fr. Gines del hacer ... que encomendó la obra y... el maestro José Marcelo Lázaro de este pueblo de Tepeapulco, con el Gobernador José de la Trinidad Velázquez a lo que ayudaron los vecinos españoles...<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> AGN, Mercedes, vol. 2, exp. 36, f.17 v., 17 de enero de 1543.

<sup>89</sup> El nombre es significativo, el lugar de cuevas, de *oztotl*, “cueva”, MOLINA, *op. cit.*

<sup>90</sup> AAVV, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1941, v. 2, p. 237; En la *Relación Geográfica* de señala que el manantial se encuentra a 4 leguas de distancia: LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 293.



Fig. 32) Trayecto final del acueducto, que desemboca en la caja de agua. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Las obras de la construcción del acueducto y la caja de agua se concluyeron en 1545, como constata la fecha grabada en el friso de piedra que rodea la parte superior al interior de la caja de agua que dice:

Siendo Bisorey D. Antonio de Mendoza y Tlatuhani Carlos V, siendo Gobernador D. Diego Belázquez, llegó por agua la verdadera Fe y el inmaculado Dios.<sup>91</sup>

El caño de agua corre por las faldas de los cerros al sur del altepetl simple de Tepepulco (Mapa 14). Tiene en su trayecto ampliaciones con la función de la decantación de arenas y regularización del flujo. Entra a la población de manera subterránea, luego es conducido algunos metros por un acueducto de tezontle en zigzag, con arcos de medio punto, que en alguna de las reparaciones fueron reforzados y los más altos cegados. (Fig. 32)

---

<sup>91</sup> GORBEA TRUEBA, *op. cit.*, p. 35, 41.



Fig. 33) Caja de agua de Tepepulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

El acueducto desemboca en una caja de agua (Fig. 33), un tanque de almacenamiento de planta cuadrada con una capacidad de  $10 \text{ m}^3$ ,<sup>92</sup> que fue construida en la avenida que suponemos era la más amplia de la ciudad, justo en contra esquina del límite nororiental del complejo conventual.

Adosada al frente de la caja de agua se encuentra una fuente de ángulo que provee el líquido. La fuente tiene dos arcadas de medio punto y gruesos contrafuertes. La parte superior está adornada por una cornisa de piedra con tres remates (Fig. 34). El agua cae desde la parte alta de la caja por cuatro surtidores con forma de ajolotes; hay otros dos en la parte baja y otro que lleva el agua a una cisterna al poniente de la caja, la cual no data del siglo XVI.

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 30.



Fig. 34) Remate de la caja de agua. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Los remates de la caja de agua destacan por estar realizados al estilo iconográfico mesoamericano y por su simbolismo. Tienen grabados matas de maíz y atados de trigo, representados con sus raíces. Estos últimos nos recuerdan las cargas de *toctli* (porreta o mata de maíz, antes que espigue)<sup>93</sup> que se ofrendaban en la fiesta del *huey tozoztli* (gran vigilia),<sup>94</sup> realizada en la fecha correspondiente al 7 de abril en el calendario cristiano, momento del año en que la mata de maíz comienza a crecer. En los *Primeros Memoriales* se menciona que el *toctli* era ofrendado en el templo de Chicomecoatl, la diosa de las mieses. En la pictografía se aprecia una sementera donde un indígena recolecta el maíz tierno, frente a él se encuentran dos figuras de *tepictocton*, pues el ceremonial se relaciona con la

---

<sup>93</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>94</sup> JIMÉNEZ MORENO, *op. cit.*, p.28.

fertilidad, con el agua, con la lluvia. Las almenas del templo de Chicomecoatl, al extremo inferior derecho, están adornadas con mazorcas y un atado de *toctli*.

Así describe Gorbea Trueba los remates:

son de planta cuadrangular y tiene[n] labrados en sus costados varios hacecillos semejantes al trigo y en sus esquinas las cañas o acatl precortesiano; hacia arriba rematan con estilizaciones de plumas u hojas de maíz en dos hileras, unidas en su parte superior por el cordón franciscano casi desaparecido, formando una sola composición. En estos remates simbolizan a su manera e interpretación la abundancia, representada por los hacecillos de “acatl” o cañas, y las hojas de maíz para cuyo cultivo es necesaria el agua; el cordón franciscano símbolo de la nueva civilización, amarrando y juntando aquellos productos indispensables para la vida.<sup>95</sup>

Aún ahora, en la fiesta de san Francisco de Asís el 4 de octubre, que coincide con el término del ciclo agrícola, se llevan matas de maíz a la iglesia y también se colocan en el monumento erigido en memoria de los franciscanos que llevaron el agua a la población, que se encuentra en medio de la cisterna delante de la caja de agua.

Al frente de los remates estaba grabado un escudo de armas y en la parte superior enmarcada por dos columnas, la leyenda *plus ultra*. Al costado sur de la caja una puerta da acceso a una torrecilla que permite subir a la parte superior del acueducto.

De la caja, el agua se conducía de manera subterránea a los tanques de almacenamiento del convento y a otros dos surtidores ubicados en las esquinas de la portada del atrio (el de la izquierda a través de un conducto sobre la barda atrial); éstos datan del siglo XIX,<sup>96</sup> pero es posible que ahí existieran unos en el siglo XVI. En la huerta del convento, cerca de la portería, se localiza una pila adosada a una esquina del convento, construida seguramente desde el siglo XVI pues en el muro se encontraba empotrada una piedra circular perforada en su centro, que representaba al chalchihuite, al agua. La pila empleada para el riego de la huerta o la piscicultura, fue reparada con piedras de rehúso a medidos del siglo XVIII, posiblemente en 1768, en la misma fecha en que fueron arreglados el acueducto y la caja de agua.

---

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>96</sup> GORBEA TRUEBA, *op. cit.*, p. 42.

El programa decorativo en la reconstrucción de la pila, que ha sido estudiado por Pablo Escalante,<sup>97</sup> manifiesta la viva permanencia de la concepción prehispánica en torno al agua y al paisaje. En la cara interior del muro sur tiene grabado un pez y en la cara exterior una nereida y un tritón. Estos personajes forman parte de la corte de Neptuno, según señala Escalante: “La decoración de fuentes con motivos mitológicos asociados a Neptuno fue muy común en el renacimiento español.”<sup>98</sup>



Fig. 35) Representación de Tlaloc en la pila de agua del convento de Tepepulco, ESCALANTE GONZALBO, “Tlaloc-Neptuno, un rompecabezas para armar”.

La decoración del muro poniente representa la visión prehispánica en torno al agua. En la parte superior del muro, viendo al cielo, se encuentra grabada una figura de Tlaloc de cuerpo entero y con máscara bucal. La cara exterior tiene dos sillares, en el inferior están grabados un cocodrilo, un caracol y una tortuga, de estilo iconográfico occidental. En el superior (Fig. 35) se encuentra la imagen de una cabaña, al centro una planta o un árbol, y en el extremo derecho un personaje de cuerpo entero, ataviado como el dios Tlaloc, acompañado de la leyenda: *DIOS DE LA LLUVIA*. Se trata de una alegoría de fecundidad de la tierra gracias a las aguas proporcionadas por Tlaloc.

<sup>97</sup> ESCALANTE GONZALBO, Pablo, “Tlaloc-Neptuno, un rompecabezas para armar”, en: NAVARRETE, Federico y OLIVIER, Guilhem [coordinadores], *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, p. 311-338.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 321.

Este plan decorativo del siglo XVIII realizado bajo la supervisión franciscana da muestra de la permanencia de la creencia prehispánica sobre el origen de las aguas, las lluvias y el sustento, como proporcionadas por Tlaloc, quien reside al interior del cerro.

Esta tan arraigada creencia no pudo ser eliminada del todo, subsiste en algunas comunidades en la actualidad. Fray Bernardino de Sahagún en las adiciones a su postilla, redactadas en náhuatl en 1579, llama la atención sobre la antigua creencia que le parece inaceptable, en su condición de misionero implantador de la religión cristiana:

*in iehoanti ylaquiloia, no iehoanti yn inpã tlahuitecoia, qujtoaia: ca iehoanti qualtin iecti, chipaoac yniollo, ic qujntlaçotlaia in tlaloque, qujnvicaia yn jnchã yn vmpa tlaloca injc intlan nemjzque: injn ca muchi iztlacatlolli, teca necacaiaozlitzli, ca njmã aiaque in tlaloque yn qujnmoteutiaia, ca njmã aiaque in teteou in qujtemaca in qujiavitl, anoço quipachooa yn atoiatl yn ameialli yn vmpa qujnvica in jmjcnioã injc qujvetiqtj, aiaque iuhque y, teteou iehica çan izeltzin totecujo dios Tetatzin, Tepiltzin, spu sãcto techmomaqujlia in qujahujtl, çan izeltzin qujmopachilhuia yn atoiatl yn ameialli; auh in iehoanti yn qujntocatioia tlaloq, ca diablos, njmã amo qujtemaca in atl, in qujiavitl, oc cenca iehoanti amo techqujiuhtlanj, amo no tlalocan nemj, ca çã ypa y tlacpac tlaiooa [...] Auh yn axcã nemj intla aca, y momati ca iehoanti tlaloque qujchiua in qujahujtl in techqujauvia, auh ipãpa imjxpã tlamana, in juh qujchiua y, ca tleteutocanjme, ca traydoresme, ixtzinco iehoa in inteouh in jntlatocauh, inmaceoal y tlatilozque, chichinolozque.*

“los que han sido anegados y también los que han sido heridos por rayos. Decían que estos eran buenos, rectos, de corazones limpios; por eso los amaban los tlaloque; los llevaban a su casa allá en Tlalocan para que viviesen con ellos. Todas estas son palabras mentirosas. En ningún modo existen los tlaloque a quienes adoraban; en ningún modo existen dioses que den lluvias a los hombres, o que gobiernen los ríos, los manantiales, que allá lleven a sus amigos para anegarlos, para herirlos con rayos. En ningún modo existen tales dioses, porque tan solo nos da las lluvias, tan solo gobierna los ríos, los manantiales, nuestro señor dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo. Y aquellos a quienes nombraban tlaloques son diablos. En ningún modo dan el agua. Las lluvias a los hombres. Sobre todo, no son ellos quienes hacen que llueva por nosotros. Tampoco viven en Tlalocan, pues tan solo están encarcelados allá arriba en la oscuridad. [...] Y si algunos que viven ahora piensan que estos tlaloque hacen las lluvias, que llueven por nosotros; si por eso hacen ofrendas delante de ellos, los que así hacen son idólatras, son traidores; ofenden a su deidad, a su Señor. Su merecimiento es que se abrasen, que se quemen.”<sup>99</sup>

Como el caño del agua va en partes a ras de suelo se dañaba constantemente, en gran medida por los ganados, siendo necesaria la reparación

---

<sup>99</sup> SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Adiciones, apéndice a la postilla y ejercicio cotidiano*, Edición facsimilar, paleografía, versión española y notas de Arthur J. O. Anderson, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, p. 92, 94, 95.

continua de sus cañerías. En 1551 apenas unos años después de concluida la obra, se otorga un amparo a los de Tepepulco:

contra los que rompan o tomen agua de un acueducto que han hecho para traer agua que nace en sus términos tres leguas del pueblo (algunos españoles, negros e indios lo han roto maliciosamente). Se le encarga al corregidor de visitar el caño dos veces al año, de hacerlo reparar y de castigar a los culpados. Se hizo el acueducto por la gran necesidad que tenía ese pueblo de agua.<sup>100</sup>

En 1735, los pobladores expresan la necesidad de la reparación del acueducto, debido a las calamidades que sufren:

a causa de la falta de agua que en la seca experimentan por haber en el transcurso del tiempo ensolvadose las cañerías, y Acueductos, por donde se conducia, la que antiguamente pasaba [a] dicho Pueblo<sup>101</sup>.

El agua que no se empleaba, al menos en 1791, se dejaba correr, así se informa en el Padrón de Apan:

Están sobradamente bien de Agua en este Pueblo [Tepepulco]; El Rey les hizo el gasto de su cañería que es dilatadísima, hay una fuente con 7 caños abundantes, y despues de probeerse de la que se nesesita en el Pueblo dejan desperdiciar la restante sin aprovecharse de ella para el riego y viéndola malograr con suma yndiferencia<sup>102</sup>.

La información cronológica más precisa de la construcción del acueducto nos permite suponer el proceso de las transformaciones urbanas de la ciudad de Tepepulco. Las transformaciones inician con la construcción de la casa de campo de Hernán Cortés hacia 1529, suponemos que ésta se comenzó a edificar no en el núcleo urbano prehispánico sino en el valle, donde se podían sembrar cultivos europeos, como el trigo, además de introducir grandes cantidades de ganados en sus pastizales. Además su ubicación tendría que encontrarse en las cercanías del camino al Golfo. Tal vez un estudio arqueológico permita detectar y determina el sitio donde se inició la construcción de dicha obra.

---

<sup>100</sup> GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 396, p. 96-97.

<sup>101</sup> AGN, General de Parte, vol. 30, exp. 232, f. 189 v. - 201, 7 de octubre de 1735.

<sup>102</sup> AGN, Padrones, vol. 5, f. 316 v.

El proyecto de reordenación de la ciudad de Tepepulco debió comenzar pocos años después de la fundación del complejo conventual en 1530. En la década de 1540, una vez realizada la traza de la población iniciarían las obras de construcción del acueducto que suministraría agua a la proyectada ciudad. Terminadas estas obras en 1545 debieron comenzarse la edificación en piedra del complejo conventual y del hospital, y tiempo después la construcción de la casa del corregidor y de un mesón para los viajeros del camino hacía Veracruz.

Según señala el fraile agustino Diego de Basalenque en su *Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*, lo primero que hacían los mendicantes una vez que se asentaban en una población era:

ordenar el pueblo, porque vivían sin traza en los edificios, viviendo cada uno de por sí, en riscos los más buhíos. Formose el pueblo, con sus calles y plazas; y luego se hizo una obra de grande importancia, que fue traer agua para todo el pueblo [...]; las casas se edificaron bajas, a su modo, más con el cumplimiento necesario para su habitación, de sala, cocina, y las más con sus oratorios para guardar sus imágenes; hicieron así mismo unas calzadas anchas y buenas [...] Ordenada la policía del pueblo, trataron del edificio de la iglesia, y alrededor de ella todo lo que le pertenecía.<sup>103</sup>

Es posible que la mayor parte de las obras del complejo conventual se terminaran en la década de 1550, período al que corresponde la ornamentación de la fachada de la iglesia.

## **2.4 Los pueblos de sujetos de Tepepulco.**

Como se ha señalado, la reordenación espacial urbana colonial se estableció sobre la distribución prehispánica, fundándose las cabeceras administrativas y de doctrina sobre los centros ceremoniales de los altepeme, y estableciéndose los pueblos sujetos y las visitas en los centros de los *calpultin* distribuidos por el territorio.

---

<sup>103</sup> BASALENQUE, fray Diego de, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados: Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*, escrita por fray Diego de Basalenque, México, SEP, 1985, p. 98, 99.

CUADRO 1 DESCRIPCIÓN DEL PUEBLO DE TEPEPULCO, 1571, en: "Descripción del Arzobispado de México", *op. cit.*, p. 84.

Pueblo de Tepeapulco.- Franciscos.

El pueblo de *Tepeapulco*: ay monesterio de Sant Francisco y en el çinco rreliogiosos: los quatro saçerdotes y el otro lego, los tres de los saçerdotes son lenguas *mexicanas* que es la que se habla en este pueblo y sus sujetos

<i>Sant Francisco Tepepulco</i> , cabeçera, tiene vezinos	I CCC VII
<i>Sant Bartolome</i> , media legua	CXLVI
<i>Sant Salvador</i> , tres quartos de legua	LXX
<i>Sant Martin</i> , vna legua	LXXXIII
Santa Maria Madalena, legua y media	LIII
<i>Sant Geronimo</i> , vna legua	CXIII
<i>Santa Catalina</i> , tres quartos de legua	LXXXIII
<i>Santiago</i> , vna legua	CLXXXIII
<i>Sancta Clara</i> , legua y media	CCXXXVII
<i>Sant Luis</i> , dos leguas	CLXXI
<i>Sant Lorenço</i> , dos leguas	CXLVII
<i>Sant Gabriel</i> , dos leguas	CXLI
<i>Santa Cruz</i> , tres leguas	CXCVI
<i>Sant Miguel</i> , dos leguas	CXIX
<i>Sant Joan</i> , legua y media	CCC
<i>La Asumpçion de Nuestra Señora</i> , dos leguas	DCCXLVI
<i>Sant Pedro</i> , dos legua y media	CXLV
<i>Sant Xriptoal</i> , dos leguas	LXXIII
<i>Sant Bernardino</i> , tres leguas	C
<i>Los rreyes</i> , dos leguas	CXIII
<i>Sant Andres</i> , dos leguas	CCLXVIII
<i>Sant Matheo</i> , dos leguas	C XLIX
<i>Sant Antonio</i> , dos leguas	CCLI
<i>Sant Marcos</i> , dos leguas	LXXX
<i>Sant Francisco</i> , dos leguas	CCCXLV
<i>Sant Lazaro</i> , vna legua	LXXXIII
<i>La Natividad de Nuestra Señora</i> , legua y media	CXLVI
<i>Sant Joan</i> , vna legua	XLIII
<i>Sant Rafael</i> , vna legua	CCCXX
<i>Sant Mateo</i> , legua y media	CXL
	VI CCCLVI

La población congregada en estos pueblos no debió ser numerosa. En 1571 (Cuadro 1) se enumeran 8 pueblos que tienen menos de un centenar de personas,

aunque en este momento, después de la peste de 1545, la disminución de la población debía ser considerable.<sup>104</sup>

En la información colonial del siglo XVI existen varias limitaciones para estudiar la organización territorial. Los conquistadores consideraron que Tepepulco era la cabecera de todo el conjunto y que todos los pueblos y estancias sujetas dependían directamente de éste lugar y no de otro, por lo que es difícil establecer cuales pueblos integraban a cada uno de los altepeme simples.

En las fuentes, los pueblos sujetos son enlistados con el nombre de su advocación cristiana y entre los listados hay diferencias en el número y nombre, así como en las distancias a la cabecera. Sólo los pueblos San Gerónimo, San Bartolomé y San Salvador, mencionados en la *Relación Geográfica*, además de Apan, Acopinalco y Almoloya, son identificables en la cartografía actual.

Sin embargo, con la información arqueológica, cartográfica y de archivo disponible, es posible suponer los sitios donde se localizaban otros pueblos sujetos del siglo XVI. Sobre ellos hablaremos enseguida.

Sabemos que ciertos sujetos fueron congregados y que muchos de los asentamientos fueron destruidos al iniciar el siglo XVII.<sup>105</sup> A partir de entonces, la mayoría de los asentamientos continuaron en el periodo colonial como ranchos o haciendas.

CUADRO 2. LISTA DE POBLACIONES SUJETAS, DISTANCIA A LA CABECERA Y CLASES DE CAMINOS, EN LA RELACIÓN GEOGRÁFICA DE 1581, LÓPEZ CACHO, <i>op. cit.</i> , p. 303-305.		
POBLACIONES	DISTANCIA	DESCRIPCIÓN DEL CAMINO
Apan	Dos leguas	La una de sierra, no muy agra, subida y bajada, que es la que va pintada en esta pintura encima de la plaza, y la otra legua de sabana, tierra llana, que en tiempo de seca se anda sin pena y en tiempo de aguas con muchas lagunas en partes, camino torcido.

<sup>104</sup> Sí hubiese sido del 80 % como se sostiene en: ACUNA-SOTO, *et al.*, *op. cit.*, p. 360, Tepepulco tendría al momento del contacto más de 5000 vecinos, Apan casi 3000, Santa Clara casi 1000, más de un millar San Juan, San Antonio, San Andrés, San Francisco y San Rafael, el promedio de las poblaciones restantes sería aproximado a los 500 vecinos. Es necesario señalar que el término *vecinos*, no se refiere a la población total. Para realizar una estimación de la población total esta cifra debe ser multiplicada por otro número.

<sup>105</sup> AGN, Indios, vol. 21, exp. 161, f. 146 v.-148v. (5 de junio de 1657).

San Pedro San Bernardino	Dos leguas	La mayor parte de tierra doblada; y lo demás sabana y algunas lagunas, y en partes camino torcido.
Santo Tomás	Dos leguas y media	Las dos leguas de camino áspero de sierra rasa y quebradas, y lo demás sabana y en el camino algunas lagunillas, y de camino torcido en partes.
San Simón San Andrés San Marcos	Legua y media	Están en un parejo; la mitad de camino áspero y la otra mitad de sabana, tierra llana.
San Antonio	Dos leguas	Camino derecho, la una legua de camino áspero y barrancoso, y la otra legua de camino llano por una sabana.
San Lorenzo	Dos leguas	La una de camino áspero y barrancoso, y la otra legua de buen camino llano por una sabana; camino derecho.
San Luis	Dos leguas grandes	Camino torcido, mas de una legua camino áspero de sierra rasa y barrancos y la otra legua de buen camino llano.
Santa Clara Santiago San Antonio San Bernabé San Pablo	Legua y media	Caminos torcidos, y la mitad de camino áspero y barrancoso por sierra rasa, y la mitad de camino llano.
Santa Catalina	Una legua pequeña	Camino derecho y barrancosos la mitad, y la otra mitad de buen camino.
San José	Un cuarto de legua	Camino derecho, áspero y barrancoso en partes, y poco camino llano.
San Bartolomé San Salvador San Felipe	Una legua pequeña	Camino áspero y barrancosos, sierra rasa y caminos torcidos en partes.
Acopinalco San Martín Santa Maria Magdalena San Sebastián	Una buena legua	Caminos torcidos en partes, y todo de camino muy áspero y barrancoso por una sierra rasa.
Almoloya	Dos leguas y media grandes	Camino derecho y la mitad del, de mal camino de tierra de serranía rasa y barrancosa, y la otra mitad de camino llano por una sabana.
Los Reyes San Mateo	Dos leguas grandes	Todo el mas del camino de una sierra rasa y barrancosa, y poco camino llano y torcido en partes.
San Juan San Miguel	Cerca de dos leguas	Caminos torcidos y ásperos, por una sierra rasa y barrancosa todo ello.
Trinidad San Jerónimo	Una buena legua	Camino áspero y quebradas, barrancoso y torcido en partes.
Los Reyes	Poco más de un cuarto de legua	Camino derecho y en partes barrancoso, y el otro buen camino.
San Gabriel	Dos leguas	Camino torcido y barrancoso en partes, y en otras partes llano.

Santana Santa Cruz	Cuatro grandes leguas	Poco camino, áspero la una, las tres leguas de sabana y junto a el grandes lagunas tierra llana, camino derecho a Santa Cruz, y el camino que va a Santana un poco torcido.
Santiago	Tres leguas	Camino torcido en partes y la mitad del camino áspero y barrancoso, de sierra rasa y la otra mitad de sabana, camino llano.
La Purificación Santa María Natividad San Cristóbal	Dos leguas grandes	Caminos torcidos en partes, y la mitad del camino áspero y barrancoso, de serranía rasa, y lo demás de buen camino llano.

La población de Tepetates (San Bartolomé) está situada en la ladera sureste del cerro Santa Ana, a unos 500 metros sobre el nivel de base del llano y al poniente de la cima Tezontepec (Zontepec) 2770 msnm, (*teçontli*, “piedra tosca, llena de agujeritos y liviana”,<sup>106</sup> *tepetl* y *co*, el cerro de tezontle). Fray Francisco de Ajofrín visitó el sitio en 1766, cuando era ya una hacienda, y describió el escenario en el que se localizaba:

Está situada la casa [de la hacienda] en una ladera suave al pie de los cerros que llaman Chicongua y Cerro Pelado; tiene buenos paseos y llanos, y el terreno ofrece abundancia de caza en liebres muy grandes y corpulentas, y no pocos conejos, con algunos coyotes y lobos. [...] El sitio es escaso de agua, y por eso hay varios jagüeyes, que son unas grandes lagunas y albercas donde se recogen las aguas cuando llueve. [...] Pertenece esta hacienda en lo espiritual a la doctrina o curato de Tepeapulco, que es de Padres Observantes y dista como 2 leguas de los Tepetates.<sup>107</sup>

El lugar es identificable con el pueblo sujeto de San Bartolomé, que se encuentra a poco más de 5 Km de Tepepulco, según se dice en la *Relación Geográfica*:

deste pueblo de Tepeapulco al pueblo de San Bartolome y al pueblo de San Salvador y al pueblo de San Felipe ay vna legua pequeña, toda de camyno aspero y barrancoso, sierra rasa y camynos torçidos en partes<sup>108</sup>.

El trayecto de este camino, podemos inferir en la cartografía actual, se realizaba por la ladera del cerro Santa Ana. También es posible identificar en la

<sup>106</sup> MOLINA, *op. cit.*

<sup>107</sup> AJOFRÍN, *op. cit.*, p. 185.

<sup>108</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 304.

cartografía al pueblo de San Salvador (ahora El Calvario), hacia donde continuaba el camino. Al nororiente del cerro Santa Ana se encuentra el asentamiento de Texcatzongo (Tezcatzongo, de *tezcatl*, “espejo”, *itzonco*, “en la cima, sobre, en lo alto”; sobre el espejo),<sup>109</sup> que en la información de archivo se identifica como uno de los barrios coloniales de Tepepulco y posteriormente como un rancho. El sitio se ubica en la ladera norte del cerro Peñitas y a unos 5 kilómetros al oriente de Tepepulco.

Más al nororiente, al pie de los cerros la Bandera y la Cruz, se localiza el pueblo de San Jerónimo (San Gerónimo), que en la cartografía del siglo XVIII se presenta como una hacienda. Al sur de la actual población de San Jerónimo, Thomas Charlton<sup>110</sup> establece el área de ocupación arqueológica del periodo Azteca Tardío y Colonial Temprano (1400-1650), entre las cotas de los 2600 y 2650 msnm. Dentro del área de ocupación hay vestigios de trabajo de la obsidiana (Mapa 14, números 6-9). El asentamiento colonial se localizó probablemente más arriba, en el trayecto del caño de agua construido para suministrar de agua a la población de Tepepulco.

El cerro Viejo de Tultengo tiene actualmente dos pueblos situados junto al lago de Tecocomulco que suponemos fueron fundaciones del siglo XVI: Tultengo (San Isidro) y Vista Hermosa. El primero se encuentra en la ladera norte del cerro, inmediato a la laguna. El reconocimiento arqueológico superficial de Charlton encuentra 4 pequeños asentamientos prehispánicos en sus inmediaciones, abajo de la cota de los 2650 msnm. Por esta población pasaba también el caño de agua que se dirigía a Tepepulco.

Al sur del Xihuingo, se localizan las comunidades de Santa Cruz, Tepantiloya y los Cides, que suponemos se situaron sobre asentamientos prehispánicos, las dos primeras se ubican en una zona de lomeríos y los Cides en la parte baja de la abrupta ladera de la montaña.

---

<sup>109</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>110</sup> CHARLTON, *Reconocimientos superficiales de intercambio prehispánico*, mapas 6, 10, 14.

En la ladera sur del cerro Paila,<sup>111</sup> un escudo-volcán aislado que tiene en su cima bosque de pinos y en su ladera sur bosque constituido por encinos, Charlton localiza tres grandes asentamientos prehispánicos del siglo XVI (Mapa 14 números 17,18 y 21). La actual comunidad de Las Cabrerías se localiza precisamente sobre uno de estos sitios. En medio de la comunidad de San Marcos y el asentamiento conocido como La Ocho, se encuentra otro de los asentamientos aztecas detectados por el arqueólogo.

Dentro de la cuenca de Tecocomulco, entre la orilla del lago, y ladera del cerro Viejo, se encuentran las poblaciones de Francisco Sarabia, que fuera el rancho colonial de Corralillos, San Miguel de Allende y la Rinconada, que suponemos fueron estancias coloniales. El dato arqueológico señala una ocupación prehispánica numerosa pero sumamente dispersa en esta área del altepetl.

Al límite del que consideramos constituía el territorio del altepetl simple de Tepepulco, se encuentra la comunidad de Palo Hueco. El pueblo, que fuera un rancho colonial, está asentado sobre el valle, al oriente del cerro. Tal vez el núcleo del asentamiento prehispánico se localizaba en la falda oriental de la sierra, donde ahora se ubican algunas casas de manera dispersa. Arqueológicamente Charlton localiza en el área varios sitios prehispánicos dispersos con poca cerámica y vestigios de obsidiana.

Los altepeme simples que constituían a Tepepulco también fueron considerados como pueblos sujetos, de ellos hablaremos enseguida.

#### 2.4.1 El pueblo de Apan.

Después de la conquista, el pueblo Apan fue puesto bajo la vocación de Nuestra Señora de la Asunción. Ubicado a unos 11 kilómetros de Tepepulco, se comunicó con la cabecera por un camino que transitaba por el paso de montaña entre el cerro Santa Ana y el cerro Peñitas, sobre la cota de los 2650 msnm, y pasaba antes de llegar a Apan por la zona llana anegadiza. Así describe el

---

<sup>111</sup> Paila es un nombre que también nos recuerda la función de contención de agua, pues significa sartén, vasija; Paila: vasija grande de metal, redonda y poco profunda: *Diccionario de la Lengua Española, op. cit.*

trayecto fray Antonio de Ciudad Real en 1585: “Appa dos leguas de allí [de Tepepulco]. Súbese al salir del pueblo una cuesta no poco alta, después se baja y en esto se gasta la una legua; la otra es de camino llano.”<sup>112</sup>

Como fue considerado “sujeto” de Tepepulco, se debió edificar en el lugar una iglesia de material perecedero. Sin embargo, en el último tercio del siglo, Apan tomó mayor importancia en detrimento de Tepepulco, y se inició aquí la construcción de un complejo conventual.

De acuerdo con George Kubler<sup>113</sup> es poco antes de 1569 que se funda la institución conventual por orden del virrey Luis de Velasco. En el *Códice Franciscano* se dice:

en un pueblo sujeto suyo [refiriéndose a Tepepulco], que se dice Apan, se fundó de poco tiempo acá otro monesterio por mandado del Virrey D. Luis de Velasco. La vocación es de la Asunción de nuestra Señora. Tiene cargo del un religioso sacerdote, confesor y predicador de los indios, al cual acompaña otro fraile lego. Terná siete ó ocho iglesias pequeñas de visita, y en todo lo de Apa habra dos mill vecinos, poco menos<sup>114</sup>.

Según la *Relación Geográfica* de 1581, la autorización de la Comisión General de la Orden Franciscana para su fundación fue dada en 1572 a petición de los pobladores.<sup>115</sup>

[El] monesterio de Apa, sujeto desta cabeçera de Tepeapulco, avra nueve años que se fundo con liçencia del comisario general Frai Francisco de Ribera, a pedimiyento de los naturales, el qual no esta acabado.<sup>116</sup>

Sabemos por la información de archivo que en 1575 se labora en las obras de su iglesia.<sup>117</sup> Trabajos que continúan aún en 1591.<sup>118</sup> En la *Relación Geográfica*

---

<sup>112</sup> CIUDAD REAL, *op. cit.*, p. 44-45.

<sup>113</sup> KUBLER, *op. cit.*, p. 558.

<sup>114</sup> *Códice Franciscano, op.cit.*, p. 14.

<sup>115</sup> KUBLER, *op.cit.*, p. 558.

<sup>116</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 303.

<sup>117</sup> En 1575 se obliga a la estancia sujeta de Tlaltecaguan a trabajar en “ciertos edificios que hacen los de apan en su iglesia”: AGN, General de Parte, vol. I, exp. 191, f. 38; En ese mismo año, los principales y naturales de las estancias de Santa Clara, San Lorenzo, San Luis y San Miguel, sujetas a la cabecera, acusan que los pretenden obligar para que “vayan a entender en la obra del monesterio que se funda en el pueblo de apa”: AGN, General de Parte, vol. I, exp. 216, f. 44 v.

<sup>118</sup> El 11 de mayo de 1591, el virrey informa al corregidor de Tepepulco que los tributarios de Apan “fueron Reservados del servicio Personal que dan a las minas de Pachuca y a la cavecera por todo el tiempo que durase las obras de su yglesia”: AGN, Indios, vol. 5, exp. 519.

se dice que en la comarca hay dos monasterios, el de Tepepulco y “el convento de Apa, sujeto deste pueblo, [donde] residen dos rrelijiosos”.<sup>119</sup>

Cuando en 1585 visita el pueblo fray Antonio de Ciudad Real, dice que:

Residen allí en aquella casa dos religiosos; no hay en ella más de un cuarto en que moran; la iglesia está de prestado; hay una bonita huerta y muchas rosas castellanas y duraznos que hay en ella. [...] El pueblo es pequeño, de indios mexicanos y otomíes, tiene sujetos de unos y de otros.<sup>120</sup>



Fig. 36) Vista de la Iglesia de la Asunción en Apan, desde la plaza. (Fotografía F. Fdz.)

El actual templo de la Asunción (Fig. 36) corresponde a fines del siglo XVII o principios del siguiente, al igual que el monasterio, al sur de la nave. Aunque se encuentra ubicado en el mismo lugar que el antiguo complejo conventual, al centro de la traza y orientado al poniente, hacia el llano. Un portal y un corredor superior de la parte oriente del claustro, así como fragmentos dispersos de columnas han sido identificados, por su estilo, como del siglo XVI.<sup>121</sup>

<sup>119</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 302.

<sup>120</sup> CIUDAD REAL, *op. cit.*, p. 72.

<sup>121</sup> AAVV, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, vol. 1, p. 95.

En las últimas décadas del siglo XVI, el pueblo de Apan, como hemos dicho, adquiere mayor relevancia en menoscabo de Tepepulco. Una de las causas de este acontecimiento puede ser el cambio en estos años de la ruta de México al Golfo.<sup>122</sup> Ahora esta pasa vía Apan-Jalapa-Veracruz. Por ello el mesón antes ubicado en Tepepulco se traslada a Apan. En 1591 un indio del pueblo de Apan informa que: “dan servicio personal que les pide su cabecera, que no pueden cumplir en razón de tener mesón que proveer de lo necesario para los pasajeros”.<sup>123</sup> En la información de archivo hay quejas de los pobladores por los abusos cometidos por los viajeros sobre sus bienes. En 1592 el corregidor hizo relación al virrey sobre los:

muchos daños y agravios, molestias y malos tratamientos que les hacen los pasajeros españoles y Personas que Por allí pasan y Residen y sus criados y esclavos: se meten en sus casas, y quitan los abastecimientos que tienen en sus casas y les mandan a servir y acudir a lo que ellos quieren.<sup>124</sup>

Al iniciar el siglo XVIII Apan se constituye como la residencia del alcalde mayor de la jurisdicción<sup>125</sup> y se convierte en el lugar de residencia de la población hispana, mestiza y mulata del área.

De los pueblos que por la información suponemos se encontraban dentro del territorio que constituía el antiguo altepetl de Apan, pocos son identificables en la cartografía actual. Sobre aquellos que es posible reconocer hablaremos enseguida.

El cerro y laguna de Santa Cruz hacen posible la identificación del actual pueblo de ese nombre con el sujeto mencionado en las aclaraciones a la pintura que acompañaba a la *Relación de Tepepulco*:

ay deste pueblo de Tepeapulco al pueblo de Santana y al pueblo de Santa Cruz quatro leguas grandes, poco camyno, aspero la vna, las tres leguas de çavana y junto a el

---

<sup>122</sup> Todavía en 1550 el camino pasa por Tepepulco, en agosto de ese año, don Diego, el gobernador y cacique de Tepepulco se queja de que se carga a los pobladores por tamemes “más de una jornada contra su voluntad y sin pagarles”, sostiene que “el pueblo es muy pasajero”: GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 291, p. 74.

<sup>123</sup> AGN, Indios, vol. 5, exp. 102, f. 27 v.

<sup>124</sup> AGN, Indios, vol. 6, 1ª pte., exp. 293-294, f. 79 v., 80.

<sup>125</sup> Así lo menciona, cerca de 1691, fray Agustín de Vetancurt: VETANCURT, *op. cit.*, 4 pte., f. 2, p. 64.

grandes lagunas tierra llana, camyno derecho a Santa Cruz, y el camyno que va a Santana un poco torçido<sup>126</sup>.

El asentamiento se encuentra en la cuenca de Tecocomulco, al sur del cerro y al borde del pequeño lago Santa Cruz. En información de archivo se menciona que Santa Cruz, Santa Ana, San Gabriel, San Rafael y San Buenaventura, pueblos que excepto por el primero no es posible identificar en la cartografía, fueron mandados congregarse en 1593 argumentando su gran distancia de la cabecera y por ello falta de doctrina y administración. Pedro López de Rivera, el corregidor, y Cristóbal Hernández, guardián del convento de Tepepulco, recomendaron la reducción a las estancias de San Gerónimo y San Juan.<sup>127</sup> Sabemos por la información de Archivo que las estancias de Santa Ana Chichiquiastla y Santa Cruz Quazezenco fueron congregadas pero en la cabecera.<sup>128</sup>

Es en este territorio donde se localizan los asentamientos que aparecen en un mapa de 1597 realizado por la solicitud de Pedro de Monterrubio de dos caballerías de tierra en términos del pueblo de Apan:<sup>129</sup> Santa María Natividad, San Lucas, los Tres Reyes y San Cristóbal, colindantes con la Purificación y San Andrés, son los lugares mencionados. Las estancias solicitadas se encontraban “entre las estancias de los tres rreyes y San Cristóbal, en el pago de Tecpantzinco y delante de un jaguey a mano izquierda una laguna y a la derecha los cerros de tecpantzinco de donde sale un arroyo que va a dar al xaguei”.<sup>130</sup>

El espacio antes descrito encierra un valle donde los españoles introdujeron la cría de ganado. En información de 1796 se dice que al noreste del pueblo de Apan, a dos leguas de distancia, se encuentra “una dilatadísima llanura circundada de altura por todas partes [con] infinidad de ganados”.<sup>131</sup>

---

<sup>126</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 305.

<sup>127</sup> AGN, Tierras, vol. 2879, exp. 9, f. 193, abril 1593; AGN, Indios, vol. 6, 1ª parte, exp. 419, f. 109 v.-110, 29 de septiembre de 1593.

<sup>128</sup> AGN, Mercedes, vol. 18, f. 262 v., 14 de agosto de 1593; AGN, Mercedes, vol. 18, f. 248 v., 2 de mayo de 1593.

<sup>129</sup> AGN, Tierras, vol. 1718, exp. 1.

<sup>130</sup> AGN, Tierras, vol. 1718, exp. 1, f. 3.

<sup>131</sup> AGN, Padrones, vol. 5, f. 314.

De estos lugares aparecen en la *Relación Geográfica* de 1581: La Purificación, Santa María Natividad, San Cristóbal y Los Reyes, a dos leguas grandes de distancia de Tepepulco y San Andrés a legua y media.

#### 2.4.2 El pueblo de Acopinalco.

Acopinalco fue puesto bajo la advocación de San Rafael. En la *Relación Geográfica* se dice que:

ay deste pueblo de *Tepeapulco* al pueblo de *Acopinalco* y al pueblo de *San Martyn* y al pueblo de *Santa Maria Madalena* y al pueblo de *San Savastian* vna buena legua de camynos torçidos en partes, y todo de camyno muy aspero y barrancoso por vna sierra rrasa<sup>132</sup>.

Según podemos inferir, el camino estaba trazado por la ladera del cerro Santa Ana. Las demás localidades a las cuales se podía acceder por esta vía no es posible identificarlas, excepto San Sebastián próxima a la población de Apan.

Si bien el poblado que da nombre al altepetl se encuentra en medio del llano, es posible que el centro urbano prehispánico más importante se localizara en el mismo lugar que el pueblo colonial de Santa Clara. Éste se sitúa en la ladera oriente del cerro Tenixtepec (*tenitztic*, afilado, puntiagudo, en el cerro puntiagudo<sup>133</sup>) apenas unos metros sobre el nivel de base del valle y con vista hacia el cerro Santa Ana. Hay que mencionar, sin embargo, que en 1571 habitan en Acopinalco, si es identificable con San Rafael, 320 vecinos y en Santa Clara tan sólo 237.<sup>134</sup>

En Santa Clara hay “ruinas de un pueblo nahoa que debe haber sido muy poblado”, según se señala en el *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo*.<sup>135</sup> Santa Clara se localiza a poco más de 8 kilómetros de la cabecera:

deste pueblo de Tepeapulco al pueblo de Santa Clara y al pueblo de Santiago y al pueblo de San Antonyo y al pueblo de San Bernabe y al pueblo de San Pablo legua y media de

---

<sup>132</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 304.

<sup>133</sup> SIMÉON, *op. cit.*

<sup>134</sup> “Descripción del Arzobispado de México”, *op. cit.*

<sup>135</sup> AAVV, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, v. 2, p. 237.

caminos torcidos, y la mitad de camyno aspero y barrancoso por sierra rrasa, y la mytad de camyno llano<sup>136</sup>.

En la información de archivo de la última década del siglo XVI se presenta al pueblo de Santa Clara como articulador de una serie de “sujetos”. En 1590 los naturales de dicho pueblo, que se dice es sujeto de Tepepulco, hacen el recuento de su tasación y enumeran a los tributarios que “se hallaron en la cabesera [y] sujetos que con ella andan”.<sup>137</sup> Lo tardío de la información no permite suponer con certeza que esta entidad constituía un altepetl simple en tiempo prehispánico, pues la ordenación de una serie de sujetos por una cabecera puede ser un producto colonial.

El complejo montañoso es un importante referente visual en el horizonte al oriente del territorio del señorío. Si bien es visible desde Tepepulco, desde San Bartolomé Tepetates puede apreciarse la cadena montañosa en su totalidad. Situada al surponiente de éste pueblo, se ven desde aquí claramente los numerosos picos de los cerros que la constituyen. En un ejercicio con la cartografía actual identificaremos los cerros que pueden verse desde san Bartolomé Tepetates y trataremos de establecer los asentamientos que en el siglo XVI se situaban en sus inmediaciones. (Mapa 17)

Al extremo izquierdo se localiza el cerro Grande (2840 msnm). En sus faldas se sitúa el actual poblado de José María Morelos, que puede ser identificable con la hacienda colonial de Dolores. Sigue luego el cerro Tenixtepec (2640), donde hemos dicho se ubica Santa Clara. En la perspectiva de las montañas más altas se encuentra el cerro la Virgencita (2840) y la Calera (2900), al frente de éste se sitúa el cerro las Damas (2730), que tiene una forma similar a una pirámide. Después puede verse el cerro Cuello, un volcán inactivo (3053), las cimas del cerro San Luis y Pacheco (más de 2850 msnm) y a su frente el cerro Mármol (2760).

---

<sup>136</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 304.

<sup>137</sup> AGN, Indios, vol. 5, exp. 304, f. 82 v., 83.



**Perspectiva de la hacienda de San Bartolomé de los Tepetates con sus anejos y pertenencias**

- 1: Cerro de Chichonqua. 2: Jagüey de San Cosme. 3: Jagüey de Santa Ana. 4: Rancho de Santa Ana. 5: Rancho de Palpa. 6: Cerro de Tesontepeque. 7: Rancho del Cristo. 8: Rancho del Tecolote. 9: Jagüey de Agua Limpia. 10: Jagüey de San Juan. 11: Jagüey de San Salvador. 12: Jagüey de San José. 13: La hacienda de los Tepetates. 14: Jagüey de la hacienda. 15: Picotal o sitio donde se crían los puercos. 16: Rancho de San Javier. 17: Venta de Ixolo perteneciente a los Tepetates. 18: Jagüey de Santa Clara. 19: Jagüey de Ixolo. 20: Cerro Pelado. 21: Rancho o hacienda de los Dolores. 22: Jagüey de San Antonio Tepesqua. 23: Jagüeyes de los Dolores. 24: Jagüey de la Cruz. 25: Rancho o Hacienda de Santa Cruz. 26: Jagüeyes de Santa Clara. 27: Cerro de San Francisco. 28: Jagüey de Juchimanca. 29: Jagüey de San Antonio. 30: Capilla de la hacienda. 31: Capilla de la hacienda de Santa Clara.

Mapa 20) Mapa de la perspectiva de la hacienda de San Bartolomé de los Tepetates (1776), AJOFRÍN, *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín*, v. 2.

Los pequeños cerros de la Calera (2550) y Calvario (2610) se encuentran en medio del valle, frente a San Bartolomé y al norte del actual pueblo de Irolo. Atrás de ellos se puede apreciar en la cadena montañosa más alejada: los

cerros las Papas o *Ytzo* (4010), Ixtepec también denominado *Nacascatongo*<sup>138</sup> (2860) y Tepayo o Texpayo,<sup>139</sup> perteneciente a Otumba (3020). La más cercana la constituyen los cerros San Martín (2810) y Pelado o San Luis (2852).

Los cerros Pelado, San Martín, Mármol, San Luis, Ixtepec y Tepayo, conforman una *rinconada* en medio de la cual se localizaba el pueblo colonial de San Luis, ahora una zona deshabitada, ubicada a dos leguas de Tepepulco (unos 11 Km) y con 171 habitantes en 1571.<sup>140</sup> Al lugar se puede acceder a través de varias barrancas entre ellas una con ese nombre.

En las inmediaciones del monte Malpaís se ubicaban los pueblos de San Bernabé (Malpaís) y San Lorenzo. El primero al sur del cerro grande y sur poniente del cerro Tepozantla, entre una loma y el cerro San Bernabé al poniente. Hay aquí vestigios de un pueblo “que se supone fue destruido por la erupción de un volcán, inactivo en la actualidad, que existe en el cerro del Cuello”.<sup>141</sup> San Lorenzo a dos leguas de Tepepulco se encuentra próximo a Calpulalpan.

En el mapa realizado por Fray Francisco de Ajofrín en 1766 del área cercana a la hacienda de Tepetates aparecen ranchos y haciendas dentro del territorio del antiguo altepetl de Acopinalco. Entre ellos Santa Clara, Dolores y San Antonio. (Mapa 20)

#### 2.4.3 El pueblo de Almoloya.

El pueblo de Almoloya fue puesto bajo la advocación de la Purísima Concepción. La iglesia actual, (Fig. 37) orientada al poniente y localizada al centro del pueblo fue concluida en 1857, tal vez sobre el núcleo urbano prehispánico, donde en el siglo XVI, debió ubicarse la iglesia de material perecedero, visita de la doctrina de Tepepulco.

---

<sup>138</sup> AGN, Tierras, vol. 3455, exp. 1, año de 1783, se menciona que esta denominación significa “en castellano oreja quitada o pedazo que le falta”, lo que hace referencia a su forma; de *nacazcotona*, “cortar la oreja a alguien” -*nacaztli*, “oreja”, *cotona*, “cortar”- y *co*, “lugar”, el lugar de la oreja cortada: SIMÉON, *op. cit.*

<sup>139</sup> Conocido como el cerro Grande, se trata de tres picos a los que se les denomina *Ycotl*: AGN, Tierras, vol. 3455, exp. 1.

<sup>140</sup> “Descripción del Arzobispado de México”, *op. cit.*

<sup>141</sup> AAVV, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, v. 2, p. 237.



Fig. 37) Iglesia de Almoloya, construida en el siglo XIX. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Actualmente no existe una traza en la orientación de las calles ni un ordenamiento de los espacios alrededor de la iglesia, que tiene a su frente un pequeño atrio cercado y luego una plaza. En el costado sur del templo se localiza la casa cural y contigua a ésta la presidencia municipal, frente a estas construcciones se encuentra un pequeño jardín. Al sur de la plaza hay un pequeño estanque que se alimenta con el agua del cerro. Es probable que desde el tiempo prehispánico existiera este cuerpo de agua.

#### 2.4.4 El pueblo de Tlalanapan.

Cortés se asignó en encomienda a Otumba y como parte de esta reclamó a Tepepulco.<sup>142</sup> Sin embargo los pueblos de Tlalanapan, Tetlitzaca, Axapusco,

---

<sup>142</sup> GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, p. 53.

Oztoticpac y el mismo Tepepulco fueron separados de Otumba y asignados por separado, a pesar de que los dos últimos formaron parte de la jurisdicción colonial de Otumba. Si como hemos establecido, la asignación de encomiendas se instituyó sobre la esfera de dominio del *tlatoani*: el altepetl, Tlalanapan debió constituir un altepeme separado de Tepepulco.

Tepepulco se identificó como la cabecera de un territorio que se asignó a Hernán Cortés. Tlalanapan se consideró como otra cabecera que se encomendó a Diego de Ocampo, y fue heredada por su hija y nieto. Hacia 1545 el pueblo revirtió a la Corona y se constituyó como corregimiento autónomo, sin embargo fue nuevamente encomendado. Alonso de Arellano, nieto de Ocampo, detenta en 1581 el título de encomendero que recibiera en 1552.<sup>143</sup> No fue sino hasta el año de 1643 que el pueblo quedó bajo la administración de la Corona.

Los informantes de la *Relación de Tepepulco* contestaron a la onceava pregunta sobre: “se diga lo que distan del pueblo en cuyo corregimiento o jurisdicción estuvieren, y del que fuere su cabecera de doctrina”:

quen la pintura que tienen hecha, que yra con esta, yran declarados los sujetos questa cabeçera tiene y entre *las minas de Pachuca*, como en otro capitulo tienen dicho, estan en medio *Tlanalapa*, questa en encomienda de Don Alonso de Orellano, questara deste pueblo tres quartos de legua de tierra llana<sup>144</sup>.

Tlalanapan según podemos apreciar tiene una historia independiente de Tepepulco. Hasta la década de 1550 se integró dentro de ésta jurisdicción.<sup>145</sup> Es probable que en esta misma década se iniciara la construcción de una iglesia en piedra bajo advocación de San Francisco. La iglesia, cuya fachada ostenta un elaborado estilo decorativo similar al de Tepepulco, tiene enormes muros de aproximadamente tres metros de espesor, además de varios desplantes de columnas en su extremo sur, pues tal vez se tenía la intención de construir ahí un complejo conventual. (Fig. 38)

---

<sup>143</sup> GERHARD, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales*, doc. 459, p. 110.

<sup>144</sup> LÓPEZ CACHO, *op. cit.*, p. 296.

<sup>145</sup> GERHARD, *Geografía histórica de la Nueva España*, p. 53.



Fig. 38) Fachada de la iglesia de Tlalanapan, cuyo estilo decorativo es similar al de Tepepulco. (fotografía Juan Pedro Rivera)

Sabemos que Tlalanapan pertenece a la doctrina de Tepepulco al finalizar el siglo XVI, sin embargo es posible que la cabecera prehispánica pretendiera instituirse en este momento como sede religiosa del altepetl colonial, de manera independiente a la doctrina de Tepepulco. Como señala García Zambrano:

Coincidente con el sentido de la jerarquización religiosa materializado en la arquitectura practicada por los mendicantes en sus casas matrices (monasterios) y sufragáneas (visitas), se preservó el interés por realzar el liderazgo de la cabecera mediante la edificación de un templo principal de mayores dimensiones, materiales más duraderos y ornamentos más ricos. Usualmente, templos de tres naves toscamente ejecutados en adobe o piedra y cubiertos con techumbre de madera sostenida en troncos burdamente desbastados[...]. En reducciones sufragáneas o doctrinas, enramadas de paja o palma

(guano) sostenidas por horconadura de madera o paramentos de barro y caña (bahareque o jacal), delataban el rango subsidiario de los asentamientos.<sup>146</sup>

---

<sup>146</sup> GARCÍA-ZAMBRANO, “El repoblamiento de Indios en América Colonial: sometimiento, contemporización y metamorfosis”, *op. cit.*

## CONCLUSIONES.

Los puntos concluyentes de esta investigación, son los siguientes:

1.- En el siglo XVI prehispánico la comunidad denominada Tepepulco, perteneciente al Acolhuacan, estaba organizada como un altepetl. En ese entonces estaba integrado por una población étnicamente heterogénea y distribuida de manera dispersa en laderas montañosas. La delimitación del territorio donde se estableció el altepetl de Tepepulco correspondió a las necesidades materiales e ideológicas de su población. Tanto la distribución urbana, como sus escenarios de culto, fueron relacionados por los pobladores con las características del paisaje y enmarcados dentro de la cosmovisión prehispánica.

2.- La organización al interior del altepetl en el siglo XVI se revela compleja al ser resultado de la integración de entidades autónomas e independientes entre sí, aunque pertenecientes al Acolhuacan.

3.- Después de la conquista las instituciones novohispanas se instauraron sobre la estructura del altepetl de Tepepulco. Su máximo representante, el *tlatoani*, se convirtió en el gobernante del señorío establecido sobre dicha organización, otras instituciones coloniales como la encomienda, la doctrina y el corregimiento también se sirvieron de la estructura organizativa previa. Sin embargo en la segunda mitad del siglo, estas dos últimas instituciones abarcaron un territorio más amplio que el del antiguo altepetl, pues fue integrado el territorio de Tlalanapan dentro de su jurisdicción.

4.- Las transformaciones urbanas del pueblo de indios de Tepepulco fueron emprendidas por los frailes franciscanos, como parte del proceso de evangelización y cristianización del indígena, que intervino en su forma de gobierno y en su organización urbana. El pueblo de indios de Tepepulco se fundó

sobre el asentamiento principal del altepetl, conformándose de acuerdo a los criterios urbanos europeos, pero considerando aspectos prehispánicos como los espacios abiertos y la vinculación a puntos sobre el paisaje investidos de sacralidad. Así, el pueblo de Tepepulco, que se convirtió en la cabecera de una serie de pueblos sujetos, tuvo como foco central la plaza cívica y el complejo conventual alrededor de lo cual se estableció la traza urbana.

5.- La evangelización y la ordenación urbana colonial, modificaron y transformaron la relación del indígena con el paisaje, al darle un nuevo significado cristiano a los rasgos del terreno con una connotación sagrada, y al trasladarlo de sus antiguos lugares de asentamiento. No obstante muchos elementos rituales mesoamericanos se incorporaron dentro de la nueva religión, y algunos de ellos pueden ser constatados hoy en día.

Existen varias tareas que se pueden desarrollar a partir del estado actual de esta investigación:

A.- Es necesario un análisis más detallado de las diferentes entidades que suponemos integran al altepetl. De esta manera, se pueden fijar con mayor precisión los límites territoriales, identificar lugares con posible ocupación durante el siglo XVI y reconocer rasgos del terreno con significación simbólica para sus habitantes. También se puede realizar una revisión del papel del altepetl de Tepepulco dentro del Acolhuacan, su importancia geopolítica y la capacidad de sus recursos humanos y materiales para dicho señorío.

Para ello se debe sistematizar una nueva etapa de trabajo de campo, ampliando el recorrido por todo el territorio e identificando así los sitios importantes para la geografía sagrada Mesoamericana. Además se puede complementar la búsqueda documental que nos refiera al paisaje en diversos archivos, revisando información correspondiente no sólo al siglo XVI.

La búsqueda de información en el Archivo Agrario es fundamental para intentar reconstruir la territorialidad del altepetl prehispánico, a partir de su delimitación colonial.

B.- Ya que las condiciones ambientales debieron ser diferentes antes del período colonial y la introducción de ganado, la explotación intensa de los recursos maderables y la construcción del camino de carretas de México a Veracruz, se deben reconstruir las características del paisaje durante el posclásico terminal: la vegetación endémica, las condiciones agrícolas, la cantidad de cuerpos de agua presentes en el altepetl y la importancia del sitio como paso en la comunicación hacia el Golfo.

C.- Los análisis arqueológicos dentro del territorio que constituyera el altepetl de Tepepulco revelan una gran cantidad de asentamientos dispersos correspondientes al posclásico terminal, así como al período colonial temprano. Sin embargo, las distintas clasificaciones de los asentamientos deben ser reinterpretadas dentro del modelo del altepetl, donde la ciudad estaría integrada por los asentamientos de todos los *calpultin*. Así mismo, los criterios arqueológicos de clasificación de los sitios (zona habitacional, aldea, ocupación, sitio de obsidiana, taller, pueblo, lugar de descanso) deben ser homologados por los arqueólogos dentro de este modelo.

Para la arqueología colonial se presentan varias dificultades pues las identificaciones cerámicas deben ser cronológicamente más precisas, así como también adaptarse al modelo de la reurbanización novohispana de cabeceras y pueblos sujetos. Entonces podría establecerse y seguirse, desde el punto de vista arqueológico, la evolución urbana de los asentamientos durante el siglo XVI.

D.- Con la información obtenida se puede realizar una mejor cartografía del altepetl y señorío colonial, además de dibujar mapas que reconstruyan la traza del pueblo de Tepepulco en el siglo XVI, así como la distribución y ubicación de los diversos pueblos sujetos. Además se puede analizar la forma en que se traslada la distribución territorial y la organización prehispánica dentro de la traza.

## ARCHIVOS:

Archivo General de la Nación (AGN).

## BIBLIOGRAFÍA:

AAVV., *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo*, 2 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1942.

AAVV., *Estudios sobre urbanismo iberoamericano. Siglos XVI al XVIII*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, 463 p.

AAVV., *Iberoamérica, siglos XVI-XVIII. Tradiciones, utopías y novedad cristiana*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1992, 306 p.

AAVV., *La ciudad iberoamericana. Actas del Seminario de Buenos Aires*, Madrid, Centro de Publicaciones y Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987, 392 p.

*Actas de Cabildo de la Ciudad de México*, vol. II, 1889.

ACUNA-SOTO, Rodolfo, STAHL, David W., CLEVELAND, Malcom K and THERRELL, Matthew D., "Megadrought and Megadeath in 16<sup>th</sup> Century Mexico", in *Emerging Infectious Diseases*, Vol. 8, No. 4, April 2002, p. 360-362.

ACUÑA, Rene [editor], *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, Tomo primero, vol. 6, México, UNAM, 1986.

ACUÑA, Rene [editor], *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, Tomo segundo, vol. 7, México, UNAM, 1986.

ACUÑA, Rene [editor], *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Tomo primero, vol. 4, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, (Etnohistoria, Serie Antropológica 53), 324 p.

AGUILERA, Carmen, *Códices de México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2001, 306 p.

AJOFRÍN, Francisco, *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín*, v. 2, México, Talleres Tipográficos Galas de México, 1964, 266 p.

ANGULO IÑIGUEZ, Diego, *Historia del arte hispanoamericano*, v. 1, México, UNAM, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1982.

*Arqueología Mexicana, Códices prehispánicos*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. IV, núm. 23, enero-febrero de 1997.

*Arqueología Mexicana, Fray Bernardino de Sahagún*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. VI, núm. 36, marzo-abril de 1999.

*Arqueología Mexicana, Códices coloniales*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. VII, núm. 38, julio-agosto de 1999.

*Arqueología Mexicana, Arqueoastronomía mesoamericana*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. VII, núm. 47, enero-febrero de 2001.

*Arqueología Mexicana, La matrícula de tributos, Serie códices*, México, Editorial Raíces-INAH, edición especial 14, 2003.

AVENI, Anthony F., *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, 394 p.

BAIRD, Ellen T., *The drawings of Sahagún's Primeros Memoriales: structure and style*, Norman and London, University of Oklahoma Press, 1993, 178 p.

BASALENQUE, fray Diego de, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados: Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán*, escrita por fray Diego de Basalenque, selección, introducción y notas, Heriberto Moreno García, México, Secretaría de Educación Pública, 1985, 277 p.

BAUDOT, Georges, *Utopía e historia en México, los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983, 544 p.

BERNAL-GARCÍA, María Elena, *Carving mountains in a blue/green bowl: mythological urban planning in Mesoamerica*, Ph.D. thesis, University of Texas at Austin, 1993.

BERQUE, Augustin, "Espace, milieu, paysage, environnement", en BAILLY Antoine, FERRAS, Robert et PUMAIN, Denis, *Encyclopédie de la géographie*, Paris, Economica, 1992.

*Boletín INAH*, núm. 4, abril, 1961.

BONET CORREA, Antonio, *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid, Cátedra, 1991, 218 p.

BRODA, Johanna, IWANISZEWSKI, Stanislaw y MAUPOMÉ, Lucrecia [editores], *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991, XXII-574 p.

BRODA, Johanna, IWANISZEWSKI, Stanislaw y MONTERO, Arturo [coordinadores], *La montaña en el paisaje ritual*, México, UNAM, CONACULTA, INAH, UAP-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2001, 488 p.

CARRASCO, Pedro y BRODA, Johanna, [editores], *Economía política e ideología en el México prehispánico*, México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Editorial Nueva Imagen, 1978, 270 p.

CARRASCO, Pedro, *Estructura político-territorial del Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1996, 670 p.

CARRASCO PIZANA, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1979, 256 p.

CASTILLO F., Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, (Serie Cultura Náhuatl. Monografías: 13), 197 p.

CHARLTON, Thomas H., "Teotihuacán, Tepeapulco, and Obsidian Exploitation", *Science*, Reprint Series, Vol. 200, No. 4347, p. 1227-1236.

CHARLTON, Thomas H., *Reconocimientos superficiales de intercambio prehispánico. Temporada de 1975, 4 de febrero- 17 de agosto. Tercera parte: Ruta no. 3, Tepeapulco, Edo. de Hidalgo*, marzo, 1976.

CIUDAD REAL, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, 2 v., Ed. Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias/6).

CLAVAL, Paul, *La géographie culturelle*, Paris, Nathan, 1995.

*Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, (Primera Serie Prehispánica: 1), XXII-162 p.

*Códice Franciscano, siglo XVI*, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. Publicada por Joaquín García Icazbalceta, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889, LIV-308 p.

*Códice Xólotl*, 2 v., edición, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, (Serie amoxtlí:1)

COOK, Sherburne Friend y BORAH, Woodrow, *The indian population of Central México, 1531-1610*, Berkeley, University of California, 1960, (Ibero-Americana, 44), 109 p.

CUEVAS, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Editorial Porrúa, 1975, XXXVI-526 p.

CUEVAS, Mariano, *Historia de la Iglesia en México*, 5 vols., México, Patria, 1946-1947.

DAVIES, Claude Nigel Byam, *Los señoríos independientes del imperio azteca*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1968, (Serie Historia, 19), 257 p.

*Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe S.A., 1998.

"Descripción del Arzobispado de México" en: PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y Estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por Francisco del Paso y Troncoso, director en misión del Museo Nacional, tomo III, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1905.

*Documentos Cortesianos*, edición de José Luis Martínez, 3 vol., México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1990, (Sección Obras de Historia).

DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 v., Estudio preliminar Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, CONACULTA, 1995, (Cien de México).

*El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España, siglo XVI*, Prólogo de Francisco Gonzáles de Cossío, México, Archivo General de la Nación, 1952, XIV-678 p.

*El Reino de Granada y el Nuevo Mundo. Actas del V congreso Internacional de Historia de América*, 3 v., Granada, Diputación Provincial de Granada, 1994.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, "La polémica sobre la organización de las comunidades de productores", *Nueva Antropología*, Vol. XI, No. 38, México, 1990, p. 147-162.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, "Tláloc-Neptuno, un rompecabezas para armar", en: NAVARRETE, Federico y OLIVIER, Guilhem [coordinadores], *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2000, (Serie Historia General/ 20), p. 311-338.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, RUBIAL GARCÍA, Antonio, “El ámbito civil, el orden y las personas”, en: GONZALBO AIZPURO, Pilar [dirigida por], *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, ESCALANTE GONZALBO, Pablo [coordinador], México, el Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 413-441

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, RUBIAL GARCÍA, Antonio, “La educación y el cambio tecnológico”, en: GONZALBO AIZPURO, Pilar [dirigida por], *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, ESCALANTE GONZALBO, Pablo [coordinador], México, el Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 391-411.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo, RUBIAL GARCÍA, Antonio, “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, en: GONZALBO AIZPURO, Pilar [dirigida por], *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, ESCALANTE GONZALBO, Pablo [coordinador], México, el Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 367-390.

ESPINOSA SPÍNOLA, Gloria, *Arquitectura de la conversión y evangelización en la Nueva España durante el Siglo XVI*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1998, (Historia (Universidad de Almería); 6), 256 p.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Federico, “casas de agua”, *Ciencias* 72, octubre-diciembre 2003, p. 72-76.

FERNÁNDEZ HERRERO, Beatriz, *La utopía de América. Teoría, leyes, experimentos*, Barcelona, Anthropos y Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992, 460 p.

FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel, *La comunidad indígena maya del Yucatán. Siglos XVI y XVII*, México, INAH, 1990 (Colección Científica: Serie Historia), 212 p.

GARCÍA, Enriqueta, *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 2004.

GARCÍA CASTRO, René, *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, CIESAS, INAH, 1999, 519 p.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 592 p.

GARCÍA COOK, Ángel, *Análisis tipológico de artefactos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965, (Serie: Investigaciones v. 12), 164 p.

GARCÍA GARCÍA, María Teresa, LÓPEZ AGUILAR, Fernando, RODRÍGUEZ GARCÍA, Ignacio, *Informe que presenta el Proyecto Tepeapulco sobre las actividades realizadas en la Primera Temporada de Trabajo y resultados que de ella puedan inferirse*, marzo, 1976.

GARCÍA GARCÍA, María Teresa, LÓPEZ AGUILAR, Fernando, RODRÍGUEZ GARCÍA, Ignacio, "Proyecto arqueológico Tepeapulco", *Nueva Antropología*, Año II, núm. 6, México, ENAH, 1977, p. 111-120.

GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel Julián, "Antagonismos ideológicos de la urbanización temprana en la Nueva España", en: REDONDO GÓMEZ, Maruja, MELÉNDEZ CRESPO, Ana, [editoras], *Estudios históricos 5. Arquitectura y Diseño*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Azcapotzalco, 2000, p. 21-42.

GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel Julián, "Calabash trees and cacti in the indigenous ritual selection of environments for settlement in colonial Mesoamerica", in GRIM John A. [editor], *Indigenous Traditions and Ecology*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press, 2001, p. 351-357.

GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel J., "El poblamiento de México en la época del contacto, 1520-1540", *Mesoamérica*, South Woodstock, Vermont, Plumsock Mesoamerican Studies, Año 13, cuaderno 24, 1992, p. 239-296.

GARCÍA-ZAMBRANO, Ángel J., "El repoblamiento de Indios en América Colonial: sometimiento, contemporización y metamorfosis", *Historia General de América Latina*, vol. III, Tomo II, Cap. 23, Madrid, UNESCO, TROTTA, 2001, p. 459-489.

GARZA MERODIO, Gustavo, *Evolución en el paisaje de la Cuenca de México durante la dominación española*, tesis de doctor en geografía, Universitat de Barcelona, 1997, 475 p.

GARZA T., Silvia, "Arqueología del estado de Hidalgo", en PIÑA CHAN [coordinador], *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las ciudades urbanas*, Primera parte, México, SEP-INAH, 1975, p. 145-150.

GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, (Serie Espacio y Tiempo/1), 496 p.

GERHARD, Peter, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, (Serie Documental, 21), 774 p.

GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, 534 p.

GOMEZ CANEDO L., *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, México, Editorial Porrúa, 1988.

GORBEA TRUEBA, José, *Tepeapulco*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Monumentos Coloniales, 1957, 42 p.

GUTIERREZ DA COSTA, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Cátedra, 1983, 776 p.

*Historia General de México*, 2 v., México, Harla, El Colegio de México, 1987.

HARTUNG, Horst, "Relaciones urbanísticas lineales-visuales en Teotihuacan y su zona de influencia", en: *Los procesos de cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas): XV Mesa Redonda*, t. 2, Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología, Universidad de Guanajuato, p. 267-275.

HICKS, Frederic, "Los calpixque de Nezahualcóyotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 13, 1978, p. 129-152.

HICKS, Frederic, "Rotational Labor and Urban Development in Prehispanic Tetzcoco", HARVEY, H. R. y PREM, Hanns J., *Explorations in Ethnohistory. Indians of Central Mexico in the sixteenth Century*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, p. 147-174.

HIRTH, Kenneth G., "El altepetl y la estructura urbana en la Mesoamérica prehispánica", en: SANDERS, William T., MASTACHE, Alba Guadalupe, COBEAN, Robert H. [editores], *El urbanismo en Mesoamérica*, vol. I, México, University Park, PA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, 2003, p. 58-84.

*Huehuetlahtolli, Testimonios de la antigua palabra*, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, transcripción del texto náhuatl y versión al castellano de Librado Silva Galeana, México, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, 1991.

HUIZAR ALVAREZ, Rafael, *et. al.*, "Asolvamiento del lago de Tecocomulco, México, por cambios en el uso del suelo no planificado (una propuesta de manejo)"

ICAZA, Francisco de, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, 2 v., Madrid, Imprenta de el adelantado de Segovia, 1923.

INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1970.

INEGI, *División territorial del Estado de Hidalgo, de 1810 a 1995*, México, INEGI, 1996, 216 p.

IXTLIXOCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 v., Estudio introductorio por Edmundo O'Gorman, prefacio de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, (Serie historiadores y cronistas de indias: 5).

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*, textos en nahuatl, traducción directa, prólogo y comentarios por Wigberto Jiménez Moreno, México, INAH, (Colección Científica 16. Historia), 1974, 73 p.

KUBLER, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 684 p.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, v. VII, 1968, p. 59-86.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Nacional, 1999, (Serie Cultura Náhuatl; Monografías: 24), X-262 p.

LOCKHART, James, *Los nahuas después de la conquista: historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p.

LOCKHART, James, *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*, Stanford University Press, Stanford, California, 1992.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo nahuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, 210 p.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 262 p.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, "El Templo Mayor de Tenochtitlan, el Tonacatépetl y el mito del robo del maíz", *Acercarse y mirar, Homenaje a Beatriz de la Fuente*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004, p. 403-455.

LÓPEZ CACHO, Juan, "Relación de Tepepulco", en PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y Estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por Francisco del Paso y Troncoso, director en misión del Museo Nacional, tomo VI, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1905, p. 291-305.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan, *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, Madrid, Atlas, 1971, (Biblioteca de Autores Españoles), XLVIII-371 p.

LORENZO MONTEERRUBIO, Carmen, *Las pinturas rupestres del estado de Hidalgo*, 2 v., México, Instituto Hidalguense de Cultura, Gobierno del Estado de Hidalgo, 1992-1993.

LORENZO MONTEERRUBIO, Carmen, "arte rupestre en el estado de Hidalgo", *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. VI, núm. 36, marzo-abril de 1999, p. 60-65.

LUGO HUBP, José, *Diccionario Geomorfológico*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 1989, 338 p.

MAGALONI KERPEL, Diana, *Images of the beginning: The painted history of the conquest of Mexico in book XII of the Florentine Codex*, Ph.D. thesis, Yale University, 2004.

MANRIQUE CASTAÑEDA, Leonardo, *El eclipse en el México prehispánico*, México, INAH, 1991, 48 p.

MARÍAS, Fernando, *El largo siglo XVI: Los usos artísticos del renacimiento español*, Madrid, Taurus, 1989, 745 p.

MARTÍNEZ ZARATE, Rafael, *Restauración y conservación de monumentos, puesta en valor de un monumento del siglo XVI, el ex-convento de San Francisco Tepeapulco como escuela de artesanías y museo*, México, tesis de arquitecto, Facultad de Arquitectura, 1976.

MATOS M., Eduardo, GARCÍA GARCÍA, María Teresa, LÓPEZ AGUILAR, Fernando y RODRÍGUEZ GARCÍA, Ignacio, "proyecto Tepeapulco: Resumen preliminar de las actividades realizadas en la primera temporada de trabajo", en RATTRAY, Evelyn C., LITVAK K, Jaime, DIAZ O., Clara [compiladores], *Interacción cultural en México central*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1981, (Serie Antropológica, 41), 221 p.

MC ANDREWS, John, *The open-air churches of the sixteenth-century Mexico. Atrios, posas, open chapels, and other studies*, Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1969, 756 p.

MENDIETA, Fray Géronimo de, *Historia Eclesiástica Indiana*, Cuarta edición facsimilar y primera con la reproducción de los dibujos originales del Códice, México, Editorial Porrúa, 1993, (Biblioteca Porrúa 46) XLVI-792 p.

MILLON, René, *Urbanization at Teotihuacán, México*, Volume One, *The Teotihuacán Map*, Part One: Text, Austin and London, University of Texas Press, 1973, 154 p.

MOHAR BETANCOURT, Luz María, "Cómo leer un Códice. El Mapa Quinatzin", en *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. VII, núm. 38, p. 32-33.

MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Editorial Porrúa, 2001, (Biblioteca Porrúa 44), LXIV p., 122+163 f.

MONJARÁS-RUIZ, Jesús, LIMÓN, Elena y PAILLÉS, María de la Cruz, [editores], *Obras de Robert H Barlow*, 4 v., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad de las Américas, 1992.

MONJARÁS-RUIZ, Jesús, BRAMBILA, Rosa y PÉREZ-ROCHA, Emma, [recopiladores], *Mesoamérica y el centro de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, 522 p.

MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición de Edmundo O'Gorman, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971, (Serie historiadores y cronistas de Indias: 2), CXXXII-592 p.

MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2001.

*Mudéjar Iberoamericano. Una expresión cultural de dos mundos*, Granada, Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, 1993, 334 p.

MURIEL DE LA TORRE, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, 2 v., México, UNAM, Cruz Roja Mexicana, 1990-1991.

NICHOLSON, H.B., "Tepepolco, the locale of the first stage of Fr. Bernardino de Sahagún's great ethnographic project: historical and cultural notes" in HAMMOND, Norman [editor], *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, Austin, University of Texas Press, 1974, p. 145-154.

OFFNER, Jerome A., "Archival reports of poor yields in the early postconquest texcocan heartland and their implications for studies of aztec period population", in: *Journal of the Society for American Archaeology*, Vol. 45, No. 4, october, 1980, p. 848-856.

OFFNER, Jerome A., *Law and politics in aztec Texcoco*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, XVII-340 p.

OLVERA, Jorge, "Ciudad Sahagún y sus alrededores", *Artes de México*, núm. 56/57, año XII, 1964, 48 p.

OROZCO Y BERRA, Manuel, *Historia Antigua y de la Conquista de México*, v. 2, México, Porrúa, 1960.

PALM, E.W., "La aportación de las ordenes mendicantes al urbanismo en el Virreinato de la Nueva España", *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongresses*, Stuttgart-München, 1968, p. 131-140.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, 16 v., México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942, (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Segunda Serie, 1-16).

PINCHEMEL, Philippe Y PINCHEMEL, G., *La face de la Terre. Eléments de géographie*, Paris, Colín, 1988.

PONCE DE LEÓN H., Arturo, *Fechamiento arqueoastronómico en el altiplano de México*, México, DDF, Dirección General de Planificación, 1982, 74 p.

PUGA, Vasco de, *Provisiones, Cédulas, Instrucciones de Su Magestad*, México, en casa de Pedro Ocharte, 1563, facsímile del impreso original, México, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1985, LVIII; 218 f.

RATTRAY, Evelyn Childs, [editora], *Rutas de Intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998, 376 p.

REYES GARCÍA, Cayetano, *El altépetl, origen y desarrollo: construcción de la identidad regional náuatl*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, 270 p.

REYES VALERIO, Constantino, "La obra indígena en Tepeapulco", *Boletín INAH*, núm. 37, septiembre 1969.

RIVAS PANIAGUA, Enrique, LUVÍAN TORRES, Evaristo, (coordinadores), *Páginas de Tepeapulco*, Pachuca, UAEH, 2003, 59 p.

RIVERA GRIJALBA, Víctor, "Tepepulco", en: *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 2, junio, 1984, p. 41-46.

ROJAS, José Luis de, *A cada uno lo suyo. El tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993, 172 p.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, México, UNAM, 1989.

RUBIAL GARCÍA, Antonio, *La evangelización de Mesoamérica*, México, CONACULTA, 2002, 64 p.

RUBIELL, Juan Manuel, *Tepeapulco: notas históricas*, México, Editorial Tradición, 1977, 46 p.

RUSSO, Alessandra, "Activar el monumento. La narración figurativa de los graffiti novohispanos", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Optika, diciembre 2005, disponible sur: <http://nuevomundo.revues.org/document641.html>.

RUVALCABA MERCADO, Jesús, *Agricultura india en Cempoala, Tepeapulco y Tulancingo: Siglo XVI*, México, DDF, 1985, 267 p.

RUVALCABA MERCADO, Jesús, BARONI, Ariane (compiladores), *Congregaciones civiles de Tulancingo*, México, CIESAS, 1994, (Colección Miguel Othón de Mendizábal), 196 p.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Adiciones, apéndice a la postilla y ejercicio cotidiano*, edición de J. O. Anderson, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, (Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas: 6), CCXV-208 p.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Códice Florentino*, en: *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, edición y traducción de Arthur J.O Anderson y Charles E. Dibble, 12 v., Santa Fe, School of American Research and the University of Utah, 1950-1982.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, numeración, anotación y apéndices, Ángel María Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1999, (Colección Sepan Cuantos 300), X -1094 p.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Primeros Memoriales*, en: SULLIVAN, Thelma D., *Primeros Memoriales by Fray Bernardino de Sahagún. Paleography of nauatl text and english traslation by Thelma D. Sullivan*, completed and revised with additions by H:B Nicholson, Arthur J.O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber and Wayne Ruwet, Norman Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1997, XVI-334 p.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Primeros Memoriales de fray Bernardino de Sahagún*, textos en nauatl, traducción directa, prólogo y comentarios por Wigberto Jiménez Moreno, México, INAH, (Colección Científica 16. Historia), 1974, 73 p.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Psalmódia Christiana y Sermonario de los Sanctos del Año, en lengua Mexicana*, México, Pedro Ocharte, 1583.

SALAZAR MARCIAL, Lilia, *Caracterización ecológica fisonómica de un bosque de Juníperos en el municipio de Tepeapulco, Hidalgo*, México, tesis de lic. Biólogo, ENEP Iztacala, 2000, 56 p.

SANDERS, William T., MASTACHE, Alba Guadalupe, COBEAN, Robert H. [editores], *El urbanismo en Mesoamérica*, vol. I, México, University Park, PA,

Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, 2003, 513 p.

SARTOR, M., *Arquitectura y urbanismo en Nueva España: Siglo XVI*, Italia, Arnoldo Mondadori y Grupo Azabache, 1992, (colección de Arte Novohispano tomo 2), 286 p.

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 1999, (Colección América Nuestra 1), XCVI-784 p.

SCHOLLES, France V. y ADAMS, Eleanor B., *Moderación de doctrinas de la Real Corona: administradas por las ordenes mendicantes, 1623*, México, José Porrúa e Hijos, 1959, (Documentos para la Historia del México Colonial VI), 80 p.

SCHOLLES, France V. y ADAMS, Eleanor B., *Sobre el modo de tributar los indios de Nueva España a Su Majestad, 1561-1564*, México, José Porrúa e Hijos, 1958, (Documentos para la Historia del México Colonial V), 141 p.

SOLANO, Francisco de, [coordinador], *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1983, 941 p.

SOUSTELLE, Jaques, *La familia otomí-pame del México central*, México, Fondo de Cultura Económica, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, 580 p.

SPRAJC, Ivan, *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*, México, INAH, 2001, (Colección Científica. Serie Arqueología), 460 p.

SULLIVAN, John, "La congregación como tecnología disciplinaria en el siglo XVI", sobretiro de *Estudios de Historia Novohispana*, volumen XVI, México, UNAM, 1996, p. 33-55.

TERAN BONILLA, José Antonio, *Arquitectura y urbanismo en México*, Granada, Seminario de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Granada, 1993, 113 p.

TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, (Primera Serie Prehispánica: 3), XXVIII-189 p.

TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, edición coordinada por Miguel León-Portilla, 7 v., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975-1983, (Serie historiadores y cronistas de Indias: 5).

URQUIJO TORRES, Pedro Sergio, *La montaña, el templo y la iglesia. Organización del espacio urbano en la Nueva España, siglo XVI. El caso de*

*Tamuín en la Huasteca Potosina*. Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004.

VETANCURT, fray Agustín de, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del santo Evangelio de México. Menologio Franciscano*, ed. facsimilar de la de México 1697-1698, 2 v., México, Editorial Porrúa, 1971.

VILLASEÑOR Y SÁNCHEZ, José Antonio, *Theatro Americano, descripción general de los reynos, y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones...*, ed. facsimilar, 2 v., México, Ed. Nacional, 1952.

WALLRATH, Matthieu "Xihuingo, Hidalgo", *Arqueología Mexicana*, México, Editorial Raíces-INAH, vol. VII, núm. 47, p. 42-45.

ZAVALA, Silvio, *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia, (extractos de documentos del siglo XVI)*, México, Archivo General de la Nación, 1984, X-406 p.

ZORITA, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, prólogo y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, UNAM, 1993, (Biblioteca del Estudiante Universitario, 32), XX-224 p.

ZORITA, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, 2 v., México, CONACULTA, Cien de México, 1999.